



El Colegio de la Frontera Sur

Juventudes ‘centroamericanas’: un acercamiento biográfico desde los espacios públicos de Tapachula, Chiapas

TESIS

Presentada como requisito parcial para optar al grado de
Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural
Con orientación en Sociedad y Cultura

Por

Belinda Roblero Salas

2021



El Colegio de la Frontera Sur

_____, ____ de _____ de 20 ____.

Las personas abajo firmantes, miembros del jurado examinador de:

hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada

para obtener el grado de **Maestro (a) en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural**

Nombre

Firma

Director/a: Dr. Iván Francisco Porraz Gómez

Asesor /a: Dr. Enrique Coraza de los Santos

Asesor /a: Dr. Carlos de Jesús Gómez Abarca

Sinodal adicional: Dr. Abbdel Camargo Martínez

Sinodal adicional: Dra. Luisa Aurora Hernández Jiménez

Sinodal suplente: Dra. Saraí Miranda Juárez

“Es curioso cómo la gente se apresura a señalar diferencias, cuando hay tantas formas en las que todos somos iguales” (Montgomery 2020)

Dedicatoria

Para todas aquellas personas que estuvieron conmigo en estos largos tiempos de tesis.

Especialmente para las juventudes en movilidad, valientes, resilientes y con quienes estoy relacionada de algún modo u otro. Capaces de ver y soñar lo que es posible, no les basta lo que ya es, son increíbles gracias a sus experiencias, las cuales me han dado mucho más empatía y conciencia sobre las realidades.

Agradecimiento

Emprender un viaje nunca ha sido sencillo, mucho menos terminarlo. En este, un cumulo de sentimientos y emociones quedan como recuerdos.

Nunca me gustó ver a la luna tan pequeña y solitaria, justo así me sentí cuando inicié esta marcha. Pero, así como alrededor de la luna, también fueron apareciendo en mi vida millones de estrellas, una por una, me acompañaron en este trayecto, donde migré una vez más de espectadora a protagonista.

Día a día la luna fue creciendo, cada vez más redonda, más llena, y con ella, aparecían nuevos conocimientos, aprendizajes y experiencias.

Comparo este viaje con el ciclo lunar, porque me encanta ver cuando la luna está llena, cuando su ciclo se ha cerrado y pareciera que desaparece, mientras se prepara para comenzar uno nuevo.

Más de dos años de experiencias y de crecimiento personal y profesional, el cual inicia con muchas expectativas, en el recorrido aparecen nuevos aprendizajes, para finalmente cerrar con mucho agradecimiento. A todas y todos aquellos que me motivaron a continuar, incluso cuando aumentaban las nubes cargadas de lluvia.

Primeramente a Dios, proveedor de mis fortalezas y oportunidades.

A mis padres Apolinar y Elia eternos creyentes de mí y mis principales motivaciones.

A mis hermanas por su paciencia y apoyo incondicional.

A mis amigas y amigos que de cerca o a la distancia me echaban porras y buenas vibras.

A mis lectoras anónimas, ustedes saben quiénes son, y sí que lo saben.

A la cofradía, Erika, Ira y Steph, quienes desde el día uno creyeron en mí.

Al Dr. Iván Porraz por su paciencia y experiencia compartida, por resistir detrás del muro.

Al Dr. Enrique Coraza, por su sonrisa alentadora, sus observaciones siempre precisas y su acompañamiento para resolver mis dudas.

Al Dr. Jesús Abarca, por leerme detenidamente, por sus comentarios oportunos, su escucha y acompañamiento.

Agradezco a las y los profesores de la maestría en ciencias en recursos naturales y desarrollo rural de El Colegio de la Frontera Sur, por ser parte de mi formación académica.

Finalmente, al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para cursar esta maestría.

Tabla de contenido

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO 1	15
APROXIMACIÓN TEÓRICA AL SUJETO DE INVESTIGACIÓN.....	15
1.1 BREVE RECORRIDO HISTÓRICO SOBRE LOS ESTUDIOS DE JUVENTUD	15
1.2. ANTECEDENTES SOBRE MOVILIDAD	20
1.3. CONSIDERACIONES PARA CONSTRUIR LA NOCIÓN DE JUVENTUDES	25
1.4. JÓVENES EN PROCESO DE MOVILIDAD	32
1.5. HABLEMOS DE JUVENTUDES CENTROAMERICANAS	39
1.6. TAPACHULA, CIUDAD FRONTERIZA, TRANSFRONTERIZA Y TRANSNACIONAL	42
1.6.1. ESPACIO POLÍTICO, ESPACIO PÚBLICO Y ESPACIO VIVIDO ¿TODO POR EL BIEN COMÚN?	46
CAPÍTULO 2	55
MARCO METODOLÓGICO	55
2.1. ESPACIO DE INVESTIGACIÓN CONVERTIDO EN ESPACIO VIVIDO	55
2.2. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN Y EXPOSICIÓN DE MOTIVOS	58
2.3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	62
2.4. OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS	62
2.5. JUSTIFICACIÓN EPISTEMOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN	63
2.5.1. PRETENSIONES EN EL ACERCAMIENTO CON LOS ACTORES	64
2.5.2. EL PAPEL DEL INVESTIGADOR EN LA INVESTIGACIÓN	64
2.6. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	66
2.6.1. EL MÉTODO BIOGRÁFICO PARA CONSTRUIR RELATOS DE VIDA	67
2.6.2. RELATOS DE VIDA.....	69
2.6.3. OBSERVACIÓN	70
2.6.4. DISEÑO DEL INSTRUMENTO DE RECOGIDA DE DATOS: UNA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD... ..	71
2.6.5. GUION DE ENTREVISTA A JÓVENES CENTROAMERICANOS	72
2.6.6. ACCESO A LOS ACTORES DE LA INVESTIGACIÓN.....	74
CAPÍTULO 3	76
CONCURRENCIAS AL DESCUBIERTO	76
3.1. CONTEXTO.....	76
3.2. ENTREVISTAS	80
3.2.1. ALGUNAS DIFICULTADES EN EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN.....	85

3.3. LO QUE HAY MÁS ALLÁ DE NUESTROS OJOS SON RELATOS	86
3.3.1. “SIEMPRE VIENES CON UN PROPÓSITO”	86
3.3.2. “VIVIR CERCA DE LA FRONTERA, FUE MÁS FÁCIL”	88
3.3.3. IR Y VENIR, UNA HISTORIA DE SIETE AÑOS	89
3.3.4. EL CACHO	90
3.3.5. <i>FRONTSIDE OLLIE</i>	92
3.3.6. “HOY POR HOY SOY UNA MEXICANA EXTRANJERA”	94
3.3.7. “LAS PALABRAS EL VIENTO SE LA LLEVA”	95
3.3.8. CARLOS, MEJOR CONOCIDO COMO ALEJANDRO	97
3.3.9. JEFF Y EL SKATE	99
3.3.10. AGUANTAR MÁS PARA AVANZAR: JOHN.....	100
3.3.11. MAY: “DIME CON QUIÉN ANDAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES”	103
3.3.12. UN RELATO, VARIOS CAMINOS	105
3.3.13. ANNE, LA JOVEN DEL “CAMINO MÁS SENCILLO”	107
3.3.14. “¿VEINTISÉIS AÑOS AQUÍ YA TE HACEN MEXICANO?”	109
3.3.15. AMANDA Y SUS DÍAS EN LA CIUDAD	111
3.3.16. LAMENTO HONDUREÑO	113
3.3.17. SIMPLEMENTE VICTORIA.....	114
 CAPÍTULO 4.	 116
 JUVENTUDES ‘CENTROAMERICANAS’: UNA MIRADA SOBRE SUS REALIDADES.....	 116
4.1. EXPERIENCIAS DE MOVILIDAD	116
4.2. INSERCIÓN A LA CIUDAD Y A SUS ESPACIOS PÚBLICOS	127
 CONSIDERACIONES FINALES	 139
 LITERATURA CITADA.....	 148
 ANEXO 1. ARTÍCULO.....	 159

Resumen y palabras clave

La movilidad humana en la frontera sur de México es histórica, ha sido el escenario de movimientos migratorios diversos, como es el caso de las y los jóvenes que salen de los países del norte de Centroamérica con rumbo a México y Estados Unidos. El presente trabajo es un acercamiento a las experiencias de juventudes originarias de Honduras, Guatemala y El Salvador que se encuentran en Tapachula, Chiapas. El proyecto es desarrollado bajo el método biográfico, el cual permite lograr el siguiente objetivo: analizar qué es ser joven centroamericano en los espacios públicos de Tapachula, Chiapas. Para ello, se consideran las categorías principales: movilidad y espacio. La aportación primordial es visibilizar las juventudes centroamericanas a partir de mostrar sus relatos y cómo las vidas individuales impelan la vida social de Tapachula.

Palabras clave: juventudes, movilidad, subjetividades, ciudad, relatos.

Introducción

La necesidad de conocer la frontera sur de México ha llevado a diversos estudiosos a ubicarla como uno de los espacios más complejos, dada su intensa interacción con otros países, su dinámica y sus características. Existen investigaciones sobre distintos segmentos de la población, sin embargo, las recientes aproximaciones antropológicas sobre las y los jóvenes en este contexto contribuyen a visibilizarlos, sin duda, como un grupo de interés académico.

Desde distintos paradigmas, “la juventud” ha sido conceptualizada como la etapa que va de la niñez a la adultez, por lo que lo juvenil es “transitorio” (Esteinou 2005), definitivamente no estamos peleados con esta definición. Además, consideramos que la juventud está caracterizada por muchos cambios, factores y procesos que provocan que se elabore, sobre las y los jóvenes, una serie de adjetivaciones, aunado a lo que construyen sobre sí mismos.

Lo anterior no puede ser considerado sólo a nivel individual, ya que las y los jóvenes en colectivo han sido protagonistas de distintos movimientos, conflictos y cambios sociales en América Latina y en todo el mundo. Como sujeto protagonista, “el joven puede pensarse a sí mismo e intervenir sobre sus propias condiciones” (Hopenhayn 2014: 27). A nivel colectivo, con la capacidad de agencia que en conjunto poseen, se consideran como sujetos de cambio, de estudio académico y de diversos intereses, lo que nos lleva a la búsqueda de nuevos relatos sobre sus distintas realidades.

Con respecto a los jóvenes en proceso de movilidad, nos vemos justamente atravesados por un cambio de perspectiva, más incluyente y complejo, que implica considerar la movilidad humana, desde sus distintas formas, como parte de un cruce de frontera, y pensar que estas dinámicas van más allá, porque nos incita a pensar en la cotidianidad de ese cruce, en las subjetividades de quienes lo experimentan, en sus sentires y sus emociones, por delante del lugar a donde se va o de donde se viene; se considera el recorrido, la estancia y, posiblemente, el retorno, o no... Lo anterior nos da paso a estudiar en sus complejidades el término de movilidades humanas, que será analizado en el desarrollo de la presente investigación.

De manera específica, nos referimos a la movilidad de las y los jóvenes originarios de Centroamérica, que para su estudio y análisis se deben tener en cuenta las siguientes

etapas: el momento de salida de sus lugares de origen; su transitar por otros espacios; sus motivaciones; sus planes y sus experiencias. También es necesario considerar la situación específica como grupo o de manera individual, pues el hecho de haber migrado—posiblemente en busca de mejores oportunidades educativas o laborales (Mier y Rabell 2005)—implica que hayan podido enfrentarse a condiciones de violencia extrema, aunado a la que probablemente vivieron en su país de origen, aunque también es viable pensar que encontraron en el recorrido o la estancia la mejora de sus condiciones de vida. Éstas sólo podrían ser algunas de las múltiples experiencias de vida, lo que nos lleva a indagar entre las vertientes de análisis.

En este sentido, lo que llama la atención es que parece ser un fenómeno novedoso, sin embargo, no lo es. La presencia de juventudes centroamericanas en Tapachula es histórica; no obstante, en la actualidad, se han construido sobre ellas nociones generalizadas y estigmatizantes, por encima de su visibilidad en la ciudad, sus representaciones en los espacios, las calles, los andadores y los parques, donde confluyen generalmente. Esto se convierte en un asunto mediático porque la información se comparte en redes sociales y medios de comunicación, influyendo en la población local y atentando contra el libre tránsito, la integración y la expresión de las juventudes centroamericanas.

Cuando uno emplea el buscador de Google y teclea “jóvenes centroamericanos en Tapachula”, los resultados arrojan escenarios distintos; en primer lugar, encontramos los estudios académicos realizados sobre ellas y ellos; en segundo, y con sentido estricto de análisis, nos aparecen comentarios de redes sociales en los que se refieren a las y los jóvenes centroamericanos como “la mancha de la ciudad” (Facebook Contacto Tapachula). Aunado a lo anterior, se les culpa por la falta de empleo para los jóvenes mexicanos y, en otros casos, se asocia este sector de la población con los actos de violencia de manera generalizada; es como decir que toda persona centroamericana es violenta, o que todo aquel que comete un acto violento es centroamericano.

Los actores de la investigación, a primera vista, parecen ser individuos con características particulares: de mediana edad, con gran fuerza física y útiles para el campo laboral. Al estudiarlos un poco más a profundidad, se evidencia que pertenecen a grupos de jóvenes que han salido de sus lugares de origen y que, por lo tanto, están en

procesos de constante movilidad humana; ahora se encuentran en Tapachula y, en ese sentido, “son un factor de cambio social de los espacios urbanos” (Mier y Rabell 2005: 12). Sin embargo, queda pendiente adentrarnos en sus especificidades, en cómo viven ese proceso de movilidad en los espacios.

Por lo anterior, resulta relevante conocer cómo las juventudes centroamericanas se apropian, disputan, usan y viven el espacio público. En el presente estudio se toman en cuenta los siguientes parques: Los Cerritos, Ecológico, Laureles, Miguel Hidalgo y Bicentenario. Los dos primeros están ubicados al sur de la ciudad, en la carretera Antiguo Aeropuerto, en la colonia Solidaridad 2000; Laureles está localizado al oriente de la ciudad, en la colonia con el mismo nombre; el parque Miguel Hidalgo está situado entre Avenida 6ta. y 8va. Norte, junto a la presidencia municipal, frente al parque Benito Juárez y la Iglesia de San Agustín; el último, en la Avenida Central Sur, esquina con 2da. Oriente y 1ra. Avenida Sur, en la ciudad de Tapachula, Chiapas.

Urteaga (2011) explica que “cuando las acciones de algunos grupos juveniles no coinciden con los límites de la imagen institucional de la juventud, se les estereotipa o estigmatiza con atributos profundamente desacreditadores” (: 45). Esta desaprobación se observa con las y los jóvenes centroamericanos en Tapachula, su presencia y sus expresiones en los parques representan un conflicto para la gente que vive y transita por la ciudad, ya que se ha esparcido un discurso negativo sobre ellos.

Aunado a esto, encontramos que los estudios sobre jóvenes en proceso de movilidad en estos puntos de la frontera son relativamente recientes, lo que refleja la necesidad de crear nuevos relatos y extender el panorama a nuevas realidades. Simultáneamente, es preciso aproximarse a sus cotidianidades, a sus estancias en la ciudad y a sus procesos de movilidad, entre otros aspectos, como parte del ciclo de vida de las y los jóvenes. Y es que, además de mostrarnos distintas realidades actuales, nos enseñan el trasfondo de contextos estructuralmente dañados, de sistemas económicos y políticos que, más allá de proteger, atentan contra los derechos de las personas.

Este trabajo pretende desafiar estereotipos e imaginarios negativos en torno a las y los jóvenes centroamericanos, pues entendemos que ser diferente a la mayoría de la población no es una característica que deba determinar un comportamiento. Además, se intenta conceptualizar la relación entre jóvenes, movilidad y espacio público desde la

perspectiva sociocultural. No se pretende terminar con ese imaginario, sino contribuir para cambiarlo, visibilizar a las y los jóvenes desde sus relatos, sus motivos de partida, el por qué están aquí y sus necesidades.

Por ello, el objetivo es analizar qué significa ser joven centroamericano en los espacios públicos de Tapachula, Chiapas, con el que se busca respuesta a la pregunta general y a las específicas: ¿Qué es ser joven centroamericano en los espacios públicos de Tapachula, Chiapas? ¿Cuáles son las experiencias y trayectorias vividas por las juventudes centroamericanas en su proceso de movilidad? ¿Cómo ha sido el proceso de inserción social y cultural en Tapachula para las juventudes centroamericanas? ¿Cómo significan, perciben, utilizan y viven las juventudes centroamericanas los espacios públicos de Tapachula?

En un sentido más amplio, se pretende generar conocimiento sobre las y los jóvenes originarios de Honduras, El Salvador y Guatemala en su estar en la ciudad, y a través de sus experiencias como jóvenes. Esto se consigue a través de la escucha atenta y el método biográfico, acción que lleva a cabo quien está interesado en conocer y narrar las experiencias que le son confiadas. A partir de relatos, se propone reconstruir las subjetividades de las y los jóvenes entrevistados, presentando las ideas que tienen de sí mismos en diferentes espacios y sus relaciones con los mismos.

La investigación está estructurada en cuatro capítulos. En el capítulo 1 se abordan las cuestiones teóricas que sustentan el proyecto. Se hace un breve recorrido por las categorías: movilidad y espacio, aunado a nuestro sujeto de estudio. Además, se presenta la perspectiva sociocultural para abordar el estudio sobre las y los jóvenes. El capítulo también contiene un recuento de trabajos que han abordado temas relacionados con nuestro enfoque, tanto en la frontera norte de México como en su homóloga del sur.

El capítulo 2 está compuesto por las cuestiones metodológicas. A partir de un abordaje cualitativo y a través del método biográfico, se destacan el relato de vida y la entrevista como herramientas principales. Además de detallar las categorías de análisis y observación, en este apartado se incluyen el papel del investigador y el acercamiento a los actores de la investigación.

El capítulo 3, denominado Concurrencias al descubierto, contiene los resultados de la observación del contexto, el proceso de recolección de datos y los perfiles de

nuestros actores. En este apartado se destacan los relatos que se han construido y el análisis e interpretación sobre las y los jóvenes.

El capítulo 4 contiene el análisis de los diversos relatos, se presenta el acercamiento a las distintas realidades desde las categorías de movilidad y espacio. Se busca también perfilar las variadas formas de ser joven y las condiciones de vida de este grupo, así como sus características.

Antes de pasar al primer capítulo, quisiera situarme en la investigación, desde la infancia, experimenté la convivencia con compañeros de clase y amigos guatemaltecos y fui testigo de cómo personas del país vecino se convirtieron en familia. Después de unos ires y venires, algunos y algunas no volvieron de su viaje a Guatemala y siempre me pregunte el por qué, al paso del tiempo, los cuestionamientos eran cada vez más grandes. Esas fueron mis primera apreciaciones e interrogantes sobre nuestros vecinos, sobre esas personas que van, vienen pero que están presentes en la formación de esta región, de mi tierra también.

Desde hace poco tiempo me he dedicado a observar la cotidianidad de los espacios fronterizos del sur de Chiapas, algunos militarizados, que debo admitir, por el hecho de ser mexicana es intimidante, otros, son de libre acceso, donde puedes ir por el pan a otro país. De estos lugares, Tapachula es la que más sobre sale, se observa como un espacio “aparentemente libre”, pero también tiene sus contrastes, sus alegrías pero también sus temores.

Después de verles continuamente y convivir de alguna forma u otra, como mujer joven la empatía hacía otras no falla, sin embargo, con varones el acercamiento es un tanto cortante. Pese a ello, he aprendido a identificar las diversas culturas presentes, pues llama la atención la forma de hablar, de referirse de distinta forma a alguna cosa o simplemente es que, me gusta conocer otras visiones de mundo. He aprendido también a cuestionar el porqué de sus llegada, de dónde vienen, saber que necesitan y, porque no, apoyarles en lo que este a mi alcance.

Capítulo 1.

Aproximación teórica al sujeto de investigación

El objetivo de este apartado es reflexionar sobre las categorías movilidad y espacio, además de analizar a nuestros actores, las juventudes, mismas que conforman el eje de análisis del presente trabajo. Estos conceptos se fusionan para describir las cualidades de las y los jóvenes en movilidad. Además, al ser el concepto “juventud” central en este trabajo, presentaré la evolución de su abordaje a lo largo del tiempo, así como una serie de temas que suelen estudiarse en torno al mismo.

1.1 Breve recorrido histórico sobre los estudios de juventud

Tanguenca del Monte (2009) advierte que es difícil no caer en estereotipos cuando se habla de las y los jóvenes. De acuerdo con esta afirmación, trabajar con sujetos diversos y distintos, en múltiples ámbitos y espacios, implica un reto, ya que, para su estudio, se deben considerar características particulares a la vez que se reconoce la pluralidad de ser joven. Por ejemplo, caracterizar cultural y socialmente quién es el sujeto joven, de acuerdo con sus representaciones u organizaciones, es un desafío, ya que implica la posibilidad de describir, en un primer momento, de manera errada. Es por ello necesario contrastar las definiciones sobre jóvenes con la realidad vivida. A partir de lo anterior, se reconoce que el tema de juventudes requiere miradas enfocadas en la/el joven como actor social.

Al campo de los estudios sobre juventud se van agregando nuevos temas, lo que ha permitido la evolución y el debate en torno al concepto. Alrededor del mundo, diversos estudios han sido realizados sobre juventud, desde disciplinas como la fisiología hasta la sociología. Durante la primera mitad del siglo XX, las y los jóvenes se consideraban sujetos pasivos, suponiendo que siempre estaban de acuerdo y eran conformistas con su contexto. Fue a partir de la segunda mitad de dicho siglo cuando las juventudes comenzaron a revolucionar el mundo desde distintos espacios y enunciaciones, luchando por una cultura propia, diferenciada de la de los adultos y donde fuesen visibles por sí mismos (Feixa 1999: 41).

Las investigaciones sobre la juventud nacieron en Europa y Estados Unidos; en los países latinoamericanos, las mismas empezaron a realizarse con mayor profundidad y crítica a partir de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, sobre todo en países donde se han llevado a cabo revoluciones que permitieron visibilizar a este segmento de la población. El concepto de joven comenzó a tomar relevancia y a redefinirse. Por ejemplo, desde la psicología, el dilema era entender a las y los jóvenes a nivel individual, es decir, los cambios fisiológicos que se producían en ellas y ellos, y cómo afectaban la conformación de sus identidades. Por otra parte, desde el plano social, se estudiaba a los sujetos considerados como un problema: migrantes, delincuentes, alcohólicos, todos aquellos que rompían con la imagen institucionalizada de joven. Con los estudios de esa época se sentaron las bases para referirse a la juventud como un periodo de socialización y moratoria, es decir, se buscaba visibilizar a los individuos que la conforman considerándolos en una etapa de preparación y de probar cosas nuevas (Feixa 2006: 15).

Durante los años sesenta y setenta, los estudios sobre juventud estaban centrados en los procesos de integración y desarrollo social. Los actores visibilizados eran principalmente estudiantes en la lucha por sus derechos; fue entonces cuando comenzó a relacionarse juventud con política. Mientras que, para 1980, eran mayormente visibilizados aquellos que pertenecían a los sectores urbanos, centrados en la proliferación de las bandas y las culturas juveniles. A partir de lo anterior, el tema cobra mucha más relevancia en las ciencias sociales (Feixa 2006: 16).

La juventud como unidad de análisis en las ciencias sociales en México se plantea a partir de 1985, en la observación de la diversidad de grupos juveniles en la Ciudad de México. En conjunto con el Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana (CEJM), los investigadores optan por la comprensión de distintas prácticas juveniles, principalmente de los sectores marginados, llevando los temas a un nivel analítico (Mendoza 2011: 193). Mendoza (2011) comenta, a partir de los comienzos de los estudios sobre juventud en México, que varios autores aportaron su concepto propio, como es el caso de Guillén (1985), quien la define como parte de una estructura jerárquica en medio de las relaciones de poder, incluso menciona que los adultos son quienes ejercen este poder con la idea de formación, a la vez que tienen control sobre las y los jóvenes (Citado en Mendoza

2011: 194); esta definición es retomada desde una postura totalmente adultocéntrica, misma que aparece en varios estudios actuales, pero que no es la que condiciona esta investigación.

Mendoza (2011) sostiene que, para la década de los noventa del siglo XX, los contenidos a debate se centraban en la organización y las agregaciones y/o culturas juveniles. Los ejes transversales eran la integración y la exclusión, es decir, ya no sólo eran tema de discusión quiénes comparten ciertas características u objetivos, sino también aquellos que no las comparten y que, por lo tanto, quedan fuera del grupo, lo cual lleva a pensar a las y los jóvenes de manera heterogénea. A partir de 1995, estos trabajos corresponden a los acercamientos entre investigadores nacionales e internacionales y el Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Juventud (CIEJ) del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) (Urteaga 2011).

En 2000 y 2005, se implementaron las primeras encuestas en México para conocer el contexto y las necesidades de las y los jóvenes, fueron llevadas a cabo por mandato del gobierno federal, a través del Instituto Mexicano de la Juventud; sin embargo, estas acciones poco han contribuido a mejorar sus condiciones de vida. Por ejemplo, el empleo y la educación son dos ámbitos que presentan obstáculos para este sector de la población, a pesar de que los primeros estudios del siglo XXI en México se basaron en la relación joven estudiante y empleo (Mendoza 2011). En el año 2006, más autores se dedicaron al debate y análisis de este tema, por lo que se consolidaron los estudios sobre la juventud en México, así como sobre la diversidad y la desigualdad en sus condiciones y prácticas (Urteaga 2011).

Feixa (2006) sostiene que, a comienzos del siglo XXI, queda todavía trabajo pendiente para las próximas generaciones de investigadores sobre la juventud, en tres ejes principales: 1) La construcción histórica y cultural a partir de la diversidad, tema presente en la agenda de investigación para juvenólogos. 2) La relectura de las teorías sobre las generaciones desde una óptica latinoamericana; si bien los principios básicos para su estudio en el mundo fueron originados en Europa (principalmente), considero debe procurarse la contextualización, el tiempo y los datos empíricos para estos cohortes y contrastes teóricos, pues no sucede lo mismo en el siglo XX que en el siglo XXI, con jóvenes totalmente cambiantes, que viven realidades y contextos distintos. 3) La juventud

en la era de la globalización, recomendación de (: 16) y tema que reconozco que se acentúa y se extiende en la actualidad ya que, desde comienzos del siglo XXI hasta dos décadas después, las y los jóvenes no sólo juegan un papel predominante en el consumo y la moda, sino que también se entrevén las consecuencias que estas dos décadas de profunda actividad en la globalización han acarreado; me refiero a la vulnerabilidad y los riesgos que los cambios tecnológicos, culturales e ideológicos han provocado, no sólo en las y los jóvenes, sino en toda la sociedad.

En Chiapas, estado ubicado en la frontera sur de México, los estudios sobre juventud comienzan a proliferar en la década del 2010. De acuerdo con la revisión de literatura, encontramos que una de las primeras investigaciones realizadas sobre juventud se desarrolla bajo la línea educativa con el objetivo de analizar el rezago en el estado. Pacheco (2010) menciona las distintas problemáticas del sistema educativo y los retos para la investigación en educación, incluyendo a las y los jóvenes de nivel medio superior, que, lejos de formarse o especializarse en una materia, se enfrentan a la diversidad de asignaturas tomadas como conocimientos básicos, obstáculo que les limita llegar a un nivel superior. Además, se visibilizan otros problemas para acceder a un grado académico superior, por ejemplo, las condiciones limitadas de muchos jóvenes para ingresar al sistema educativo y los programas de estudio enfocados a sistemas productivos tradicionales; la autora nota la falta de innovación para las condiciones y demandas laborales.

Otro de los temas de análisis en Chiapas son las y los jóvenes indígenas. Cruz (2012) define al joven como un sujeto histórico, complementario a la conceptualización de joven como sujeto social. Desde los hechos históricos como el levantamiento Zapatista en 1994, hasta la migración indígena internacional que se produce de 1998 a 2000 (principalmente hacia Estados Unidos debido a la crisis agraria) y la llegada de la educación intercultural en el año 2000, Cruz (2012) explica cómo se ha construido el joven indígena actual: empoderado, con agencia, presentación y auto representación en distintos espacios. A través de la etnografía multisituada, se observó a jóvenes indígenas en lugares como Chiapas en México, el estado de California y de Florida en Estados Unidos, lo que permitió analizarlos desde sus distintos roles; como jóvenes migrantes internacionales, jóvenes indígenas urbanos y jóvenes universitarios interculturales.

Gómez (2014) expone las expresiones políticas y culturales de un grupo de jóvenes de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, que se dan a conocer a través del grafiti. Esta representación cultural es vista en el discurso de las autoridades gubernamentales como un problema, el cual debe ser resuelto, lo que lleva a “los autores de estas obras” a disputar el espacio, no sólo entre ellos mismos, sino también con las autoridades. Las y los jóvenes tienen mucho que decir y lo expresan con el grafiti; es parte de sus manifestaciones a favor o en contra de diversos procesos, hacen de los espacios públicos una fuente de interpretaciones para la población que observa, ya que no sólo dibujan símbolos y figuras, sino subjetividades.

Ballinas y colaboradores (2015) exponen las condiciones sociales de jóvenes en 36 municipios de Chiapas; a través de una encuesta, se obtienen datos sobre su contexto, por ejemplo, su infraestructura y su vivienda, y se caracterizan las circunstancias marginales en las que la juventud vive para después interpretar sus resultados basándose en los comportamientos sexuales de estas personas en su entorno próximo, en aspectos como el embarazo a temprana edad, la paternidad y la vida en pareja. El objetivo de estos estudios es analizar cómo las circunstancias del medio influyen en la sexualidad de las y los jóvenes.

Poco a poco se complejizan los temas y se abordan desde distintas aristas en el estado. Hasta ahora, observo las relaciones que las y los jóvenes tienen con su medio y cómo se auto representan: la juventud en el sistema educativo (Pacheco 2010), el joven y su etnicidad (Cruz 2012), las expresiones juveniles (Gómez 2014), los jóvenes y su sexualidad (Ballinas et al. 2015). En estos trabajos se distinguen características que le son otorgadas al joven por su sociedad cuando representan algún problema, cuando figuran como un benefactor o cuando sus subjetividades quedan expuestas.

El o la joven como sujeto está marcado por su pasado, su presente y forzado para el futuro. Como joven, tampoco puede ser ajeno a su etnicidad, a su cultura, a su género y a sus subjetividades, son cuestiones enclavadas en él/ella. Por lo tanto, son expresadas por sí mismos e identificados por quienes se dedican a estudiarlos a través de sus manifestaciones, sus intereses y grupos a los que pertenecen.

Otro aspecto importante para el estudio de las y los jóvenes refiere a “el mundo de donde es, del norte o del sur” (Porraz 2016: 44). Desde 2016 hasta la actualidad, este

autor se ha dedicado al estudio de la relación entre jóvenes y migración. A través de su investigación titulada “Más allá del sueño americano. Jóvenes migrantes retornados a Las Margaritas, Chiapas”, el autor expone la experiencia de este grupo social que retorna a sus lugares de origen después de haber migrado a Estados Unidos. Una de las características de estos jóvenes es la pertenencia a una comunidad rural, de la cual se ven obligados a salir debido a la poca oferta laboral; lo que encuentran a su regreso es prácticamente desconocido, el lugar y la familia que dejaron han cambiado. Además, tampoco ellos son los mismos que se fueron, vuelven cargados de nuevos símbolos y significados; es posible distinguirlos de otros jóvenes por sus vestimentas, sus formas de hablar, por el estilo que han adoptado. En su lugar de origen hay dos formas de ser recibidos: el rechazo o la aceptación. Se da un conflicto entre lo tradicional y lo nuevo, cuando rompen con lo socialmente aceptado, son excluidos, y es entonces cuando optan por adaptarse o volver a migrar.

En la presente investigación se trabaja con las juventudes originarias de Honduras, El Salvador y Guatemala, quienes salieron de sus lugares de origen y se encuentran en la ciudad de Tapachula. Bajo esta línea, se presentan a continuación algunos trabajos desde la relación entre joven y movilidad.

1.2. Antecedentes sobre movilidad

Respecto al lugar donde se pueden encontrar a las poblaciones juveniles, están las fronteras. En este sentido, hay dos polos a analizar en México: su frontera norte y su frontera sur. Desde la primera, una investigación realizada por Juan Antonio Del Monte (2014), “Los bikers y el raite en la frontera. Baicas, colores y representaciones de la ignominia”, refiere a las movilidades de jóvenes. El autor interpreta la conformación de grupos culturales que le dan sentido y significado a Tijuana, una ciudad también denominada ciudad transnacional por Bresser y Nieto (2015).

Además, Del Monte (2014) presenta un recorrido histórico de las representaciones mediáticas que conforman su repertorio de símbolos y acontecimientos que los visibilizaron en la prensa y en el imaginario social; resalta la apropiación actual de dichos códigos como parte de diversos procesos transfronterizos de construcción de dichas identidades; e invita a verla “como un espacio de movilidades semantizadas por los

diferentes grupos sociales que la habitan” (2014: 27); es decir, son individuos que se entrevén, se distinguen y se dan a conocer en la urbe gracias a sus características y sus representaciones.

Otro estudio realizado en la frontera norte de México es el de José Manuel Valenzuela Arce (2015), quien describe las múltiples identidades juveniles transfronterizas en su obra denominada “Cuerpos en red y movimientos juveniles”. En dicha investigación, establece las relaciones entre poblaciones de América Latina y Estados Unidos. Narra cómo jóvenes latinos se van integrando a ciertos grupos como método de inserción a esas ciudades; algunos de los grupos son los llamados “pachucos”, “cholos” y otras muchas expresiones juveniles.

Los dos textos anteriormente presentados de algún modo abordan problemáticas que también suceden en esta frontera sur. Hablan de cómo se conforman grupos de personas que se atraen culturalmente en la ciudad y que a través de sus colectividades se representan y son visibles, demostrando lo que los une: su forma de vestir, de pensar y de actuar. La principal diferencia con las investigaciones anteriores es que se desarrollan en contextos distintos, podría decirse, además, que estas situaciones influyen en la dinámica de la ciudad, tanto en su población como en sus características, así como en sus espacios para el consumo y la moda.

A diferencia de la frontera norte de México, donde se admite que la conexión con el país vecino influye en la conformación de ciertos grupos en resistencia, disputa y expresión, y se reconoce la variedad de grupos juveniles, sus símbolos y las dinámicas que los representan, en la frontera sur, queda trabajo pendiente sobre las representaciones juveniles, sobre cómo se agrupan desde intereses culturales, sociales o deportivos, y también resulta interesante el análisis del papel que tiene Guatemala como país vecino para la conformación de estos grupos y sus representaciones, incluso de toda la región centroamericana.

En los estudios sobre la frontera sur se visualiza de distintas formas la existencia de diferentes nacionalidades en los espacios, aunque no son conocidos como grupos culturales juveniles. Por ejemplo, la comunidad salvadoreña, que describe Villafuerte (2017) como una colectividad menos visible, se encuentra en pequeños establecimientos de venta de “pupusas”, a comparación de la población hondureña, que se registra como

“una comunidad en crecimiento, radicados en la ciudad, los cuales están organizados y llevan a cabo eventos públicos” (: 25, 26). O la población de Guatemala, respecto a la cual “la concurrencia de población guatemalteca es muy visible. Los fines de semana, a última hora de la tarde, hombres y mujeres jóvenes, muchos de ellas adolescentes, acuden al parque central, un espacio de recreación, pero también de contacto y de intercambio” (: 26). Ramos (2016) acentúa que es un “espacio de movilidades de población centroamericana” (: 25).

Las condiciones laborales que ofrece el Soconusco puede que brinden oportunidades para las poblaciones que han llegado de Centroamérica, lo que sí es un hecho es que la región es un lugar de tránsito y de destino para ellas, señala Ángeles (2004) en su obra “Las migraciones internacionales en el Soconusco, Chiapas: un fenómeno cada vez más complejo”. El autor narra ejemplos claros: 1) son los trabajadores agrícolas guatemaltecos que han llegado desde el siglo XIX, para el cultivo y la cosecha de café. Estos flujos fueron aumentando a lo largo del siglo XX, por lo que, para la fecha del escrito —2004—, los trabajadores aún se encontraban entre las plantaciones de café, sin embargo, ante la caída del precio del producto principal, se diversificaron las plantaciones. 2) El autor habla también de mujeres jóvenes centroamericanas que se empleaban como trabajadoras domésticas, contratadas por familias de clase media y alta, regularmente son originarias de Guatemala. Además de niños que se dedicaban a lustrar zapatos, vendedores ambulantes, ayudantes y mozos.

Lo anterior cobra relevancia dadas las temporalidades; más de quince años después, estos niños ya no son niños, sino que se encuentran entre las juventudes, por lo que valdría la pena observar si posterior a su desempeño en esos empleos accedieron a una mejor oportunidad laboral. Si bien las poblaciones centroamericanas se empleaban en áreas específicas (Ángeles 2004), en la actualidad es necesario preguntarnos ¿a qué se dedican las personas centroamericanas? Hay que pensar en cómo han cambiado los ámbitos de trabajo y el acceso a este derecho en la ciudad, de manera específica: ¿cuáles son las actividades conferidas a las juventudes centroamericanas que se encuentran en la ciudad?

Destaca en la región el trabajo realizado por Tania Cruz (2012), “Jóvenes centroamericanas en Chiapas: reflexiones sobre la transmigración indocumentada”,

donde recalca la participación de mujeres jóvenes originarias de Guatemala, El Salvador y Honduras que son detenidas en las estaciones migratorias del Estado. Bajo una metodología etnográfica situada, la autora mantiene que en la movilidad laboral femenina es donde se descubre un nuevo estilo de vida, el translocal, transfronterizo y/o transnacional, pues permite la manutención de sus familiares de aquí y de allá. Entre los motivos de salida de estas mujeres están las presiones económicas y la voluntad de hacerlo, es decir, los deseos, las emociones y los sentimientos que comparten con la familia. La autora enfatiza el deseo de trabajar de las jóvenes, a quienes el camino desde la salida de sus países a México les costó experiencias amargas, tanto en su recorrido como en su detención. La vulnerabilidad de estas mujeres radica en ser jóvenes, migrantes, indocumentadas y transitar por el contexto fronterizo. Esta investigación acentúa las múltiples aristas desde las cuales pueden ser analizadas las juventudes centroamericanas, no sólo de los hombres, sino también de las mujeres; sin embargo, el sexo no es una variable de análisis, a diferencia de sus experiencias en el recorrido y el momento de encontrarse en los espacios públicos.

Entre los trabajos realizados por Iván Francisco Porraz Gómez se encuentra “Entender la violencia: los jóvenes migrantes centroamericanos en sus lugares de origen y su tránsito por el sur de México” (2017). Con una etnografía multilocal, el autor analiza la violencia de la que son parte hombres hondureños y salvadoreños, desde su salida del lugar de origen y su tránsito por México. Son jóvenes que se encuentran solamente de paso, a quienes se les ha relacionado con las pandillas de El Salvador, principalmente, y a quienes culpan del crimen en la ciudad. Menciona que han hecho suyos espacios como la calle y los parques, específicamente el parque Miguel Hidalgo.

A diferencia de las anteriores, en esta investigación se incluyen tanto mujeres como hombres, entre los 18 y los 29 años. La investigación se enfoca en las juventudes “libres”, en las maneras en las que los jóvenes usan, perciben, significan y sienten el espacio, dejando claro que también importa el motivo por el que cada joven salió de su lugar, sus experiencias en su tránsito hacia la ciudad (que no sólo están enfocadas en la violencia), además de su estancia en ella, de ahí la utilización del método biográfico para conocer sus experiencias de vida. Importa también a lo que se dedican en la ciudad, sus experiencias en la movilidad y su socialización.

En el mismo sentido, “¡Salir a buscarse la vida! La experiencia de jóvenes centroamericanos en Tapachula, Chiapas” resalta la descripción de espacios de Tapachula que los migrantes han hechos suyos: la calle, los parques y otros espacios públicos en donde los jóvenes migrantes generan redes de solidaridad entre ellos, mientras son víctimas de exclusión por parte de extranjeros y locales. En este caso, Porraz (2019) describe los sitios en los que se desempeñan cotidianamente los migrantes: puestos de comida en las calles y en locales establecidos, o espacios de peluquería y estéticas, propiedad —en ocasiones— de hondureños. Las mujeres guatemaltecas siguen caracterizándose por realizar trabajo doméstico, mientras que las hondureñas y salvadoreñas se desempeñan como trabajadoras sexuales y acompañantes en bares y cantinas.

En ocasiones, describe Porraz, se vincula la inseguridad de la región con los migrantes centroamericanos, y se van creando ciertos imaginarios sobre la persona migrante. El autor continúa mostrando la vida de los jóvenes centroamericanos en la ciudad, en este caso, a qué se dedican, y dejando en claro su visibilidad en las calles, como en el parque Miguel Hidalgo. A diferencia de la presente investigación, que se ha venido planteando desde 2018 y en la que las juventudes centroamericanas se muestran desde sus individualidades, en cómo cada uno siente y vive el espacio, la percepción de alguien que ha salido de su lugar de origen y se ha insertado en la ciudad, cómo a través de su cotidianidad se acerca a los espacios públicos. El presente estudio no sólo se lleva a cabo en el parque Miguel Hidalgo, se incluyen otros en la periferia de la ciudad, donde se mantienen representaciones a través del deporte, las reuniones y las conversaciones, considerando la conformación de un colectivo particular en la localidad.

Como tercer aporte de Porraz (2020) tenemos “¡Hacer vida en el sur! Ser joven migrante centroamericano en Tapachula, Chiapas”, donde expone los motivos por los que jóvenes hondureños y nicaragüenses han salido de sus lugares de origen, los cuales giran en torno a la violencia, principalmente ejercida por las pandillas centroamericanas, así como por sus Estados, además de las pocas oportunidades de vida que tienen. Son jóvenes que viven en Tapachula, objetos de rechazo, discriminación y xenofobia.

Las recientes investigaciones han abonado a los estudios sobre juventudes centroamericanas en la frontera sur de México, presentándonos un panorama de cómo

se ha ido posicionando paulatinamente como un tema complejo, que presenta diversas vertientes para su análisis en el área académica y de intervención. Para esta investigación, se anduvo en busca de sus particularidades, sus percepciones, sus usos y sus representaciones en los espacios públicos de la ciudad.

1.3. Consideraciones para construir la noción de juventudes

La historia de los estudios sobre las y los jóvenes ha permitido la construcción de distintas definiciones y conceptos en torno al término “juventud”: joven, juventud, juventudes y lo juvenil; múltiples términos que aluden a la definición de cierto grupo social enmarcados en diversas perspectivas aceptadas para su estudio. Para este caso, presentaremos las consideraciones para acercarnos a la definición del sujeto de estudio, después involucraremos a este, en el proceso de movilidad.

Para Campos (2012: 145) la juventud “es un proceso de construcción simbólica donde el sujeto es actor en escenarios heterogéneos a veces interpuestos, pero siempre polisignificantes y dinámicos”, a partir de esta definición, se considera la categoría “juventud” como un constructo social y, al mismo tiempo, individual, lo que nos lleva a posicionar al sujeto, es decir, al joven, en su condición de mediador social entre lo que se le impone, lo que él dispone y lo que le da sentido.

Bajo la categoría de “juventud” no hay solo un mediador social, en palabras de Tenenbaum (2015: 77-78), “no hay una juventud, sino una muchedumbre de juventudes”, por ello, se considera necesario pluralizar al sujeto en su pertenencia a algún grupo y dotarlo de características; debe repensarse y nombrarse al sujeto en colectivo como “las juventudes” (Duarte 2012). Para este autor, lo juvenil-lo joven es definido como “las producciones que las y los jóvenes realizan, así como las que socialmente se elaboran respecto de ellos y ellas” (Duarte 2012: 101), y éstas se expresan en determinados espacios, mientras la sociedad observa, cuestiona y define, a veces desde el prejuicio.

Así pues, se asume la existencia de una interdependencia: lo que cada joven hace suyo lo manifiesta en sus expresiones sociales. Empero, si algo hay que destacar es que “lo juvenil es cambiante; se produce en lo cotidiano; se construye en la interacción, en las relaciones de poder y es transitorio” (Esteinou 2005: 31). Por lo tanto, las representaciones de las y los jóvenes evolucionan, pues expresan el aprendizaje

adquirido en sus etapas anteriores a la vez que aprehende otras de manera cotidiana; entonces, se concibe como un ciclo entre lo que socialmente se le da al joven, lo que él adquiere y lo que finalmente expresa, al tiempo que el proceso vuelve a comenzar.

Retomando la definición de Esteinou (2005) sobre lo transitorio, Gonzalo Saraví (2009) afirma que la juventud está sujeta a procesos que agudizan los riesgos de exclusión y/o desigualdad social, además de los tiempos y contextos en los que la transición a la vida adulta sucede, lo que lleva a nombrarlas como 'transiciones vulnerables'. Se piensa entonces que el/la joven es endeble ante situaciones cotidianas y que, mientras éstas transcurren, lo conducen a la adultez.

El autor propone dos sentidos en torno a la definición de juventud: uno como transición y otro como experiencia. El primero se refiere a las transiciones que vive cada joven para llegar a la adultez. En el caso de jóvenes mexicanos son situaciones como pasar de la escuela al mundo laboral, formar una familia u obtener propiedades, todo esto al tiempo que construyen su identidad. El segundo señala la importancia que tiene en estas transiciones la experiencia de cada uno, hace referencia a la heterogeneidad y la diversidad en la que se vive: "la transición a la adultez se experimenta diferencialmente, y está sujeta a los procesos de desigualdad social que imperan en la sociedad" (Saraví 2009: 39).

Gonzalo Saraví operacionaliza su definición de juventud con base en tres premisas:

- 1) La juventud es de manera simultánea un producto histórico y una construcción social. La experiencia es afectada por el tiempo histórico que transcurre y por el contexto en el que se encuentra; además, por la posición de los individuos en la estructura social, ya que son sujetos socialmente posicionados.
- 2) La centralidad de considerar el efecto de diferentes contextos de interacción sobre la experiencia de vida (familia, escuela, localidad).
- 3) El reconocimiento de la relación, estructura y agencia. Sucede en particular cuando las y los jóvenes condicionados o limitados por su estructura social tienen la capacidad de agencia y buscan desarrollar su curso de vida (Saraví 2009: 39-40).

En esta relación entre transición y experiencia situamos a las juventudes de Centroamérica, quienes, en su proceso para llegar a la vida adulta y en el de movilidad,

experimentan distintas realidades o sucesos que marcan su curso de vida. He aquí la importancia de situarlos individualmente, en un tiempo y contexto específicos.

Para llegar a lo que actualmente denominamos “las juventudes”, diversos paradigmas han contribuido a su análisis. Por ejemplo, la escuela de Chicago de principios del siglo XX se dedicó prácticamente al estudio de “los desviados” (como solía referirse a las y los jóvenes), al análisis de su pertenencia y al vínculo creado al interior de alguna banda o “grupito de la esquina”; los autores de la escuela de Chicago hicieron importantes contribuciones al estudio de los estilos de vida urbanos. La sociología estructural-funcionalista de mediados del siglo XX es otro de los grandes paradigmas implícito en trabajos actuales, se dedicó a los estudios de la vida de jóvenes en la escuela, a las “culturas estudiantiles”, y contribuyó de manera importante al análisis sobre la relación joven y consumo, y las marcadas diferencias sociales entre las y los jóvenes (Feixa 1999). En Estados Unidos se crearon ideas universales para el estudio de este grupo social, lo mismo hicieron países europeos como Italia, Francia y Gran Bretaña; estos estudios sirvieron como base para los análisis latinoamericanos. Algunos de éstos han quedado desfasados, aunque no del todo, porque sustentan la base para los estudios sobre juventud; hay autores que logran rescatarlos y conformar así nuevas perspectivas desde la contextualización y la temporalidad.

De acuerdo con Duarte (2012), existen dos perspectivas para el estudio de la juventud: una con carácter biologicista y otra de construcción sociocultural. La primera plantea que la juventud es un estado natural de la vida humana por la que todos los individuos pasamos, al tiempo que experimentamos cambios fisiológicos. Esta idea ha sido compartida por generaciones y aceptada socialmente, aún más por los estudios psicosociales, que han dado legitimidad a la juventud como parte del desarrollo humano. Una de estas conjeturas considera que ser joven es problemático por estar en tal edad, es decir, lo ven como una cuestión natural dada la etapa de desarrollo en la que se encuentran.

Desde esta perspectiva, Duarte (2012) menciona cuatro objetivaciones; el mecanicismo, la universalización, el esencialismo y la estigmatización, que por su importancia es preciso describir para conocer los aspectos en los que se considera a las y los jóvenes, no como sujetos o personas, sino como cosas.

- 1) El mecanicismo ve al joven prácticamente como una máquina de reproducción humana, con la idea de que es parte del ciclo natural de la vida (: 113). Desde este enfoque, la sociedad ni siquiera piensa que el individuo puede ser madre o padre en su etapa como joven, sino sólo como un adulto.
- 2) La universalización de la idea que afirma la existencia de una única juventud excluye a otros grupos sociales y al carácter diverso de ser jóvenes. En esta objetivación no existen los adolescentes, los pobres, las mujeres, los homosexuales, los que viven en zonas rurales, sólo se considera a aquellos varones joviales que pertenecen la clase media o alta, estudiantes de secundaria o universitarios, urbanos, heterosexuales y blancos (: 114). Esta objetivación trata de homogeneizar el término; sin embargo, coincido con el autor en que existen múltiples formas de ser joven, por ello, la importancia de mencionar a “las juventudes” se ratifica en sus “diversas expresiones y significaciones del entramado complejo que surgen desde un grupo social y que se expresan de maneras múltiples y plurales” (: 114). Si bien algunos autores manejan el término de “la juventud”, he observado que le otorgan especificidades que permiten reconocer a esas distintas formas de ser joven.
- 3) El esencialismo es una idealización de la juventud, que está obligada socialmente a transformar el mundo y sometida a la presión de que sus actos deben servir para el bienestar y el crecimiento de la sociedad; sin embargo, “ser joven y comprometerse con la transformación social es una opción de vida que no está condicionada por las características del desarrollo hormonal puberal” (Duarte 2012: 115), por lo que tampoco se debe atribuir la rebeldía y el inconformismo de las y los jóvenes a los cambios hormonales que experimentan. En este sentido, considero necesario ver al joven como único y autónomo, él o ella es quien elige sus relaciones sociales, sus metas, sus convicciones, sus gustos e ideologías.
- 4) La estigmatización caracteriza al joven como problema, como un riesgo para la paz y el orden social, por sus prácticas y representaciones. Mediante “imágenes elaboradas desde las apariencias y las miradas preconcebidas por otras y otros” (Duarte 2012: 116), sin antes conversar o generar con ellos una relación humana.

Estas objetivaciones parecen sorprender, no obstante, son aspectos que se pueden encontrar cotidianamente, ya que han sido catalogados de forma natural. Por ejemplo, la idealización sobre el hijo, quien por ser varón proveerá a la familia, pero si decide irse del hogar o simplemente no cubre con la expectativa se le considera como un fracaso; mientras que, a la hija, se le menosprecia sólo por ser mujer. No podemos dejar de lado estas objetivaciones, pues siguen vigentes y nos ayudan a interpretar las nuevas realidades, sin embargo, podríamos estudiarlas en combinación con la construcción que hacen las y los jóvenes sobre sí mismos, sobre cómo se construyen social y culturalmente para, posteriormente, representarlo todo en colectivo.

Por ello, presentamos la segunda perspectiva de Duarte (2012), que refiere a la construcción sociocultural de lo juvenil. Desde un planteamiento subjetivo, es desafiante elegir una teoría antropológica o sociológica, ya que implica volcarse hacia la cultura o a la sociedad. Sin embargo, el autor presenta una alianza y desarrolla su explicación basada en la condición histórica del individuo. Refiere que para el estudio sobre jóvenes es necesario vincularlos a sus contextos y épocas determinadas; con ello, intenta cambiar las objetivaciones naturalistas, aunque no deja de ser un desafío imperante, ya que se sigue considerando a las juventudes como parte del conflicto social, estigmatizados y mecanizados. Posiblemente esto continúe, y puede representar un conflicto para otros, por su carácter diverso y múltiple.

Se comparte la idea de una orientación sociocultural, combinación que va acompañada además de una serie de condiciones e imágenes culturales que “van definiendo y canalizando los comportamientos y las oportunidades vitales de las y los jóvenes” (Urteaga 2011: 31), y también de “formas de conocimiento y reconocimiento simbólicos que permiten relacionar la realidad con una idea de juventud” (: 32). En la perspectiva de las condiciones sociales se encuentra la generación a la que pertenecen, la clase, la etnia y las identidades territoriales de cada joven. La segunda perspectiva propone un estudio de los estilos de vida desde las imágenes culturales, las cuales aluden al conjunto de atributos ideológicos y simbólicos —por ejemplo, las prácticas culturales, las cuales son predisuestas hacia las y los jóvenes— y a otros atributos con los cuales ellos se han identificado y de los que se han apropiado (Feixa y Nofre 2012: 3).

Duarte (2012) abona a esta perspectiva tres enfoques para el estudio de las y los jóvenes: construcción social de tipo funcionalista; construcción social de tipo culturalista; y construcción social desde lo generacional. Enseguida se explica cada uno de éstos.

- 1) La construcción social de tipo funcionalista dota a las juventudes de características para diferenciarlas, al mismo tiempo que especifica al sujeto; importa el contexto social, político, cultural y económico en el que se encuentra. En este enfoque, se reconoce el ambiente donde el individuo convive con los otros, importa cómo se reconoce a sí mismo y cómo su sociedad lo define, es decir, lo que es tomado como joven por su entorno próximo.

Para definir y caracterizar a las juventudes bajo este enfoque, existen “entrecruzamiento de líneas múltiples” (Urteaga 2011), “aspectos identitarios” (Duarte 2012) e “intersecciones” (Valenzuela 2016), tales como la clase, el género, la etnia, la localización territorial, la adscripción cultural, la generación, la preferencia sexual, la nacionalidad, la política, el vestido, los gustos musicales, la edad, etc., y puede formarse una lotería de cualidades sobre las juventudes.

Duarte (2012) resalta que este enfoque no garantiza una mirada más allá de ver a las y los jóvenes como sujetos en espera de ser o de llegar a ser, o en una basada en la función que cumplen en la sociedad. Por estas razones se presenta una combinación con el enfoque dos.

- 2) En la construcción social de tipo culturalista están situados los estilos juveniles y, como su nombre lo indica, se vuelca hacia la cultura juvenil, la cual es “la forma en que, colectivamente, las y los jóvenes expresan sus prácticas y experiencias sociales mediante la (re)producción de estilos de vida diferenciados, sobre todo en el campo del tiempo libre y de los espacios intersticiales en la vida institucional” (Feixa y Nofre 2012: 2).

Los autores mencionados señalan que, a partir de las representaciones, las prácticas y las expresividades en distintos terrenos, las y los jóvenes dan a conocer su cultura y forman un estilo propio a partir de su contexto. En este sentido, Rossana Reguillo (2000) reconoce que la juventud es una construcción cultural; sin embargo, la palabra “estilo” es mera publicidad. En sus términos, las culturas juveniles son “caracterizadas por sus sentidos múltiples y móviles, incorporan,

desechan, mezclan, inventan símbolos y emblemas” (2000: 103). De tal manera, las y los jóvenes son diversos y nada estáticos, se mueven y con ellos su cultura, a la vez que la expresan en distintos sitios y con diferentes individuos. Asimismo, puede distinguirse que en su transitar por la vida, el o la joven adquiere, aprehende, toma lo que necesita y cree conveniente.

Al final, lo que el o la joven ha hecho suyo lo comparte con otros individuos, con quienes se identifica para formar diversos grupos: estudiantes, bandas, punks, milenaristas, empresarios, *ravers*, desempleados o sicarios, que comparten aspectos en común con su grupo y –en palabras de la autora– “todos hijos de la modernidad, de la crisis y del desencanto” (Reguillo 2000: 103). La identificación entre jóvenes de la misma nacionalidad, edad, género o intereses es lo que me lleva a considerar para esta investigación a las juventudes de Centroamérica que forman parte de la ciudad.

- 3) La construcción social desde lo generacional propone mirar al sujeto como el actor que se desarrolla por etapas, desde la niñez y la juventud hasta la vejez, y las relaciones entre ellas. En este enfoque, importa también la historicidad del sujeto y los conflictos que existen entre generaciones, por ejemplo, el adultocentrismo. Por lo tanto, el autor invita a desarrollar estrategias de acción desde ellos mismos, pues son ellos quienes conocen sus necesidades.

Las diversas posturas reúnen un poco de Europa y de América, sin embargo, no son ajenas unas de las otras: tratan de ver al joven de manera holística y actual, reconocen la existencia de la diversidad de jóvenes y entienden la “función” que cumplen en la sociedad y cómo en la actualidad representan “un problema” que, según la historia, no ha podido resolverse y que –adviento– no podrá. Una objetivación mecanicista nada distante de nuestra realidad, porque socialmente hay quienes siguen viendo al y la joven como una máquina de producción humana, como responsable de poblar el mundo, de desarrollarlo, pero, al mismo tiempo, conservarlo con las ideas tradicionalistas, sin crear problemas ni sublevarse ni estar inconforme.

Lo anterior nos lleva a pensar en otras vertientes sobre el tema, por ejemplo, ubicar a las y los jóvenes desde los distintos ámbitos, como la política, el género, la diversidad sexual, entre muchos otros. Lo que es posible afirmar y nos interesa compartir es que,

actualmente, podemos reconocer la diversidad de individuos presentes en una sociedad desde el encuentro, su ubicación territorial (rural o urbana), el género (hombre o mujer) y la diversidad sexual, entre otros parámetros que permiten ubicarlos, lo que nos lleva a considerar también que podríamos encontrarnos con ellos y ser hospitalarios. Sirva para nuestro caso, ubicar a nuestros actores en constantes procesos de movilidad.

1.4. Jóvenes en proceso de movilidad

Giddens (2012: 9) plantea que “para bien o para mal, nos vemos propulsados a un orden global que nadie comprende del todo, pero que hace que todos sintamos sus efectos”. El autor hace referencia a la globalización que, en sus términos, es un fenómeno que del mismo modo presiona no sólo hacia arriba, sino también hacia abajo y por todas partes, es el fenómeno de la movilidad humana en el mundo.

El término “movilidad humana” es un tema a debate relativamente reciente en relación con los movimientos migratorios; su uso ha adquirido complejidad dadas las necesidades y las condiciones actuales de una práctica tan antigua como lo es la movilidad humana. Desde esta investigación nos vemos involucrados en las bases dadas por los estudios de migración, intentando reconocer la importancia de admitir la complejidad que la movilidad humana encierra en sus diversos aspectos para pensar en una configuración estructural cambiante en el transcurso del tiempo y los sucesos.

La movilidad “es un derecho humano universal, interdependiente e indivisible como lo son el derecho a la vida, a la propiedad privada, a la salud, la libertad de expresión o cualquiera del mismo orden” (Llamas 2016: 148), por lo tanto, está naturalizada como algo que todos realizamos cotidianamente. Es una actividad que “implica un desplazamiento, el acto de moverse entre ubicaciones” (Creswell 2006: 2); pero no sólo es el hecho de moverse, de ir de una ubicación a otra, sino que también involucra espacios vividos, sentidos y experimentados, lo cual implica llevar consigo toda la carga cultural, aunado a los procesos de traslado y recorrido, en los que se viven experiencias nuevas que se llevan a otro espacio. No son sólo dos puntos geográficos, es ir de un lugar a otro con todo lo que esto implica (Creswell 2006).

Existen múltiples aristas para abordar la movilidad humana. Rivera Farfán (2014) incluye la migración laboral en la movilidad transnacional –refiriéndose al caso de

centroamericanos que llegan a trabajar al Soconusco. En otra investigación, Jéssica Nájera (2014) aborda el tema de la movilidad poblacional también por razones laborales; señala que esta movilidad “puede realizarse de una localidad a otra, entre entidades federativas y departamentos o entre países cercanos o lejanos” (2014: 18). Más adelante, hace referencia a la movilidad y la migración laboral como el mismo fenómeno, desde una forma particular de moverse por razones laborales; asimismo, menciona que las movilizaciones o migraciones transfronterizas entre México y Guatemala, y la migración internacional a Estados Unidos han servido como dispositivo de ajuste laboral de la población guatemalteca (2014: 19).

Desde esta perspectiva se busca vincular el término de movilidad con juventud, ya que las experiencias de “las juventudes centroamericanas” cobran importancia desde las motivaciones de salida de su lugar de origen hasta la llegada a otro espacio. Para ello se debe tomar en cuenta “el tipo de movimiento que se realiza, las estrategias y las implicaciones sociales de ese movimiento” (Creswell 2006: 3), las cuales giran en torno a la persona que lleva a cabo este proceso.

Para Kaufmann (2012: 1), la movilidad comienza desde la intención de moverse y tal movimiento implica cambios geográficos y sociales. Por su parte, Sánchez y Arango (2016) señalan de manera compleja otros aspectos del fenómeno, pues el movimiento no sólo es territorial, está cargado de subjetividades: “junto con la movilidad de las personas también lo hacen los objetos, las ideas, los imaginarios y los prejuicios, así como la percepción que tenemos de nosotros, de los otros, del lugar en el mundo y, por tanto, de las identidades, tanto individuales como colectivas, y los proyectos de vida” (en Coraza 2020: 134).

De esta definición, se deduce que el individuo lleva consigo su carga cultural, en el camino se va reconfigurando y, por lo tanto, el sujeto que sale no es el mismo que llega o vuelve. En este sentido, al salir de sus lugares de origen y llegar a este espacio denominado Tapachula, las juventudes centroamericanas han experimentado, vivido y sentido diversas realidades. Dejaron su lugar de origen, a lo mejor trajeron consigo algunas de sus pertenencias o tal vez el tiempo o la situación no lo permitió, sus hábitos pueden ser los mismos o serán modificados; no obstante, algo que siempre traen consigo son sus ideas, sus subjetividades y sus planes, que se derivan de cada situación.

También se parte de esta enunciación para que el concepto de movilidad se enfoque en el flujo de las personas, de manera transnacional, lo cual implica “la comunicación constante, el regreso eventual y los lazos de solidaridad que se mantienen entre dos o más localidades” (Besserer y Nieto 2015: 26). Esto significa que las vidas de las y los jóvenes centroamericanos que se encuentran en México están ligadas a su lugar de origen.

Para Coraza y colaboradores (2020) el reto de las próximas investigaciones reside en evolucionar, expandir, ir más allá del concepto de migración que ha prevalecido y dominado, y alimentar la noción de movilidades “en la medida en que no sólo las personas se ven atravesadas por diversas experiencias en su movimiento, sino que los territorios se ven traspasados por esos diferentes movimientos que van más allá del acto de migrar” (: 121). Por consiguiente, retomo dicha noción de movilidad, y parto con la idea de Rosa De León (2019):

“Debido a que la migración se trata de personas que transitan por territorios diferentes, su movimiento causa cambios y efectos en varios espacios diversos: el hogar de salida, su comunidad, el territorio nacional hasta llegar a la frontera, la frontera misma, el territorio de tránsito, la frontera del país de destino, la comunidad de asentamiento, el hogar en el país de acogida y finalmente, si el migrante vuelve, el ciclo de impacto se cierra” (: 220).

Parte de la complejidad sobre los estudios de movilidad humana es la forma de estudiarla, ya que tiene implicaciones en el ser que se mueve, pues en ella van implícitas las experiencias de las personas, sus ideas y los lugares donde transitan, desde el lugar de salida, el de tránsito, el de destino y el de retorno. El argumento principal de Coraza y colaboradores (2020) es que todo cambia, esto es, se transforman las motivaciones para salir, las características y los contextos, por lo que recomiendan contextualizar estos fenómenos; es un hecho que los actores de esta investigación han salido de sus países de origen, sin embargo, lo que importa de ellos es la movilidad como experiencia.

Las nociones anteriores implican, en un primer momento, situar a los actores a partir de su salida del lugar de origen, los motivos y el recorrido (el inicio de un proceso complejo de movilidad); posteriormente, su llegada a la ciudad; su estancia e inserción, las relaciones con los demás, con la población local, para después entender el porqué de su asentamiento y de sus prácticas, su papel en los espacios como sujetos sociales, “como productores de significantes y sentido” (Porraz 2016: 39).

La movilidad humana produce cambios fundamentales, “especialmente si el actor se encuentra en un periodo tan vulnerable como la juventud” (Cruz 2012: 119), al mismo tiempo que constituye una problemática cada vez mayor en la investigación sociodemográfica (Ariza 2005: 39). Para la autora, detrás de las movilidades existen determinantes macroestructurales; en primer lugar, está posicionado el carácter intrínseco laboral, pues el mercado muestra preferencias ante la fuerza de trabajo joven; en segundo, los desequilibrios económicos en una región se distinguen en el posicionamiento de bienes y servicios, mismos que impulsan la movilidad interna, por ejemplo, las y los jóvenes rurales son quienes más experimentan el sentimiento y el anhelo de migrar (Ariza 2005: 45-46). Estas acepciones pertenecen a la teoría neoclásica de la migración, las condiciones macro se contraponen a una de carácter micro, la cual señala que las migraciones:

“Son el resultado de decisiones individuales, tomadas por actores racionales que buscan aumentar su bienestar al trasladarse a lugares donde la recompensa por su trabajo es mayor que la que obtienen en su país, en una medida suficientemente alta como para compensar los costes tangibles e intangibles que se derivan del desplazamiento” (Arango 2005: 4).

Sin embargo, para este caso, la teoría neoclásica queda un tanto desfasada, pues la realidad de las movilidades humanas se enfrenta a la diversidad de formas, motivaciones y características, así como de actores. Las causas de los movimientos poblacionales pueden girar en torno al factor económico, pero también hay otros motivos que impulsan el desplazamiento; el primero, por ejemplo, implica buscar oportunidades laborales, y el segundo tiene la finalidad de escapar de la opresión y la discriminación, conseguir libertad y contar con mejores servicios, en ocasiones con ayuda de las redes sociales creadas (Lamy y Jasso 2013).

Por lo tanto, no bastaría una teoría para explicar las movilidades humanas, ya que son complejas, pues importa desde el motivo por el que salen de sus lugares de origen hasta cómo se mueven (Winton 2017). En este sentido, para determinar las motivaciones de la movilidad de las y los jóvenes no queda más que conocer sus relatos; sin embargo, por el contexto centroamericano del que estamos hablando, las aproximaciones giran en torno a las condiciones estructurales de sus países.

Centroamérica ha sido dividida desproporcionadamente, ya que en la región hay países con una mayor extensión territorial que otros; entre los más pequeños destaca El Salvador, que ha sido fragmentado también de manera particular, ya que la mayoría de sus pobladores se encuentra viviendo en alta marginación, pobreza extrema y desempleo, aunado a la violencia generada política y socialmente, además, el poder económico y político se ha concentrado en su capitanía, dejando desamparadas las localidades de los alrededores (Rivas 2014).

Otra de las fracturas que sufre la región centroamericana es la ambiental, dados los daños, el uso y la explotación de los recursos ecosistémicos, además de las grandes afectaciones por huracanes y terremotos. Se unen a estos factores las crisis económicas de sus respectivos países, los cuales en conjunto alteran la estabilidad social y provocan severas afectaciones: desigualdad social, desempleo, pobreza, deficientes sistemas educativos e inseguridad (Rivas 2014; Fernández 2014; Wurtz 2018).

Lo anterior repercute en toda la población; sin embargo, en particular para las y los jóvenes, muchas de las condiciones que viven en sus países los orillan al abandono de estos lugares.

“Los flujos migratorios de la juventud centroamericana responden a dos patrones: del campo a la ciudad y hacia los Estados Unidos. En la actualidad, ambos destinos no representan oportunidades efectivas de desarrollo para este grupo poblacional debido a la falta de empleo en la ciudad, la ausencia de información realista acerca de los lugares de destino y la falta de formación en aquellas capacidades requeridas para una inserción sociolaboral exitosa. Además de ello, muchos jóvenes que viajan ilegalmente a los Estados Unidos se enfrentan con numerosos peligros, abusos, violaciones a los Derechos Humanos y muerte” (CCPV y SOLETERRE 2014: 41).

Cuando las condiciones desfavorables imperan en el país, orillan a los individuos a salir, a tener que moverse o huir; esto implica ver “cómo los lugares en los que vivimos están fundamentalmente estructurados de manera violenta” (Winton 2016: 1). Debido a esto, existen casos en los que se tienen “muy pocas posibilidades de planificación o estimación de recursos necesarios” (Coraza 2020: 138), entonces se habla de una movilidad forzada.

De acuerdo con Coraza (2018), una de las características fundamentales de las movilidades forzadas es “la urgencia de la salida frente a un episodio de violencia o amenaza que atenta contra su integridad física o la de su entorno más inmediato” (2018:

41), es decir, no sólo el individuo se ve afectado, sino también su familia. Esta violencia o amenaza es ejercida por un agente externo, algo o alguien influye en que muchas personas se muevan, ya sea de manera individual o colectiva, para no volver. No puede considerarse la idea de un retorno mientras el sitio del que se fueron no presente las condiciones de bienestar y seguridad (2018: 137, 140); el autor distingue los desplazamientos forzados, las migraciones forzadas o los exilios como tipos de movilidad forzada.

De lo anterior, nos resta conocer los motivos por los cuales las juventudes centroamericanas han salido de sus países de origen, sus experiencias en el recorrido y su llegada al país, lo cual implica saber cómo se mueven, qué los hace detenerse y entender por qué están aquí. Se tienen presentes las posturas señaladas para hacer válida la afirmación de que cada estudio refiere a un momento y espacio determinado, con base en lo que los autores destacan y refieren, dado que son especificidades que confieren a sus temas de estudio.

Además de los aportes presentados anteriormente, esta investigación sigue los fundamentos dados por Jorge Durand (2016) sobre tres dimensiones básicas en la migración, concepto con el que, del mismo modo, se abordan las movilidades humanas de poblaciones centroamericanas. Estas dimensiones son: social, temporal y espacial. La primera comprende factores económicos y políticos, por lo que representa un proceso social que va más allá de las experiencias individuales, ya que tiene repercusiones en el ambiente que rodea, es decir, la migración de una persona repercute en su medio próximo, en él están incluidos tanto familiares como amigos, trabajo y comunidad, este último sea el lugar de origen o el de destino (2016: 17); bajo esta premisa, se puede considerar que la migración de una persona influye de distintas maneras en su entorno, puede ser positiva y trascendental, o negativa, desde la añoranza de aquello que se queda.

Ejemplo del impacto que tiene la migración de una persona en su entorno lo expone Adriana Cruz-Manjarrez (2015) en su obra “Experiencias identitarias de la segunda generación de zapotecos en California”. En principio, resulta interesante la historia de los pioneros de la migración hacia Estados Unidos, aquellos que trazaron las primeras rutas y las mostraron a los zapotecos que conocieron para migrar al país del

norte; éstas fueron redes de apoyo que, incluso en la actualidad, usan las nuevas generaciones.

La autora habla de una segunda generación de zapotecos: jóvenes que nacieron en Estados Unidos, de nacionalidad estadounidense y ascendencia mexicana, cuyos padres hablan zapoteco y son parte de la comunidad de migrantes mexicanos en aquel país; incluso, esta segunda generación, es considerada parte de este grupo, pues desde la población estadounidense son denominados migrantes por sus apariencias físicas, entonces, continúan viviendo entre la colectividad mexicana en Estados Unidos.

Estos jóvenes crecen hablando español e inglés. Su lengua materna es el zapoteco, pero en casa se habla de manera limitada porque sus padres se los prohíben debido a la discriminación que esa generación sufrió cuando arribó a Estados Unidos; sólo pueden hablar español en su entorno próximo, fuera de éste deben hablar inglés. Cruz-Manjarrez (2015) observa múltiples identidades a partir de estas prácticas y desde las movilidades de sus padres partiendo de Oaxaca hacia Estados Unidos y sus retornos; las y los jóvenes son conocidos como parte de la segunda generación, destacan sus experiencias, cómo se ven a sí mismos y cómo los ven los otros; se consideran mexicoamericanos por sus orígenes, sus lengua y sus cotidianidades, sin embargo, cómo son vistos por los otros, depende del lugar en el que se encuentren; por ejemplo, en México, esta segunda generación es llamada estadounidense, mientras que en Estados Unidos son discriminados por su apariencia física, color de piel y cultura, denominándolos migrantes.

La dimensión temporal que sostiene Durand (2016) abarca el momento de partida e incluye el estudio de los motivos de salida. A éste le sigue el tránsito, en el que se analizan las características del movimiento y las implicaciones que conlleva. Esta dimensión confiere también la llegada a otro lugar, en la que se desarrolla un proceso de adaptación o integración y la cual depende de la temporalidad de la estadía; agrega dos momentos en el proceso: el retorno y la reintegración. Si las personas vuelven a sus lugares de origen se considera que el “ciclo migratorio” volvió a comenzar.

Finalmente, la dimensión espacial de Durand (2016) tiene que ver con el cambio de hogar y espacio de trabajo. Para el autor, se desarrolla una “mudanza” con un referente geográfico específico, que puede ser internacional, y al mismo tiempo implica

un cambio de residencia, adscripción laboral o incluso, cambio de nacionalidad (2016: 17). Dadas las transformaciones para el estudio de las movilidades humanas, se puede pensar en el lugar al que las juventudes centroamericanas han llegado, así como en los lugares que dejaron, entre los que se encuentran sus comunidades de origen y los sitios por los que pasaron.

1.5. Hablemos de juventudes centroamericanas

Concretamente nos inscribimos en la perspectiva sociocultural de Urteaga (2011), Feixa y Nofre (2012), y Duarte (2012), tomando en cuenta sus características y sus aportes. Esta perspectiva conduce a reflexionar sobre las características definitorias del ser joven, las cuales son dadas por ellos mismos desde su forma de vestir, actuar y socializar, y otorgadas al mismo tiempo por el ambiente que les rodea.

Cada joven está compuesto de cultura, historia y sociedad; cumple un rol dentro de la estructura social, importa si sobre él se ejerce algún tipo de poder, lo cual seguramente sucede, está allí y se desempeña en distintas actividades. Además, comparte objetivos e intereses con algunos otros, lazos de amistad, hermandad y pertenencia que son expresados colectivamente y en público, para que los demás sepan de él o porque simplemente son sus intereses. Su historia lo define y explica el porqué de sus movimientos, cambios y actitudes, como bien lo menciona Torres-Rivas (1988: 5) “definir quién es joven es problemático, pues lo que constituye su fundamento, sus características y su dinámica es de naturaleza histórica”.

Es importante tener en cuenta que “el sentido de ser joven, adulto, niño o anciano varía en cada sociedad y contexto histórico; por ello no pueden hacerse generalizaciones al respecto” (Ariza 2005: 40), lo que sí podemos hacer son aproximaciones a la caracterización de nuestros sujetos de estudio, quienes comparten un conjunto de elementos, ámbitos e intersecciones sociales y culturales que se interpretan de sus trayectorias de vida. Cabe hacer mención que no se trata de diferenciar entre lo bueno o lo malo, o entre lo socialmente aceptado y lo rechazado, sino de distinguir a las y los jóvenes centroamericanos de “los otros”, como sujetos cargados de significados.

Los actores de esta investigación se encuentran en la etapa de “la juventud”, con un referente etario entre los 18 y los 29 años. Sin embargo, la apuesta de esta

investigación por pluralizar el concepto de juventud implica un cambio al momento de abordar al sujeto de estudio, es decir, al joven, reconocer que son individuos diversos y juntos forman un colectivo que rompe con lo establecido socialmente. Las y los jóvenes comparten ciertas características (en un primer momento): el lugar de procedencia y el estar establecidos en Tapachula. De esto, se deriva que salieron de sus lugares de origen (Honduras, El Salvador y Guatemala) por diversos motivos, con distintos objetivos y que en la actualidad se encuentran en la ciudad chiapaneca. Por lo tanto, hablaremos de “las juventudes centroamericanas” en términos de Duarte (2012) y Tenenbaum (2015).

“Las juventudes” están compuestas por individuos con un referente etario a quienes conocemos como jóvenes, un grupo social que se organiza y realiza distintas representaciones; por esa razón se les denomina las juventudes, puesto que se les caracteriza como diversos y plurales, es decir, no existe una única juventud, sino muchas. En esta investigación se retoma a las juventudes en su carácter de diversas, cambiantes e innovadoras; sin embargo, se categorizan como centroamericanos porque comparten una región, un territorio y una nacionalidad. A pesar de ello, Honduras, El Salvador y Guatemala tienen sus propias juventudes, sus formas de hablar, vestir y ser, pero mientras permanecen en la ciudad de Tapachula, las y los jóvenes se construyen en este espacio y esta temporalidad.

“La juventud de Centroamérica”, como refiere Masís (2007: 143), cuenta con distintos referentes etarios, por ejemplo, Guatemala denomina joven a quien está entre los 15 y 25 años; Nicaragua, entre 18 y 30; Costa Rica, entre 12 y 35; Honduras, menores de 25; El Salvador, entre 7 y 18; Panamá, entre 15 y 29, y México, entre 15 y 29 años. Estos rangos de edad no son definitorios de las juventudes, sólo son referentes etarios para determinar a quién se le considera como joven en la estructura social de su país.

En nuestro caso, para la realización del análisis, se eligieron mujeres y hombres de entre 18 y 29 años, por cuestiones metodológicas, ya que en Tapachula se requiere el consentimiento del tutor para entrevistar a un joven de 15 años, por lo que en este proceso se intentó evitar. Reconocemos que queda trabajo pendiente sobre otros sectores de la población, por ejemplo, las poblaciones de niñas, niños y adolescentes acompañados o no acompañados que, dadas las políticas migratorias, obligan a la mayoría de ellos a dirigirse a albergues temporales.

De acuerdo con la Agenda Centroamericana de Juventudes 2015-2025, presentada por jóvenes centroamericanos en 2014 a través de la organización no gubernamental Interpeace, “la juventud” en Centroamérica “se encuentra en una situación vulnerable y configura a este segmento de población en desventaja por cuestiones económicas, étnicas, territoriales y de género” (CCPV y SOLETERRE 2014: 13). Estos jóvenes se encuentran en situaciones de exclusión social, altos índices de violencia, desempleo, problemas de salud, acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos.

En particular, en los países del norte de Centroamérica (Honduras, Guatemala y El Salvador) destacan los grupos delictivos y las pandillas; en este sentido, las y los jóvenes son las principales víctimas de la violencia ejercida en sus países, “se enfrentan al auge de redes criminales vinculadas con la narcoactividad; el accionar de maras y pandillas que, en las últimas décadas, intensificaron su carácter violento; corrupción de fuerzas encargadas de brindar seguridad pública; ineficacia del sistema de investigación criminal y del sistema de justicia” (CCPV y SOLETERRE 2014: 40).

De acuerdo con las diferentes perspectivas y los conceptos anteriores, resulta un error categorizar a las juventudes como un todo generalizado, ya que cada uno como joven busca definirse bajo sus propios términos, de manera particular, sin dejar a un lado lo que la sociedad construye sobre él. La cuestión radica, entonces, en el tiempo y el espacio en que lo juvenil se lleva a cabo, como menciona Esteinou (2005): es cambiante, se produce en lo cotidiano y, lo más interesante, es transitorio.

De modo que cabe preguntarse: ¿cuándo alguien deja de ser joven? Importa también el momento en que las juventudes se suscitan: ¿dónde están las y los jóvenes? y –¿por qué no decirlo?–, cuando el/la joven vive su momento: ¿quiénes son aquellos jóvenes y por qué están ahí? Hay que aclarar que no por el hecho de plantear esta pregunta estamos generalizando, sino que estamos en la búsqueda de su singularidad; no se trata de verlos como sujetos psicológicos, de quienes se pretende revelar su identidad, sino como sujetos sociales, como nos-otros en construcción y en constantes cambios, para así poder indagar sobre sus experiencias.

La decisión teórica nos conduce a profundizar y conocer a las juventudes, a no aplicar prejuicios sobre ellas; por tal motivo, la sociedad que las rodea está relativamente

fuera del estudio (aunque no podría borrarla), no nos enfocaremos en buscar el porqué de los prejuicios de las personas, sino en escucharlas. Por lo que, además del componente teórico anteriormente presentado, se suma el proceso de movilidad en el que están insertas las juventudes centroamericanas, pues tuvieron que hacer un recorrido desde su lugar de origen, pasar por distintos países, atravesar numerosos lugares y experimentar diversas situaciones para estar en la ciudad.

1.6. Tapachula, ciudad fronteriza, transfronteriza y transnacional

Existen múltiples aristas para abordar el concepto de movilidad, por ejemplo, cuando ésta se asocia con una cuestión de “protección del Estado-nación” y aparecen las fronteras, los límites, la ciudadanía, el ingreso, la permanencia y salida de nacionales y extranjeros (Llamas 2016); aunado a eso, podría incluirse la detención y cierre de su paso, por lo cual se rompe el derecho a la libertad de movilidad o libre tránsito, todo con en el afán de controlar la movilidad humana.

La frontera sur de México, como todas las fronteras geográficas, en algún momento ha sido asociada con el concepto de seguridad nacional: en su afán por “proteger”, el Estado-nación ha optado por contener a las personas, aspecto que debe cuestionarse, ya que el papel que han tomado está lejos de proteger, y, más bien, ha logrado dañar. Las autoridades mexicanas ven a las migraciones como una amenaza (Ramos et al. 2018: 63) que atenta contra la seguridad nacional, y se sabe que, “mientras desempeñan sus trabajos”, ejercen violación de derechos, abuso y negación en los distintos puntos de control y militarización (Coraza 2018: 47). No cabe duda que relacionar la seguridad nacional con la contención y detención de personas influye, afecta y puede llegar a cortar el proceso de movilidad de la población, sin embargo, lamentablemente, es la forma que las autoridades han elegido al desempeñar su cargo.

Estas medidas de seguridad son relativamente recientes, ya que, si retrocedemos unas décadas, en la movilidad de guatemaltecos a Chiapas para las cosechas de café, o las de la primera mitad del siglo XX, estas condiciones no eran las mismas. Por ello nos interesa dejar de lado la noción de contención, para dar paso a referirnos a esta frontera como un puente que permite el intercambio, comparte aspectos culturales, además del espacio físico. Por ahora no nos interesa la presencia del Estado sobre la persona, la

noción política enmarcada geográficamente, sino la relevancia que cobra al verla como un recurso sociocultural (Ruíz y Martínez 2015: 152).

La frontera es “una demarcación geopolítica y/o zona de contacto o convivencia entre dos (o más) países” (Rodríguez 2015: 1); de esta definición se desprende que no puede dejarse de lado la idea de un territorio, aunque también nos lleva a considerarla como una región que comparte características, es decir, se entiende que va más allá de aquellas delimitaciones, que interesa el tiempo, las características y quiénes la viven para darle significado.

Por otra parte, nos parece importante explorar otros términos que pueden estar inmersos en la composición de un espacio, como lo es en este caso el límite. Este último concepto “indica dónde empieza y termina la jurisdicción de un Estado frente a otros” (Rodríguez 2015: 1), entonces, con base en esta descripción, reconocemos que existe un límite territorial y, aunque no podemos evadir la presencia del poder que tiene el Estado en relación con su territorio, reconocemos que muchas veces la población dinamiza este espacio, de ahí que esta composición de la zona entre límite y frontera sea determinada “por la relación entre los actores a ambos lados de la frontera y la creación de códigos basados en sus actividades cotidianas” (Campos y Odgers 2012: 1).

Siguiendo el argumento anterior, entendemos, que más allá de una línea divisoria entre países, esta frontera sur de México ha adquirido nuevas connotaciones, usos y significados (Ruíz y Martínez 2015: 153), pues, dadas las complejidades y variedades de fenómenos que ocurren en este espacio, esboza la necesidad de repensarla como una zona que destaque por su historia, su economía, su política y su cultura (Villafuerte 2017); en este sentido, nos importa resaltarla desde el último ámbito, específicamente, a partir de las subjetividades de un sector de la población que radica en estos espacios.

En la frontera sur de México se encuentra Tapachula; Villafuerte (2017) la considera como una de las ciudades fronterizas junto con Motozintla, Frontera Comalapa, Palenque y Comitán, localidades urbanas, medianas o pequeñas (en comparación con las grandes urbes de la frontera norte del país, como Tijuana, Tecate y Mexicali, pertenecientes al Estado de Baja California). Estas ciudades sostienen una intensa interacción con departamentos, municipios o aldeas de Guatemala. Además, Tapachula resalta por sus diversos servicios de salud, de educación, su actividad comercial y

financiera, pues se le considera la segunda ciudad más importante de Chiapas, por su población, su generación de empleo y su dinámica económica (: 23).

Tapachula es parte de la región Soconusco de Chiapas, en la frontera sur de México, al mismo tiempo, es un espacio que puede estudiarse de distintas maneras. Por un lado, hay quienes denominan a la ciudad como fronteriza (Villafuerte 2017), pero Rojas y Ángeles (2012), retomando a De Vos, la consideran no sólo como la línea o franja territorial divisoria, sino también como un territorio o una región en expansión (citado en Rojas y Ángeles 2012: 39).

Además, la ciudad se destaca por el doble papel que juega respecto a la migración internacional: en primer lugar, es considerado como un destino temporal, o como destino más o menos permanente, y en segundo momento, para el tránsito de migrantes (Rojas y Ángeles 2012: 43). Desde estas visiones nos interesa tomarla en cuenta para entender parte de los procesos de asentamiento de poblaciones centroamericanas o en su paso por este espacio.

Otra manera de estudiar y entender la frontera sur de México es por la intensidad de las actividades e intercambios de sus pobladores, lo que la ha llevado a formar parte de una región binacional, “cuyo centro nodal es la ciudad de Tapachula en la costa del Soconusco, y Quetzaltenango, en el altiplano guatemalteco” (Rojas y Ángeles 2012: 39), configurándose como una misma región.

Mientras tanto, para Ramos y colaboradores en 2018, la intensidad de actividades e intercambios es lo que define a la región como transfronteriza, porque va más allá del límite y se instaure “por la interacción constante derivada de las movilidades que la población expresa en sus cruces” (Ramos et al. 2018: 62). Esta interacción puede ser tan cotidiana que no se observan límites, sólo es ir de una comunidad a otra; por el contrario, existen otros espacios en los que las restricciones son marcadas en el momento del cruce.

Canales (2019) afirma que es a través de la migración y la movilidad de las personas que Chiapas y sus colonias colindantes con Guatemala conforman una región transfronteriza “que presenta una mayor homogeneidad social, étnica y demográfica en relación con las diferencias que a nivel nacional se observan para México y Guatemala”

(: 38). En este sentido, se comparte cultura notablemente mayor con Guatemala, que con los estados del norte de México.

De acuerdo con los planteamientos anteriores, consideramos a Tapachula una ciudad fronteriza junto a las ciudades colindantes de Guatemala, que con sus dinámicas e interacciones conforman una región transfronteriza. Para nuestro estudio es importante tener en cuenta estas consideraciones y señalar la diferencia entre ellas, pues, por sí sola y desde su ubicación, la tomamos como referencia del lugar de estudio, sin embargo, como parte de una región en constante movilidad humana, nos interesa destacarla desde las interacciones entre los habitantes del espacio, “cimentadas en relaciones históricas, culturales, familiares y de relacionamiento social y económico” (Coraza 2018: 29), además de otros posibles usos, como el tránsito y la permanencia, que las poblaciones le pueden dar; por lo tanto, Tapachula puede considerarse como ciudad fronteriza, binacional o transfronteriza.

Entonces, por estar ubicada geográficamente en una zona fronteriza, por su dinámica de interacción constante con otro país —lo que la hace transfronteriza—, por ser un punto nodal para las movilidades humanas internacionales, por ser receptor y lugar de tránsito para las poblaciones del sur del continente y extracontinentales, por la visualización de prácticas cotidianas relacionadas con su lugar de origen, por su representación cultural, tanto en masa como de forma individual, por estas cuestiones, Tapachula es nuestro espacio de estudio.

La visualización de prácticas de distintas comunidades que comparten una nacionalidad y están relacionadas con su lugar de origen, evidencia que, más allá de ser del país vecino, demuestran la confluencia de muchos otros países, entre ellos, los centroamericanos, de los cuales resaltan El Salvador y Honduras. Al llevarse a cabo ciertos modos de vida en la ciudad, o reproducir de alguna forma aquellos hábitos del lugar de origen, nos refieren a un modo de vida transnacional (Besserer y Nieto 2015), por lo que también consideramos a Tapachula como una ciudad fronteriza transnacional.

Se suma a esta dinámica transfronteriza entre la región de Guatemala y México una dinámica transnacional entre México con Honduras y El Salvador, pues algunas poblaciones de estos países hacen su vida en dos lugares, “como si estuvieran en una casa dividida: un tiempo aquí, un tiempo allá, un hijo aquí, otros allá; separación e

integración al mismo tiempo” (Rivera 2014: 8); ejemplo de ello podemos encontrarlo en Tapachula: familias de Guatemala, El Salvador y Honduras que hacen sus vidas en distintos puntos. Lo anterior nos lleva a reafirmar la importancia de reconocer la movilidad como mediador de la vida misma y nos invita a pensar en nuevos territorios que no están contenidos en una geografía nacional (Besserer y Nieto 2015: 25), sino en ellos, en quienes se mueven.

Por eso, de aquellos que se han “movido” nos interesan específicamente las experiencias de las juventudes centroamericanas, quienes están logrando impactar en la ciudad por el hecho de ser y estar en sus espacios. Sus movilidades intervienen en la conformación de las “subculturas juveniles” (Ariza 2005), las cuales comparten símbolos, a la vez que crean sus propios códigos. Además, estas personas nos demuestran que traen consigo a su familia, su tierra, su cultura, que tienen muy presente su pasado, su historia y han trazado el camino a seguir, no sin antes vivir en distintos espacios, uno de ellos, Tapachula.

Para Ariza (2005) la migración cambia, transforma, facilita la disrupción o el replanteamiento de las trayectorias de vida de las personas, aunado a que es parte fundamental de los procesos de modernización y cambio social de los espacios urbanos (: 44,47). Este aspecto es el que se tendrá en cuenta al momento de analizar los datos, pues develar la experiencia de jóvenes como actores sociales en movilidad y su incidencia en el espacio, es una de las prioridades, por lo que es importante señalar que hablamos de ciertos espacios en específico y no de la ciudad en general.

1.6.1. Espacio político, espacio público y espacio vivido ¿todo por el bien común?

La ciudad es el espacio perfecto para ser y estar, contiene las emociones, sentimientos y expresiones de las distintas poblaciones, quienes, a su vez, son actores que viven y se representan en ese escenario. Ya sea en colectivo o a nivel individual, en los espacios de la ciudad se observan distintas manifestaciones, entre ellas aparecen las juventudes.

Social y culturalmente son los ámbitos que han privilegiado las y los jóvenes mexicanos para construir y proyectar sus representaciones al resto de la población (Urteaga 2011: 189); lo que nos gustaría saber es cómo lo hacen las juventudes

centroamericanas en Tapachula, por lo que nos importa ver la ciudad como un lugar vivido y sentido por los protagonistas de esta investigación.

Se retoma la noción de “lugar” de Creswell (2006) para referirnos a Tapachula como “un centro de significado” al que le damos sentido, entre nosotros y los otros, y donde, además, se desarrolla la vida cotidiana y el encuentro cara a cara (Berger y Luckmann 2003). Este espacio acoge lugares más pequeños, que se van delimitando por sus formas físicas conjuntamente con sus actores y los usos que ellas y ellos les dan.

Por lo que a esta investigación respecta, se retoman los parques de la ciudad como espacios públicos abiertos, donde se desarrollan una serie de manifestaciones que en las calles y plazas comerciales no suceden; nos referimos específicamente a las representaciones de las juventudes centroamericanas. Su elección recae en una cuestión metodológica: en lugares elegidos se presentan mayores oportunidades para entablar un encuentro cara a cara, situación que en los otros sitios no sucede.

Por otra parte, las juventudes centroamericanas son mayormente visibles en estos espacios, tal vez por la forma en que se manifiestan, en masa, en colectividad. Coincido con Meneses y López (2018) respecto a que en estos lugares:

“La población juvenil se presenta como contenedor de presencias y expresiones o como eje configurador de experiencias; o en los sujetos jóvenes con un papel activo en las maneras de usar, disputar y significar el espacio público urbano” (: 64).

Por ello, es importante destacar que existe el riesgo de esencializar la noción de espacio, de la que Campos y Odgers (2012) hablan, pues se asume que el espacio determina las conexiones e interacciones, cuando en realidad son los individuos quienes construyen, reconfiguran, determinan y le dan significado al espacio a través de las interacciones cotidianas (: 13), a través de sus intereses o gustos en común, por lo que interesa destacar lo que el espacio permite hacer y lo que las juventudes centroamericanas viven y expresan en estos lugares.

Con base en lo anterior, se plantea trabajar bajo la propuesta de Enriqueta Lerma (2013) sobre “el espacio vivido”. La autora argumenta que el espacio se produce con la movilidad y el contacto social, tal relación es entre el individuo y su ambiente próximo, “se centra en analizar la forma en que la gente conoce, percibe, significa, se apropia y reproduce su propio espacio...cómo vive el espacio con el cuerpo, cómo lo siente, lo

nombra, lo significa y se lo apropia” (Lerma 2013: 226, 227). En términos de Coraza (2018), el espacio vivido “es una realidad múltiple en el cual debemos tener en cuenta sus denominaciones, sus formas de ser mirado, percibido, vivenciado y transitado” (: 45).

Esta propuesta permite ver a Tapachula como una localidad que forma parte de un espacio complejo, íntimamente relacionado con otros países y culturas, y en constante transformación:

“En el contexto actual de la globalización y con flujos de migración constante...es a través de rutas, caminos, medios de comunicación y migraciones que los lugares se encuentran relacionados. Hay circulación de personas y de objetos que a pesar de estar en lugares alejados y muchas veces transnacionales forman parte de una misma red que permite la proximidad social entre los espacios” (López en Lerma 2013: 236).

De lo anterior, se destaca la ciudad transnacional anteriormente presentada desde Bresser y Nieto (2015), es aquí donde conviven las diferentes nacionalidades y los connacionales, por lo que se aproxima a uno de los motivos de concurrir a los espacios, dada la cercanía con personas de sus mismos países. En estos espacios se desarrollan las interacciones que traspasan los límites del Estado-nación (Fernández 2017) y sus agentes son personas que viven aspectos de sus vidas más allá de las fronteras, que continúan identificándose con los lugares de donde vienen y con los lugares donde se establecen (Levitt en Fernández 2017: 29).

Interesa identificar lo que puede ser un proceso complicado para las juventudes centroamericanas: su inserción a la ciudad. Para Françoise Lestage (2001), la inserción se da sobre la base de dos procesos complejos: el primero, consciente y voluntario, lleva a los migrantes a participar en la vida social, económica y política local y, de cierto modo, a aceptar sus reglas con el fin de mejorar sus propias condiciones de vida.

El otro proceso se da de manera inconsciente e involuntaria, como sucede en los espacios de Tapachula, y se muestra en sus reuniones, donde adoptan modos de ser y de hacer en sus dinámicas cotidianas por la ciudad. Así, lo que normalmente hacen día a día abarca las cuestiones inconscientes de insertarse en la ciudad, aspectos que son posibles distinguir en los espacios públicos, donde también “se preocupan por resaltar sus especificidades culturales” (Lestage 2001: 1).

Esto conlleva su incorporación en los diversos espacios, y es “un proceso cambiante, no lineal, con pausas y retrocesos a lo largo del tiempo...y se traslapa con

intercambios transnacionales” (Fernández 2017: 29). Para la autora, es la idea de pertenencia la que confiere apego, identificación y el derecho a formar parte de una colectividad; ésta puede ser fluida, dinámica y cambiante, dependiendo del ámbito donde se desenvuelva (: 31), que puede ser, por ejemplo, el trabajo, la familia o, como en este caso, el espacio público

La autora reconoce la necesidad y el deseo, la capacidad de cambiar, de aprender, de negociar y de agenciar de los inmigrantes para integrarse y pertenecer a distintos ámbitos, para ello, rescata las ideas de Pfaff-Czarnecka (2013), quien mantiene que la pertenencia es una posición en la estructura social experimentada mediante identificaciones, arraigos, vínculos y apegos, y que “depende de la interacción social en general y no sólo de los vínculos entre individuos que pertenecen a una red social concreta” (Pfaff-Czarnecka en Fernández 2017: 31). En el caso que nos concierne, habrá ámbitos y factores que contribuyan a la inserción de las juventudes centroamericanas y otros donde éste sea un proceso más complicado, debido a las estructuras de poder que se ejercen en los espacios públicos de la ciudad.

Con base en lo anterior, en mi transitar por la ciudad y al observar detenidamente estos espacios, distingo que las juventudes centroamericanas pueden encontrar referentes de adscripción o de pertenencia en los espacios, como sucede en la investigación denominada “(Des) haciendo fronteras en la nueva unión europea: negociación de identidades en el proceso de migración de los ciudadanos de Polonia en Belfast” de Marta Kempny (2014), trabajo realizado desde el método etnográfico y desarrollado entre enero de 2008 y enero de 2010.

El trabajo se realizó con migrantes polacos en Belfast, provenientes de la misma Polonia e Irlanda del Norte. En este se identificaron aspectos como el sentido de pertenencia multidimensional de los polacos en Belfast. La investigación de la autora adopta un enfoque construccionista en cuanto a la formación de la identidad, pues mantiene que “la identidad se construye a través del reconocimiento de las diferencias y de una conciencia de lo que no es el yo... la nueva concepción de la identidad se refiere al mismo tiempo a la diferencia y a la igualdad del yo y del otro” (: 158), y ofrece una comprensión de la misma como un constructo dinámico, establecido e interpretado contextualmente en la interacción con los demás.

Con el ejemplo anterior, asumo que es la persona quien finalmente desarrolla mecanismos de adaptación a un nuevo espacio, destaca la manera en que las personas forman nuevos tipos de pertenencia como resultado de una mayor movilidad y exposición a personas de otros orígenes étnicos/culturales y religiosos, a través de la interacción, redes sociales o de espacios que lo permiten.

En este sentido, valdría la pena pensar que las juventudes centroamericanas experimentan distintas prácticas sociales en la ciudad, pueden adoptar nuevas o desarrollar las del lugar de origen y dar a conocerlas, con las cuales podrían incorporarse a la ciudad. Por ejemplo, llaman mi atención los jóvenes que practican *skate*, se concentran en el parque Ecológico o en Laureles, y considero que el deporte es una de las vías de inserción a la ciudad, lo que queda de tarea para el trabajo de campo.

Del conglomerado de definiciones sobre espacio público se destacan las siguientes:

I) “Es un territorio, el lugar de los hechos, donde los individuos interactúan y construyen sus referencias culturales, apropiándose del lugar y adaptándolo a sus valores objetivos y subjetivos” (Campos y Brenna 2015: 166). Estos autores mantienen que es cambiante, en él acontecen una serie de fenómenos, acuerdos y luchas, en tanto que permiten definirlo y analizarlo como un proceso político, social, cultural y económico. Desde esta concepción, las juventudes centroamericanas se enfrentan a imaginarios creados desde los otros, lo que posiblemente interviene en la inserción a la ciudad y el acceso a los espacios públicos.

II) El espacio público “es del uso común y posesión colectiva, pertenece al poder público y como tal, existe para el uso común donde todos tienen derecho” (Filipe 2014: 116); estos criterios que pueden convertirse en pregunta: ¿qué tipo de espacios públicos ofrece Tapachula? ¿Los espacios que Tapachula ofrece son del uso común y posesión colectiva, pertenecen al poder público y, como tal, existen para el uso común donde todos tienen derecho?

La definición de Carla Filipe es un tanto fracturada, ya que no todos los espacios públicos son para el bien común, no cuando las empresas privadas o los grandes consorcios o el mismo Estado busca intereses particulares o la satisfacción de algunos cuantos (Alguacil 2008). Lo que se rescata de Filipe (2014) es que dentro de las ciudades

capitalistas, donde todo está privatizado, salen a relucir estos espacios compartidos, diferenciándolos de lo privado con la idea de igualdad, reconocimiento del otro y no ver al sujeto como alienado (: 116); aunque esta idea conserva los lazos de armonía que pueden existir en los espacios públicos, indudablemente está romantizada, ya que de manera histórica en estos espacios se dan disputas y desencuentros:

“El espacio público nunca ha sido un lugar armónico y completamente accesible, se señala que siempre ha sido un lugar donde se han dado dinámicas inestables y procesos de exclusión...que se fundan en una lógica de control y disputa entre la estructura normativa de la sociedad hegemónica y las prácticas de acción de sujetos y colectivos con diferentes tipos de lazos con esa sociedad” (Berroeta y Vidal 2012: 64).

Algo que se le reconoce a Filipe (2014) es que no se trata nada más de tener acceso físico a espacios abiertos de uso colectivo, sino que debe implicar la organización de la vida colectiva y de representación, es decir, para la integración, la cultura y la política, que va más allá de un simple espacio público físico.

III) Julio Alguacil (2008) define espacio público como aquel lugar donde todo ciudadano tiene derecho a circular, a estar y a hacer; difiere con el espacio privado porque el paso, la estancia y la creación están restringidas, aquí es donde se doblaga el espacio de derecho, “donde camina la ciudadanía”, donde “transitar” refiere a la libertad de movimiento, “estar” refiere a la apropiación del espacio y “hacer” a la participación en el mismo (: 20). El autor otorga ciertas características a los espacios públicos: son colectivos, es decir, son espacios donde se expresa el sentimiento de pertenencia, de señalar “es tuyo o mío”, donde se encuentran los diferentes, los diversos actores; aspecto que se destaca con la participación de los mismos. Finalmente, están las partes físicas que componen el espacio de propiedad pública, de dominio y de uso público, siempre regulado por el Estado a través, en este caso, de los policías municipales de Tapachula.

IV) Para Lourdes Morales (2019) el espacio público:

“Es el contexto de expresión y de apropiación social, y acoge el acontecer de la vida colectiva al ser guardián de la memoria de los habitantes. Ostentan diversas dimensiones y funciones que van desde la urbanización, hasta su uso, la interacción social, la contemplación y sus dinámicas” (: 63).

Lo que se traduce de la autora va desde la función de urbanizar la ciudad, y aparece la idea de modernización, que refiere a implementar espacios públicos para el

embellecimiento y el crecimiento de la ciudad, pero a la vez para la recreación y el ocio, para el disfrute con la naturaleza, el juego y la convivencia. Para pasear, caminar, crear diálogos, entre otras cosas.

V) Para Rangel Mora (2012) existen espacios abiertos que sirven para la estancia, el deporte, el ocio, el paseo y la recreación, diversos escenarios de expresión y de convivencia en los cuales se desarrollan actividades colectivas; en teoría y en el discurso son lugares idóneos para practicar y fomentar una cultura de libertad, tolerancia, respeto, diversidad, igualdad y solidaridad (: 87).

Para este autor, tradicionalmente el parque, la plaza, la calle y el frente de agua (como el Malecón del río Coatán) son espacios públicos físico-espaciales; para la época contemporánea se encuentran también espacios públicos interiores, los cuales cumplen funciones de convivencia para poblaciones asociadas, se pueden señalar, por ejemplo, los clubes deportivos. Otro tipo de espacios son los informales, que se refieren a algunos espacios tradicionales que presentan alguna inconsistencia y por lo tanto no pueden ser utilizados, por lo que se busca una alternativa, aparecen entonces espacios baldíos que son utilizados de pronto (Rangel (2012: 42).

VI) El uso de los espacios públicos puede ser abierto como las calles y los parques, o cerrado como el edificio de la biblioteca o los centros culturales y, de acuerdo con Julio Alguacil (2008: 7), corren a cargo de los colectivos culturales, las mujeres, los hombres, los adultos, los infantes, las juventudes, de la manifestación cultural, la fiesta, el juego, la música, el teatro, el arte, la economía, el deporte, el ocio y la recreación, todos bajo el dominio del Estado, quienes pueden usar estos sitios de manera espontánea o planificada.

En estas coincidencias se produce inevitablemente el conflicto, y para resolverlo se desarrolla el diálogo, la negociación y el consenso, es entonces cuando se convierte en un espacio político (Alguacil 2008: 8). Es donde se intenta “incrementar la calidad de la democracia y la participación ciudadana, así como el desarrollo de la economía local”, que son los beneficios de lo público, a diferencia de lo poco o nada democráticos que son los espacios privados y, en casos históricos, el espacio público y el espacio político se solapan, se confunden, se fusionan, no necesariamente es lo que sucede en el contexto local.

De esta forma, entiendo que los espacios abiertos de Tapachula sirven para el encuentro de la diversidad: hombres, mujeres, adultos, infancias, juventudes entre otros, de diversas nacionalidades, características y culturas. Pero no se sabe estrictamente lo que sucede en su interior, es decir, no se conocen a profundidad las negociaciones que se presentan día a día en esas interacciones.

VII) Existen algunos espacios privados de uso público (Perahia 2007), como las grandes superficies comerciales, que, según Alguacil (2008), han aportado a la destrucción del espacio público. El autor ejemplifica con los centros comerciales, a donde no todos pueden acceder y son exclusivos para el consumo convertido en ocio, o el ocio convertido en consumo.

Julio Alguacil (2008) pinta realidades muy extenuantes en la destrucción del espacio público; por mi parte, yo considero que no es como tal la destrucción del mismo, sino una transformación importante. No se destruye como tal la concepción de espacio público, ni tangible ni intangible, su función sigue siendo el encuentro con el otro y con los otros, sin embargo, se excluye a las personas desde los estereotipos y los prejuicios.

El mismo autor narra: si alguien mendiga en un centro comercial, juega pelota, hace mimo o toca música, será inmediatamente expulsado o excluido, lo que genera distancia y marca tajantemente los segmentos de la estructura social, mientras conlleva a la separación y segregación espacial, lo que, a su vez, dificulta o limita el encuentro e intercambio de experiencias de diferentes redes sociales, anulando su significado inicial: encuentro, compartir, negociar, consenso, manejo del conflicto (Alguacil 2008: 11).

En conclusión, la segregación social, la distancia física, social y económica de las redes, clases y culturas genera desconfianza y miedo al otro; la agorafobia (miedo-rechazo al espacio público), la aporofobia y la xenofobia (el miedo a la pobreza y a los extranjeros) hacen “que el espacio público sea abandonado por determinados segmentos de la estructura social y dejado exclusivamente a otros, construyendo sus propias fortalezas” (Alguacil 2008: 12).

VIII) El espacio público fue creado para satisfacer una necesidad política. En la antigua Grecia, dicho espacio era el *ágora*, lugar para el debate público que después se volvió algo necesario para la convivencia (Berroeta y Vidal 2012) y lo que concernía a los ciudadanos, todos con derechos y obligaciones, excepto los no nacidos en ese lugar.

Cabe resaltar que, bajo estas circunstancias y en terrenos jurídicos, todos tienen derecho al uso del espacio público, a su apropiación y presencia en él (Campos y Brenna 2015), sin embargo, en el plano real, hay a quienes no se les respeta este derecho, ya que, en algunas ocasiones, acceder al espacio público puede ser limitado o exclusivo para ciertos grupos.

De lo que concierne a las juventudes centroamericanas, nos interesan sus expresiones y uso del espacio público, así como sus características particulares que, lejos de categorizar para excluir, interesan para analizar y explorar entre sus necesidades, ya que se pretende evitar generalizaciones y etiquetas. Lo que importa es centrar la atención en sus vivencias, conocer su proceso de movilidad en términos de experiencia, de sentimientos, de percepciones y de subjetividades, como individuos cada vez más presentes por sus representaciones en la ciudad.

Se reconoce que la relación entre joven y movilidad es un campo amplio, en este caso, los relatos de los individuos abarcan desde el momento de su salida del lugar de origen, la toma de decisiones, sus motivaciones, y todo lo que implica estar en un proceso de movilidad. Aquel o aquella joven que rompe con los esquemas planteados, que condiciona un lugar público, que lo hace suyo, que interpela a la cotidianidad de muchas personas de la ciudad, es aquel que debe ser escuchado. Para ello, se desarrolla una entrevista que incluye parte de la vida del joven, al mismo tiempo que conocemos aspectos biográficos de las juventudes centroamericanas.

Los argumentos teóricos presentados en la sección anterior son las bases para desarrollar este capítulo. A continuación, se presenta la metodología que abarca desde el planteamiento de la investigación y la justificación, hasta la estrategia de análisis e interpretación de los datos. Además, se incluyen las preguntas de investigación con los objetivos que guiaron el proceso. De igual forma, se explican los perfiles de las personas entrevistadas bajo el método biográfico. Finalmente, se concluye este apartado con el proceso de recogida de datos y con el posterior proceso de análisis.

2.1. Espacio de investigación convertido en espacio vivido

La presencia de jóvenes centroamericanos en Tapachula es visible, mayormente, en los parques y sobre todo los domingos. Entre voces del mercado “San Sebastián”, ubicado en la Avenida 10ma. Norte, justo detrás del parque Benito Juárez y la Iglesia de San Agustín, se escucha decir a algunos habitantes locales que otros “son extranjeros”. En sus comentarios se refieren a las y los guatemaltecos, nicaragüenses, salvadoreños, hondureños y personas de otras nacionalidades, pero de manera despectiva.

A través de distintas pláticas informales con personas en el mercado y en la calle, me permití preguntarles por estos jóvenes. Me contaron que son “muchachos” que trabajan toda la semana y sólo les dan el día domingo como descanso, por eso se encuentran con sus familiares y amigos en el parque. Incluso, me encontré con quienes disponen de los servicios de “muchachos” para atender puestos de ropa. Sin embargo, esta información es limitada, por lo que decidimos acercarnos a sus biografías desde sus propios relatos.

Al escuchar los diversos comentarios, notamos que son en sus mayoría discriminatorios, racistas y excluyentes, cargados de prejuicios, estigmas y estereotipos, por esto, consideramos que sobre ellos se ha creado un imaginario negativo, con diversos discursos y opiniones. Las personas locales lo expresan abiertamente en los espacios públicos: “esos jóvenes dan mal aspecto a la ciudad”; “no se sabe si está uno en México o en Guatemala”; “esos son delincuentes”; “esos vienen a quitarnos nuestros empleos”.

De acuerdo con Coraza (2017), estos comentarios son hechos con la finalidad de criminalizarlos y excluirlos; además de las personas locales, algunos turistas también platican sobre ellos. En la red social Facebook, en la página Contacto Tapachula, se leen diversos comentarios donde se ataca a las personas centroamericanas y de otras regiones. Es interesante observar que, en dicha página, quienes son atacados, se defienden de los comentarios cargados de odio y recelo.

La situación descrita es uno de los motivos de interés en el tema. El enfoque es conocer y explicar quiénes son estas juventudes centroamericanas. Interesa destacar sus discursos y hacer una aproximación a sus biografías, considerando su movilidad y su estar en los espacios públicos de Tapachula, Chiapas.

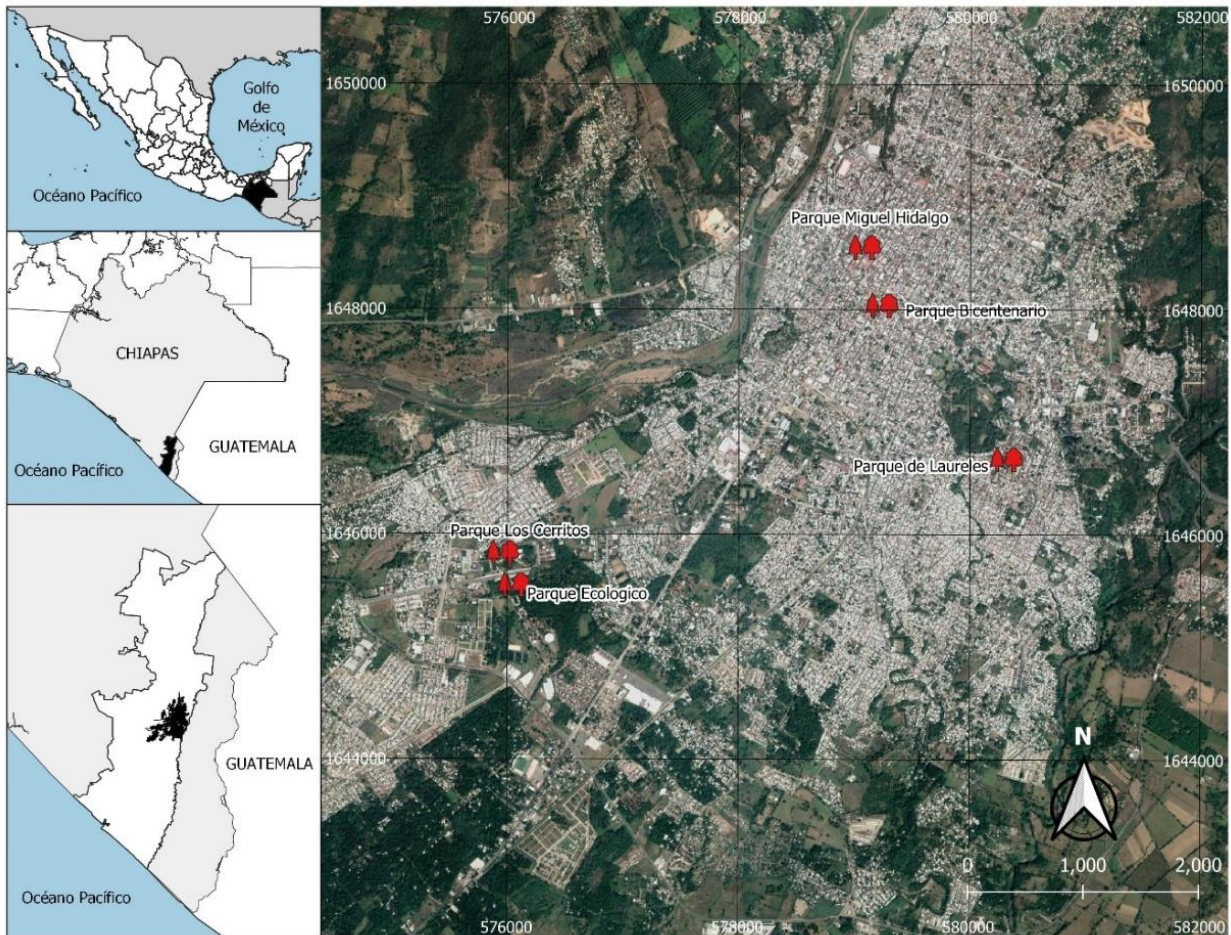
Las distintas juventudes de Centroamérica merecen atenciones particulares, por sus características y sus necesidades correspondientes. Sin embargo, compartir una nacionalidad o pertenecer a una región, podría ser una herramienta para construir nuevos conocimientos y encontrar ciertas características que, además, podrían ser complementarias para su definición y para lograr conocerlos de manera individual y cómo representantes de un colectivo. Desde esta perspectiva, la idea es que el conocimiento sobre las realidades de las y los jóvenes pueda construirse desde las categorías planteadas, puede que como segmento de la población compartan cierta cultura, estar en un contexto específico y provenir de un lugar determinado o de una región específica también.

Es posible imaginar distintos colectivos en la ciudad; las juventudes centroamericanas fueron elegidas por el primer contacto que tuve con niños, niñas y adolescentes centroamericanos en un aula regular. Además, cada una y uno, como joven, representa un actor social que se aprecia en la ciudad.

El trabajo de campo se realizó en un ambiente social y humano donde se observan características del espacio y de los grupos sociales (Hernández et al. 2014). Los espacios son los siguientes parques de Tapachula:

1. Los Cerritos y Ecológico, ubicados al sur de la ciudad, en la carretera Antiguo Aeropuerto, en la colonia Solidaridad 2000
2. Laureles II, al oriente del municipio, en la colonia del mismo nombre.
3. Miguel Hidalgo, ubicado entre la Avenida 6ta. y 8va. norte

4. Bicentenario, en Avenida Central sur, esquina con 2da. oriente y 1ra. Avenida sur.



Mapa elaborado por el Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística de ECOSUR con base en trabajo de campo

Estos parques fueron elegidos por ser espacios abiertos, transitados y públicos donde se observa una gran cantidad de jóvenes centroamericanos, en comparación con otros sitios. Si bien son espacios en los que tuve mejor acceso, también son sitios que muchas de estas personas usan para el ocio, la recreación y la diversión. Aunado a que hay pocos espacios públicos en la ciudad, algunos de ellos son de acceso restringido a actividades específicas, por ejemplo, el parque ubicado en la colonia 5 de febrero, donde sólo se permite el acceso a familias que practican algún deporte y pertenecen a un equipo o club.

Al mismo tiempo, en estos espacios se distinguieron algunas ventajas, como la vigilancia y la concurrencia de diversas personas, lo que prometía mayor seguridad para quien realiza trabajo de campo. En conjunto, parecían propicios por cuestiones de ambiente, aunado a que permiten la escucha atenta y el desarrollo de conversaciones, aspectos que no suceden en las calles, los supermercados o incluso en el mercado, lugares públicos donde también se encuentran poblaciones centroamericanas, pero que representan mayores dificultades para obtener información. Como fue en el caso de Anne, a quien contacté en la calle, pero que por cuestiones de logística y comodidad entrevisté en una institución pública: su escuela.

De acuerdo con Hernández y colaboradores (2014), en los espacios en que se realizan las observaciones, es importante distinguir el ambiente, las formas en que las y los jóvenes se organizan, sus redes, los elementos verbales y no verbales, las interacciones... Así, al adentrarnos en su biografía, conocimos sus características, tales como edad, origen, ocupación, género y vestimenta, todos estos elementos sirven para identificar a los actores.

2.2. Planteamiento de la investigación y exposición de motivos

En el capítulo anterior se realizó una aproximación a las juventudes centroamericanas que se encuentran en la ciudad, como parte de ese acercamiento se encuentran las observaciones, aunado a lo que autores como Fernández (2014), Villafuerte (2017) y Porraz (2107-2020) han descrito sobre estas poblaciones. Lo que es notable es que las y los jóvenes se entrevén en la urbe de diversas formas.

Asimismo, se parte de un sentido consciente de que los espacios públicos de Tapachula son un medio de visualización de poblaciones centroamericanas, latinoamericanas, africanas y europeas, es decir, de todas partes del mundo, y de todas las edades. Sin embargo, el sector de población que es mayormente visible son las y los jóvenes. Aunado a ello, se reconoce que estos espacios pueden ser ámbitos de integración, de inclusión o de rechazo.

Por otro lado, distinguimos que las juventudes centroamericanas no sólo son visibles en los parques, sino también en las calles, las plazas, las tiendas y en toda la ciudad. Sin embargo, la elección de los parques se basa en su estructura física, por su

ambiente, la comodidad, el traslado y lo público como significado de “bajo riesgo” para la realización del trabajo de campo.

Con base en las definiciones sobre los términos que giran alrededor de juventudes, las lecturas realizadas desde Porraz (2017) y Villafuerte (2017) sobre población centroamericana, así como el contexto presentado a partir de lo observado, puedo sostener que en los espacios públicos se llevan a cabo las representaciones de las juventudes centroamericanas, cuando concurren en los parques, particularmente en domingo, día en que es posible verles en colectivo, sentados por las orillas del parque, en el quiosco o platicando en los alrededores.

En esta investigación se plantea como un problema el hecho de que, a las expresiones sociales y culturales de las juventudes centroamericanas en los parques, de personas que viven y/o transitan por Tapachula, se les ha otorgado una carga negativa con discriminación, xenofobia y prejuicios, pues estas personas son catalogadas como “gente violenta, altanera e inmoral” (Fernández 2014: 122). Es un reto vigente en la ciudad, tanto para las personas como para sus espacios, las cuestiones de integración e inclusión, por lo tanto, para lograr estos cambios, se tienen que tomar en cuenta las condiciones de vida de estos jóvenes, aunado a la oportunidad de conocerlos, ya que algunas cuestiones de rechazo pueden ser por desconocimiento y desinformación.

Se identificó que las respuestas negativas de la población local se agudizaron con las caravanas migrantes, pues esta modalidad de viajar en masa para las poblaciones centroamericanas representa una oportunidad importante de moverse, mientras que para la población que observa puede ser cuestionable, tal vez por la frecuencia con la que ha sucedido entre 2018 y 2019, o por el impacto social, económico y político que han causado, aspectos que han sido mediatizados por periódicos locales y radios de la región.

Los medios amarillistas reproducen estereotipos en torno a la población centroamericana, además de ideas negativas y generalizadas de servidores públicos, líderes políticos, de comercio y de obreros. Por ejemplo, comenta abiertamente el jefe de la jurisdicción sanitaria no. VII: “tenemos que checar a cada una de las personas al momento de ingresar a territorio mexicano para saber qué enfermedades traen y descartar padecimientos que pudieran poner en riesgo la salud de la población de la región” (Solís 2018). Se da a entender que todas y todos los migrantes vienen enfermos,

y que, por el hecho de estar en Tapachula, estas personas tendrán contacto con las poblaciones locales; en vez de decir que los revisan “para ver qué enfermedades traen”, vendría mejor hacer las revisiones para conocer su estado de salud respecto al camino que han recorrido, pues suelen padecer deshidratación, cansancio, agotamiento, entre otros padecimientos.

Aparecen distintos comentarios, como el anterior, donde se hacen generalizaciones y se relaciona a estas poblaciones con los daños a la economía y al aumento de la violencia: “nos está afectando la porosidad porque se crea un entorno de inseguridad y provoca inestabilidad económica”; “lo que se quiere es que se detenga a delincuentes” (Torres 2018: 32); “ante robos y desmanes que realizan migrantes, viven con miedo” (Zúñiga 2018). Ante esta situación, me surge la pregunta: ¿cómo saber si quienes atentan contra la seguridad y la estabilidad económica son migrantes o personas locales sin antes verificarlo? No es claro, sólo se da por hecho que el robo o la situación de violencia ha sido cometida por un centroamericano. Sin lugar a dudas, comentarios como los anteriores influyen en las subjetividades de la población tras ser difundidos y reproducidos en distintos espacios de la ciudad, “donde se crean miedos y violencias en torno a los migrantes” (Porraz 2017: 120).

El encuentro cara a cara entre culturas distintas puede provocar choques, prejuicios, discriminación, estigmatización, miedos y rechazos, sólo por el hecho de ser diferentes. Según Cruz (2011), esto es resultado del contacto cultural de las relaciones diferenciadas, de las representaciones, de los imaginarios colectivos y de las obstrucciones mentales que incorporamos para identificarnos y diferenciarnos como seres sociales. Es importante destacar que esto influye en la construcción de la subjetividad de ser joven migrante centroamericano, y en las maneras en cómo esto podría estructurar la condición juvenil transfronteriza. Barabas (2000) afirma que “cuando son migrantes extranjeros pueden ser responsabilizados por el desempleo local, culpables de ocupar ilegalmente propiedades privadas, de los robos y el aumento de la violencia, de la prostitución y la drogadicción callejeras” (: 20).

Investigadores como Tania Cruz (2011) y Porraz (2017) nos han ofrecido un panorama sobre juventudes centroamericanas, sin embargo, hacen falta trabajos en los que se articulen las visiones entre juventud y espacio público. Estos espacios pueden ser

emblemáticos porque guardan la historia de miles de personas que han pasado por Tapachula, aunado a que, desde las prácticas que se desarrollan en ellos, puede lograrse su recuperación, ya que algunos, como el Ecológico y Laureles, no cuentan con la infraestructura necesaria para el esparcimiento y el ocio.

El tema de las juventudes para la academia es reciente en la región, los escritos aparecen a partir del año 2010, por lo que se intenta que esta investigación sea un aporte para conocerlas. Al mismo tiempo, contribuye a la construcción de un acercamiento teórico a la relación migración y juventud, a la luz de relatos de vida que manifiesten la construcción juvenil en la realidad tapachulteca, además del acercamiento a sus experiencias, sentires y emociones. En coincidencia con Ariza (2005) se observa a las y los jóvenes como actores sociales, pertenecientes a ciertos grupos, portadores de características e identidad, lo que conduce a analizarlos detenidamente en las actividades que realizan día a día, pues también son protagonistas de sucesos, conflictos y experiencias en el proceso de moverse.

La importancia de esta investigación radica en el análisis de cómo las juventudes centroamericanas son parte de las realidades en Tapachula, que incluyen los intercambios culturales, económicos y sociales que se tienen con parte de la población local o entre ellos mismos. Su visibilización es un hecho, de forma presencial y en el discurso, de manera positiva o negativa, es parte de la vida cotidiana de estos lugares.

Además de sus expresiones en los espacios, resistencias y disputas, su presencia ha contribuido al debate sobre jóvenes en movilidad, lo que es un campo fértil de investigación en la región. Por consiguiente, la difusión de los resultados de investigación pretende llamar la atención de los medios de comunicación e información, así como de las personas locales, para mostrarles que la cultura del otro no es menos que la suya, frenar la hostilidad y ¿por qué no?, pensar en las buenas relaciones que se pueden construir.

Finalmente, se considera que hay razones personales para llevar a cabo el proyecto, y es que, como descendiente de motozintlecos, y con riesgo de caer en generalizaciones, podría agregar que toda la Sierra Mariscal, Costa y Soconusco, no nos vimos nunca lejos de Guatemala, y ahora de Centroamérica. Por ejemplo, con el país vecino compartimos muchas cosas, incluso no logro entender por qué hay pasos

fronterizos que cuentan con detenciones, en cambio otros en los que se desarrolla la vida cotidiana cruzando de un lado a otro, como entre Cheguaté en Guatemala y Niquivil en México. Por otra parte, no es cuestión de buscar familiares, pero sí de entender desde las lecturas un poco de cómo llegó mi familia a pertenecer a México, más allá de lo que me han contado.

Estas características podrían ser innumerables e históricas, ya que compartimos nombres, apellidos, alimentos, fiestas, tradiciones, hábitos y lugares de donde provienen los mismos antecedentes y ancestros; bisabuelos y bisabuelas mames que nos enseñaron a labrar y cultivar la tierra, a trabajar y reconocer a la familia. Aunado a la admiración que existe sobre ellos por enseñarnos a ser resilientes.

Como joven, considero que me encuentro en un lugar privilegiado, por la oportunidad de estudiar, de estar cerca de la familia, de los amigos y de la tierra que cultivo. Algo que a lo mejor para muchos jóvenes de Centroamérica no es posible, por lo que me interesa conocer sus trayectorias de vida, hacer extenso el conocimiento y entender que todas y todos podemos aprender de otros.

2.3. Preguntas de investigación

¿Qué es ser joven centroamericano en los espacios públicos de Tapachula, Chiapas?

Las siguientes interrogantes contribuirán a dar respuesta a la pregunta general antes planteada:

- ¿Cuáles son las experiencias y trayectorias vividas por las juventudes centroamericanas en su proceso de movilidad?
- ¿Cómo ha sido el proceso de inserción social y cultural en Tapachula para las juventudes centroamericanas?
- ¿Cómo significan, perciben, utilizan y viven las juventudes centroamericanas los espacios públicos de Tapachula?

2.4. Objetivo general y objetivos específicos

Analizar qué es ser joven centroamericano en los espacios públicos de Tapachula, Chiapas. Para lograrlo, se plantean objetivos complementarios, los cuales son:

- Conocer las experiencias y las trayectorias vividas de las juventudes centroamericanas en su proceso de movilidad.

- Identificar el proceso de inserción social y cultural de las juventudes centroamericanas a la ciudad de Tapachula.
- Analizar cómo significan, perciben, utilizan y viven las juventudes centroamericanas los espacios públicos de Tapachula.

2.5. Justificación epistemológica de la investigación

En esta investigación se estudiaron las cualidades de las y los jóvenes, sus procesos y significados, narrados desde ellos mismos e intervenidos por el investigador como mediador para la construcción de conocimientos sobre la vida de varias personas, compaginando sus interpretaciones con las de los y las entrevistados, y con el apoyo de categorías planteadas y diseño previo; por lo tanto, su desarrollo corresponde a un enfoque cualitativo (Denzin y Lincoln 2012).

Además, la investigación fue guiada por el paradigma constructivista (Denzin y Lincoln 2012), con el que se comparten experiencias y subjetividades de las juventudes centroamericanas; éste presupone una ontología relativista, es decir, nos acercamos a múltiples realidades sociales, que si bien en algunos relatos se tienen elementos compartidos, se construyen de manera focal a cada joven.

La epistemología que acompaña este paradigma está relacionada con la subjetividad, lo que importa es la narrativa que los actores reconstruyen sobre su realidad; es decir, evocan los recuerdos de la memoria para construir un relato secuenciado desde el momento de salida, el tránsito y su llegada a la ciudad. Definitivamente, el conocimiento sobre las y los jóvenes es expresado por sí mismos, sin embargo, el análisis y las interpretaciones recaen en un proceso complejo de contraste entre teoría y realidad realizada por el mediador.

En este sentido, la comprensión e interpretación se basó en el análisis de categorías y teorías planteadas, así como en la metodología para la obtención de conocimientos sobre diversas realidades, sin embargo, es importante tener en cuenta que el primer acercamiento a la realidad fue la observación, el segundo, la escucha atenta por parte del investigador, y que el objetivo en este momento es “reconocer el derecho a hablar y a estar representado” (Bolívar et al. 1998: 13). Finalmente, la construcción de explicaciones remite al resultado del trabajo diseñado.

Las ideas anteriores fueron primordiales en el acercamiento a las realidades de nuestros actores, aunado al diseño metodológico, las herramientas, el método biográfico y el relato de vida.

2.5.1. Pretensiones en el acercamiento con los actores

Toda persona es capaz de narrar sus propias experiencias, sin embargo, con la entrevista a modo de conversación, fue posible acceder a la información y mostrar la realidad desde los actores de la investigación. Para obtener los relatos de las experiencias personales, fue importante comprender las prácticas cotidianas en los espacios públicos y las complejas interacciones que en estos se viven, aunado a que, en ocasiones, se mostraron predisposiciones en la entrevista. Una de ellas es que, al principio, tenía como objetivo personal la idea de integrarlos, por medio de mis relaciones sociales, el deporte que realizo y los espacios que frecuento. Sin embargo, hoy sé que mi papel no es ése.

Después de la información obtenida, el trabajo fue procesarla e interpretarla. Para Denzin y Lincoln (2012) toda investigación es interpretativa porque “es el resultado de las creencias y los sentimientos del investigador sobre el mundo, sobre la manera de estudiarlo y de comprobarlo” (: 84), esto inicia con la observación y un planteamiento previo, desde los intereses de la investigación para al final construir explicaciones sobre aquellos que estudiamos. Lo que nos interesa dejar claro es que el proceso de investigación dependió tanto de la organización del contenido como de las subjetividades de quienes aportaron información, así como de quien la analiza y entabla desde este formato.

Otro desafío que representó esta investigación es que a lo largo de los años he aprendido a identificar a las y los jóvenes centroamericanos, de verlos continuamente, por su vestimenta, por la forma de hablar, por sus tonos de voz, por sus gestos algo preocupados o algunas veces desorientados. Sin embargo, esto me predispuso, lo que no fue del todo errado, pues me ayudó a ubicar y acercarme a ellas y ellos.

2.5.2. El papel del investigador en la investigación

El punto de partida para esta investigación fue una anterior, titulada “Diálogo intercultural para recuperar narrativas de vida de alumnos inmigrantes de la escuela primaria José

Emilio Grajales”. Dicho trabajo tuvo como objetivo analizar narrativas de vida de los alumnos inmigrantes de la escuela primaria José Emilio Grajales a través de un taller de intervención denominado “Diálogo intercultural para reconfigurar la concepción de ser niño y niña en contextos transfronterizos”.

Dicha investigación ha sido base fundamental para el núcleo de la presente; en lo que concierne a las personas migrantes, la experiencia de solicitar el consentimiento de los padres de las y los niños fue un proceso complicado, por lo que ahora he elegido a jóvenes como actores de este proyecto, ya que, al ser mayores de edad, no es necesario el consentimiento de sus padres. El enfoque entre ambos proyectos es similar y se basa en la necesidad de conocer sus experiencias y subjetividades a través del método biográfico. Sin embargo, ahora las observaciones no se realizan en un aula de clases, sino en el espacio público.

La primera caravana centroamericana de 2018 alteró el rumbo de la investigación. En un primer momento, se buscó, por medio de la observación participante, reconocer las experiencias de integración y disputa de los espacios públicos de la ciudad de Huixtla, entre jóvenes centroamericanos y huixtlecos. Sin embargo, con el paso de la masa poblacional por la ciudad, sus dinámicas se modificaron, tanto como las relaciones entre ellos. Al arribo de la caravana se mostró la solidaridad hacia sus integrantes, sin embargo, al irse, la población local se quedó con una mala imagen de ellos. A partir de la recriminación y los comentarios negativos, este grupo de personas, tanto locales como centroamericanos, rompieron con el hábito de ir a los espacios públicos, por lo que tuvimos que recurrir a la ciudad de Tapachula, donde las poblaciones centroamericanas siguen siendo visibles.

Cabe destacar que, de acuerdo con las narrativas, ninguno de nuestros actores arribó con la caravana, sin embargo, para los locales y los medios de comunicación, la dimensión de esta movilidad sorprendió. Las causas de este movimiento sensibilizaron a algunos, que apoyaron desde sus posibilidades a los integrantes de las caravanas, mientras que, para otros, entre más personas pasaban, mayor era su enojo y descontento.

Por otra parte, para los estudios de movilidad humana en la frontera sur, fue material de acceso directo, distintos investigadores vivieron de cerca este fenómeno y

mostraron una compleja realidad en este lado del mundo, pues por años han transitado centenares de personas, sólo que la agrupación ha sido un mecanismo de sobrevivencia que mantiene viva la posibilidad de llegar a sus destinos. Estos cambios en los modos de moverse de las personas (caravanas) sólo acentúan la necesidad de pensar en las distintas formas de movilidades humanas.

El primer sentimiento en el trabajo de campo fue de incompetencia, por no conseguir que las personas accedieran a la entrevista, aunado a que no contaba con experiencia sobre algún protocolo a seguir en situaciones adversas. Lo único que tenía claro era que las observaciones debían ser situadas en las juventudes y en el ambiente que los rodea, mi función fue acercarme, preguntar, encauzar la conversación y escuchar atentamente.

Además de estas consideraciones, me inquietó conocerlos, adentrarme en su cotidianidad, develar su experiencia de vida. Como lo menciona Devereux (2008: 27), “cuanto mayor ansiedad ocasiona un fenómeno, menos capaz parece el hombre de observarlo debidamente, de pensarlo objetivamente y de crear métodos adecuados para describirlo, entenderlo, controlarlo y pronosticarlo”. Sin embargo, estas dificultades se fueron resolviendo a la vez que algún joven accedía y sirvió de mucho el poder distinguirlos en los espacios.

2.6. Diseño de la investigación.

Desde un marco interpretativo, existen varios tipos de diseño; por lo que a esta investigación respecta, se presenta el diseño narrativo. Este tipo de diseños “pretenden entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron” (Hernández et al. 2014: 487). Además, este diseño se centra en las narrativas y éstas pueden referirse a tres aspectos:

- I) Las biografías de personas o grupos.
- II) Épocas de sus vidas.
- III) Uno o varios episodios, experiencias o situaciones vinculadas cronológicamente.

Para esta investigación se utiliza el tercer aspecto, el referente a los episodios y las experiencias situacionales de la vida de las y los jóvenes. De acuerdo con Hernández y colaboradores (2014), las principales acciones para desarrollar un estudio narrativo implican realizar un planteamiento orientado a representar y entender un fenómeno, hechos o eventos por medio de narrativas de individuos. Además, es importante elegir el contexto y los participantes; los autores sostienen que la entrevista es el instrumento principal de recolección de las narrativas, éstas se transcriben y el proceso final es el análisis de las mismas. En dicha etapa, se pueden analizar comparativamente las entrevistas e identificar las diferencias, las unidades de análisis, e incluso generar otras categorías. También es posible establecer de manera cronológica los relatos de las personas, describir el contexto, y otras consideraciones a partir de los datos obtenidos.

Para Álvarez-Gayou (2003) esta última etapa del proceso es más compleja, él la denomina análisis de contenido, el cual “busca analizar mensajes, rasgos de personalidad, preocupaciones y otros aspectos subjetivos” (: 163). Dicho autor menciona que este ejercicio se realiza mediante la codificación, así como los códigos que se detectan y señalan en el discurso verbal y no verbal, es decir, aquellos que se identifican en el audio de la entrevista y aquello que se observa desde los gestos, la modulación, el tono y las emociones expresadas en la conversación.

De acuerdo con este planteamiento, se considera un trabajo de campo con entrevistas a modo de conversaciones y narraciones. Es importante distinguir que se recaban relatos de vida por la temporalidad de la investigación y las características de los participantes, ya que no sabemos la eventualidad de su estadía en la ciudad.

2.6.1. El método biográfico para construir relatos de vida

¿Qué es ser joven centroamericano en los espacios públicos de Tapachula? Responder a esta pregunta resultaría un desafío desde la filosofía, sin embargo, no se trata de esa cuestión. Las palabras insertadas “ser y estar” refieren a dos procesos: en primer lugar, “ser” joven refiere a la etapa de la vida en la que se localiza este segmento de la población, a sus expresiones y representaciones sociales y culturales que nos hacen identificarles, mientras que “estar” alude a los lugares en los que se encuentran o

coinciden junto con otros jóvenes, a sus dinámicas y las actividades que realizan, en este caso, en los espacios públicos.

Para saber quiénes son, social y culturalmente, las juventudes centroamericanas, necesitamos escucharlos. Para ello es necesario rescatar sus voces, en el caso presente, en los parques de la ciudad como espacios que permiten el desarrollo de una conversación en la que se transfieran las experiencias y en donde comience el proceso de interpretación.

El método biográfico permite obtener información sobre la vida de las y los jóvenes, este proceder se remite a las memorias sobre sus experiencias, es cuando importa la historicidad del sujeto (Torres-Rivas 1988). La técnica que sirve para recabar los datos es una entrevista semiestructurada, desarrollada en profundidad y de manera personal. Por ejemplo, a partir del reconocimiento de cómo se toma la decisión de migrar, se pueden comprender las cuestiones sociales que las personas experimentan. Lo anterior es útil para interpretar sus expresiones colectivas, por eso se considera el método más adecuado para desarrollar esta investigación. Es importante distinguir que la entrevista por sí sola no asegura la construcción de una biografía, sino que se realiza acompañada de documentos, fotografías y recorridos históricos. Sin embargo, dadas las limitaciones, estas biografías son construidas a través de los relatos.

Lo biográfico como método puede generar una estrategia metodológica, como lo presenta Alexia Sanz (2005): ésta es entre la conversación, la narración y la revisión documental de autobiografías, biografías, narraciones personales, cartas, diarios, fotos, entre otros. Según la autora, se conjugan fuentes orales con documentos personales, sin embargo, para este caso, a través de las narraciones se pretende captar lo que los individuos dan sentido y significan de sus propias vidas, y llevarlo a nivel analítico.

Entonces, aterrizando la guía de Sanz (2005), en esta investigación se procuran las conversaciones con los actores de la investigación y sus narraciones. Por lo que respecta a la revisión documental que ella refiere, se lleva a cabo con las narraciones transcritas de las y los jóvenes. En el momento de la obtención de información, se pretenden realizar diálogos en forma de conversaciones, cuando se les pregunta, responden, y se intenta siempre cuestionar más allá.

Aunque, al final, depende de ellos dar detalles y exponer sentimientos al narrar sus experiencias; incluso deciden compartir fotos o, en algunas ocasiones, antes de iniciar la entrevista o al final de su grabación, platicamos de “la investigadora”, es decir, hay un encuentro cara a cara, en una supuesta posición al mismo nivel. Sin embargo, estos momentos son parte de lo que se pretende lograr finalmente: ser conocidos desde un proceso de interpretación con base en fundamentos teóricos.

Se recurre a los relatos, no para saber a profundidad sobre la vida de una persona, sino para conocer los fragmentos de ella que son útiles para entender un proceso, en este caso las experiencias en su proceso de movilidad, la trayectoria desde su lugar de origen hasta Tapachula y su estadía. Es aquí donde las subjetividades adquieren el centro de atención, las cuales, una vez analizadas, nos ayuden a conocer y comprender socioculturalmente a las juventudes centroamericanas.

2.6.2. Relatos de vida

“El relato de vida tiene un carácter instrumental: es una técnica que puede ser utilizada con diversas finalidades” (Cornejo et al. 2008: 30). En esta investigación se reconoce la enunciación por parte de los actores, sucede cuando la persona construye su respuesta en forma de relato, narra lapsos de su vida, al mismo tiempo que la estructura y le da sentido. A partir de los datos obtenidos, se construye otro relato, y éste es el trabajo del investigador. Podría decirse que existe una correlación con la construcción de la narrativa, porque ambos le damos sentido a las experiencias. Esto se hace de forma cronológica y situada en los hechos, abarca desde el momento de salida de los lugares de origen, la trayectoria recorrida para llegar a la ciudad y, finalmente, se habla del proceso de inserción a la ciudad y el espacio público.

Para Sanz (2005), los relatos de vida son testimonios subjetivos de cada persona, lo que hace que en esta investigación sean la técnica inmediata para interpretar y conocer quiénes son las juventudes centroamericanas desde sus individualidades, como sujetos históricos, en construcción social y culturalmente. El individuo también construye su relato, pues se remonta a su pasado, lo estructura y lo narra.

La autora hace mención de que el proceso de análisis “es abierto, es decir, no hay nada fijado *a priori*, sino que se trata de elaborar categorías descriptivas que definan y estructuren temáticamente el relato” (Sanz 2005: 110). Esto se realiza sobre la base de las categorías de movilidad y espacio, las cuales son planteadas a continuación para cumplir con los objetivos específicos, lo que finalmente dará respuesta a ¿Qué es ser joven centroamericano en los espacios públicos de Tapachula?

Para Sanz (2005), la fuente primordial de los testimonios es la persona en sí, como sujeto histórico e individuo único, cargado de experiencias pasadas, en una clara relación con su presente y su futuro. Los testimonios son obtenidos mediante una entrevista única, misma que se divide en dos partes: en primer lugar, incluye preguntas cerradas para la elección de los informantes; una vez pasado el filtro, se realiza de forma semiestructurada y con un sentido de profundidad. Este tipo de entrevistas “se basan en una guía o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información” (Hernández et al. 2014: 403).

2.6.3. Observación

Otra de las técnicas en el trabajo de campo es la observación, se trata de una descripción detallada de sucesos que acontecen en el contexto; incluye gestos, comportamientos, artefactos y ambiente (Marshall y Rossman, en Kawulich 2005: 2). Esto sirvió en la planeación del proyecto, al realizar visitas a los parques de la ciudad: a través de ella se logra distinguir a la población centroamericana, población que también menciona Villafuerte (2017).

Efectivamente, los domingos entre las 10:00 y las 19:00, es cuando se perciben grupos de jóvenes en el parque Miguel Hidalgo, mientras platican, degustan un helado, mientras van y vienen por el sitio, algunos otros permanecen sentados observando a su alrededor, desde las banquetas de las jardineras, por el quiosco, por lo que se conoce como la “media luna”, que es un foro abierto que toma la forma física del nombre, ubicado a un costado de la fuente de agua.

Para el trabajo de campo el objetivo es observar las formas en que las y los jóvenes se organizan: sus redes, sus elementos verbales y no verbales, sus interacciones y características: edad, origen, ocupación, género, además del uso que se les da a los

espacios. La recolección de datos incluye la ubicación espacial, el ambiente del parque, los individuos presentes y las actividades. Estos datos son grabados al final el día, como un diario en formato de audio.

2.6.4. Diseño del instrumento de recogida de datos: una entrevista en profundidad

A partir de la información obtenida de una prueba piloto se estructuró un guion, en definitiva tendría que ser una entrevista semiestructurada; pensé en detallarla lo más posible para no dejar pasar algún dato importante o, por el contrario, desviarnos del objetivo de la categoría; las preguntas pueden ser generadoras solo, si los dos nos quedamos callados —por lo que parecería una de tipo estructurada—, no es la intención, sino que se reconoce que son dos categorías amplias y lo que abarca cada una de ellas se presenta a continuación.

Las categorías deben responder a los objetivos específicos: movilidad y espacio. En la primera se esperaba obtener datos sobre su proceso de movilidad: en qué tipo de movilidad se encuentran, apuntar las características para definirlos, es decir, los motivos de salida, las experiencias del trayecto y la llegada a la ciudad. También se buscaba conocer los planes futuros, es decir, los deseos, necesidades y posibilidades de volver, de seguir o de permanecer. Así, en la entrevista se plantean preguntas sobre los motivos de salida, su trabajo y vida cotidiana en sus lugares de origen.

La segunda, y más amplia como categoría, concierne al espacio; en ella interesa el proceso de inserción, desde el día de su llegada a México, su entrada y su relación con diversos ámbitos, como el religioso, el deportivo, el cultural, el laboral y el familiar. Además, se busca conocer su experiencia en la ciudad, su percepción, sus vivencias y el uso del espacio público.

De acuerdo con las apreciaciones de Pfaff-Czarnecka (2013) y Fernández (2017), lo anterior implica identificar en las narrativas de las juventudes centroamericanas las necesidades o los deseos por pertenecer a la ciudad y mejorar su estancia, así como conocer sus negociaciones, su capacidad de cambiar, de aprender, de negociar y de agenciar, además de sus identificaciones, arraigos, vínculos y apegos con su lugar de origen.

Desde el apartado de uso del espacio público, se pretende estudiar a las juventudes centroamericanas como grupos sociales y culturales en relación con algunos espacios públicos para conocer cómo los significan, perciben, utilizan y viven. Un referente de apropiación a los espacios públicos es que estas juventudes, en su encuentro con los otros, representan un grupo social con características particulares.

2.6.5. Guion de entrevista a jóvenes centroamericanos

Saludo introductorio:

Bajo el proyecto “¡Ser y estar en una zona fronteriza! Jóvenes centroamericanos en espacios públicos de Tapachula”, que está siendo desarrollada por su servidora, Belinda Roblero Salas, como estudiante de la maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural de “El Colegio de la Frontera Sur”, con el objetivo de analizar qué es ser joven centroamericano en los espacios públicos de Tapachula, quisiera hacerle unas preguntas de acuerdo con sus experiencias en el proceso de movilidad y su estancia en la ciudad.

La información recabada será confidencial, anónima y permitirá el análisis de cómo viven la juventud en la ciudad las poblaciones centroamericanas.

La entrevista me tomará 40 minutos, aproximadamente, y si usted lo permite puede ser consecutiva. Por supuesto, se considera su disponibilidad. Usted puede decirme si no quiere contestar alguna pregunta, o terminar con la entrevista.

¿Está usted de acuerdo que esta entrevista sea grabada?

Comencemos con datos generales, posteriormente quisiera que me relatara un poco sobre su salida y llegada al país.

A. Datos generales

1.- Lugar de origen (localidad y país):

2.- Edad: _____ 3.- Sexo:

4.- Último grado de estudios:

5.- Estado Civil _____ 6.- No. De hijos:

7.- Tiempo que lleva viviendo en la ciudad:

8.- Situación migratoria:

B. Experiencia de movilidad

9.- ¿A qué se dedicaba en su país?

10.- ¿Cuáles fueron los motivos por los que salió de su país?

11.- ¿Quiénes salieron con usted?

12.- ¿Qué ruta siguió para entrar al país?

13.- ¿Qué problemas se le presentaron en su recorrido?

14.- ¿Cómo se sintió cuando cruzó la frontera México-Guatemala? ¿Por qué?

C. Inserción en la ciudad y uso del espacio público

15.- ¿Qué representa Tapachula para usted?

16.- ¿A qué se dedica actualmente? ¿Tiene algún trabajo o actividad remunerada?

17.- ¿Cuál es su experiencia de vivir en la ciudad?

18.- ¿Cómo se siente en la ciudad?

19.- ¿Qué hace en sus ratos libres?

20.- ¿Cómo describe la convivencia con la población local? ¿Por qué?

21.- ¿Con qué frecuencia visita los espacios públicos (parques Miguel Hidalgo, Los Cerritos y Ecológico)? ¿Cuál es su percepción de ellos?

22.- ¿Qué tan lejos se encuentra de su domicilio?

23.- ¿Convive con personas originarias de la ciudad? ¿Cómo es el trato con las y los jóvenes locales?

24.- ¿Cómo identifica a un joven centroamericano en la ciudad? ¿Por qué?

25.- Desde su perspectiva, ¿cree que la población local tiene alguna percepción sobre jóvenes? ¿Por qué?

26.- ¿Cómo es su relación con jóvenes connacionales y de otras nacionalidades? ¿Por qué?

27.- ¿Cómo es su relación con el país de origen, (comida, familiares, ambiente)? ¿Qué ha cambiado?

28.- Como mujer, ¿cómo es su relación con otras mujeres y con los hombres?

29.- ¿Usted cree que el hecho de ser mujer influye en cómo se relaciona con otros jóvenes o con la población adulta? ¿Por qué?

30.- ¿Qué tan segura se siente en la ciudad? ¿Por qué?

2.6.6. Acceso a los actores de la investigación

Los actores de la investigación son hombres y mujeres entre 18 y 29 años de edad, originarios de países centroamericanos, específicamente de Honduras, Guatemala y El Salvador, quienes se encuentran, ya sea por tiempo indefinido o temporal, en Tapachula. Entonces, los criterios de selección giran en torno a la etapa de vida (jóvenes) en la que se encuentran y sus nacionalidades, así como el hecho de acudir a espacios públicos abiertos, como los parques Los Cerritos, Ecológico, Laureles, Miguel Hidalgo y Bicentenario.

El acercamiento a las y los actores inició oficialmente en febrero de 2020; un mes después, experimentamos otro de los acontecimientos que condicionó la investigación: la pandemia por SARS COVID-19. Esta situación, sin duda, marcó un antes y un después en el estudio de los espacios públicos y la importancia de su existencia. Antes, estos espacios se caracterizaban por ser abiertos y accesibles, sin embargo, fueron los primeros en ver limitado su uso y la convivencia se redujo a un espacio físico, el de los hogares.

Después de la pandemia, cabe pensar en el espacio público limitado a una cantidad de personas, a la sana distancia, a las medidas sanitarias, a correr con el cubre bocas puesto y sin tocar las herramientas de ejercitación para evitar el contagio. Estos espacios se transforman de acuerdo a sus visitantes y el uso que se les da ante este fenómeno.

Es un hecho que reconfiguró nuestro acceso a la información, pues al mantenerse encerrados, las y los jóvenes centroamericanos, y toda la población, prácticamente desaparecieron de estos espacios, y dichas condiciones limitaron el estudio a un determinado número de entrevistas. A pesar de esto, se considera que la muestra es de tipo no probabilística, ya que “depende de las características de la investigación” (Hernández et al. 2014:171).

En este capítulo se exponen los resultados, se pretende ofrecer una descripción y una interpretación sobre el contexto y el proceso de recogida de datos, se presentan también los relatos de las y los actores.

3.1. Contexto

En este apartado se describen las características y condiciones en las que se encuentran los parques, las cuales se observaron en el trabajo de campo. Por ejemplo, el parque Miguel Hidalgo está ubicado entre Avenida 6ta. y 8va. Norte, junto a la presidencia municipal, frente al parque Benito Juárez y la Iglesia de San Agustín. Es un espacio amplio, cuenta con un foro abierto, el cual es conocido como “media luna”, un quiosco en el centro, así como dos fuentes de agua, un patio amplio y bancas a sus alrededores.

En este parque es posible observar que existen estructuras de clase y de poder; por ejemplo, las personas “originarias” de Tapachula difícilmente lo frecuentan, solamente cruzan por ahí, o si lo hacen es para utilizar los servicios de los boleros, no permanecen mucho tiempo, es posible saber que se conducen así porque temen por su seguridad, esto derivado de los comentarios difundidos por los medios de comunicación o por algunas personas. Por otra parte, las autoridades municipales rondan el sitio con la idea de mantener el orden, además, se encargan de evitar puestos ambulantes, de acuerdo con las recientes políticas sanitarias que restringen su acceso.

Entre las personas y las actividades que realizan en este parque, se encuentran algunos que trabajan como boleadores de zapatos; hay quienes se sientan a descansar después de salir del mercado, y quienes degustan un helado, agua natural o refrescos; otros que platican en grupo o en pareja; incluso, hay algunos que observan detenidamente el ir y venir de las personas, aspecto que llamó mi atención, pues particularmente son hombres mayores y ancianos que llegan al parque: después de un rato de estar sentados y observar, se acercan a alguna adolescente, se sientan un momento y después se van juntos, de esta situación me percaté principalmente los domingos.

El día domingo 3 de febrero por la mañana me detuve en una de las bancas, fue entonces cuando se acercó un joven para preguntarme si buscaba trabajo, enseguida respondí que no, me fui a sentar al otro lado del parque; más tarde, se acercó una señora con la misma intención, entonces entendí la dinámica que algunas adolescentes y jóvenes experimentan en su estancia en ese lugar, aspecto que pregunté en algunas entrevistas.

Las jóvenes de Guatemala me confirman que es el modo en que son contratadas como empleadas domésticas, por lo que asumo que es uno de los motivos por los cuales frecuentan el parque. Además, se apoyan entre ellas, justamente “bajan” al parque para saber dónde necesitan empleada; por ejemplo, si la joven que trabaja en casa de una familia (mencionan los apellidos) no se siente cómoda, prefiere pedirle a una de sus amigas que se quede en su lugar.

Se perciben diferencias culturales entre la población que acostumbra acudir a estos espacios, muestra de ello son las personas guatemaltecas indígenas que platican en su lengua, mujeres “chapinas” que utilizan faldón y cinturón de tela bordados y de colores, huaraches de plástico y blusas de distinto tipo, es un grupo reducido, pero distintivo. Los hombres guatemaltecos también logran distinguirse: usualmente visten camisa blanca, pantalón azul marino y zapatos boleados. Por el contrario, para ubicar a las y los jóvenes de Honduras y El Salvador les tenía que preguntar con anticipación su nacionalidad.

Otro de los espacios es el parque Bicentenario, de reciente creación en comparación con el Miguel Hidalgo, que ha recibido población migrante desde hace muchos años, incluso desde el paso del tren; en cambio, con 12 años de creación, el Bicentenario, ubicado en el centro de la ciudad, es menos dinámico y se observa la ausencia de población migrante. Esto es posible atribuirlo a que cerca del primer sitio se encuentra el mercado San Sebastián, puestos de ropa y comida económica, así como de accesorios y novedades. En cambio, alrededor del segundo sitio, se encuentran cafeterías, restaurantes y nada de puestos informales.

De este segundo sitio se destaca la ausencia de jóvenes centroamericanos reunidos o platicando; en cambio, se les distingue trabajando, aunque son muy pocos: se entrevén algunos boleadores de zapatos, vendedores ambulantes de helados, de

empresas nacionales y no locales, de flores y de golosinas. A diferencia del anterior, donde los consumidores son en su mayoría personas migrantes, este sitio es frecuentado por la población local, quienes son los principales clientes.

En el área se encuentra una fuente que llama la atención por su diseño, una zona techada con mesas y sus respectivas sillas; al costado se encuentra el quiosco, aunque se privilegia el acceso a la marimba; una de sus esquinas dispone de la sombra y frescura de un árbol, así como de sus jardineras.

En los dos espacios anteriores es notable una compleja gama de violación a los derechos humanos aunado a que existe una exclusión social de la que son víctimas las personas migrantes; por un lado, un espacio que aparentemente han hecho suyo, desde su presencia constante, pero que sirve como medio de explotación laboral de niñas, niños y adolescentes, también para contratar empleadas domésticas o mozos mal pagados y, además, “enganchar” a adolescentes y jóvenes para la trata de personas. El parque Miguel Hidalgo no es un espacio seguro para las mujeres, los niños y las niñas, no se puede estar cinco minutos por ahí sin ser acosada e intimidada.

Por otra parte, está el Bicentenario, un espacio donde la población migrante es delegada a desempeñar ciertos trabajos y no a “disfrutar de estos”. Pero que, de cierto modo, refleja tranquilidad para ellos, a diferencia de lo que acontece en el Miguel Hidalgo. En este segundo espacio se observa que entre mujeres llevan a cabo trueques y pequeñas entregas de accesorios, perfumes y novedades por parte de jóvenes locales emprendedoras.

Es por demás interesante la diferencia de población entre “locales” y migrantes en el uso de los espacios. El Miguel Hidalgo es un espacio donde los migrantes se han apropiado históricamente, pues han acudido ahí desde hace muchos años para conseguir empleo, encontrarse con sus redes o pasar su día de descanso. En cambio, desde su creación, el Bicentenario ha sido apropiado por los “locales” para el ocio y el paseo. Son dos espacios ubicados en el corazón de la ciudad, física y socialmente distintos, sobre todo por los usos y las poblaciones que hacen de ellos lugares con diversas movilidades.

Los Cerritos y Ecológico son otros parques que están ubicados en la colonia Solidaridad 2000, al sur de la ciudad, divididos por la carretera Antigua Aeropuerto. Las actividades que se realizan difieren de las de los parques anteriores, dada la

infraestructura con la que cuentan. El primero cuenta con un terreno amplio, herramientas para ejercitarse, pistas para correr, canchas para practicar algún deporte o sencillamente sentarse bajo la sombra de los diversos árboles. El segundo tiene condiciones parecidas, aunque es menos frecuentado, no tiene herramientas para practicar deporte, pero ahí se concentran jóvenes mexicanos y centroamericanos para practicar *skate* (monopatineta, *skateboarding*); es un parque diseñado a cielo abierto, tranquilo, ideal para caminar por sus andadores y descansar en sus bancas.

En la dinámica de estos espacios es necesario agudizar los sentidos para diferenciar a la población centroamericana, por ejemplo, en los espacios abiertos donde los jóvenes participan en equipos de fútbol y básquetbol, así como en la práctica de *skate*, ya que se encuentran integrantes de distintas nacionalidades.

Ante el proceso tardado de solicitud de refugio, algunas personas deciden rentar un cuarto o casa, de acuerdo con sus posibilidades económicas, por lo que han recurrido a las colonias marginadas, por ejemplo, en el sur de la ciudad, PROCASA, Cafetales, Solidaridad 2000, Buenos Aires, Vida Mejor, Nuevo Milenio, La Antorcha, Raymundo Enríquez, Libertad el Carmen, son algunas de las colonias con mayor población migrante, su cercanía con los parques antes mencionados permite que puedan acudir por las tardes o, en su mayoría, sábados y domingos, a estar en contacto con la naturaleza, hacer ejercicio, jugar o convivir con la familia.

El funcionamiento de estos sitios es relativamente reciente, sus puertas abrieron en 2017 después de estar en el abandono; en estos espacios no se limita el acceso a nadie, por el contrario, trata de satisfacer las necesidades de los visitantes, pues cuenta con baños, regaderas y zona de alimentos. El cuidado y conservación corre a cargo de personas designadas a su administración.

En el oriente de la ciudad se encuentra el parque Laureles, el cual cuenta con la infraestructura correcta para practicar *skate*, a diferencia del Ecológico —donde frecuentemente se practica a pesar de que las condiciones no son aptas. Este sitio es el más pequeño de todos, con un ambiente fresco, cancha de basquetbol, quiosco y bancas a su alrededor. En él se encuentran mayormente jóvenes en sus patinetas y bicicletas, tampoco suele distinguirse a simple vista la población centroamericana.

Este parque recibe la visita de pobladores de las colonias La Joya, Laureles II, Santa Clara, Los Reyes, Monroy, Las Garzas y Los Amores, las cuales, en su mayoría, son conocidas por albergar a población centroamericana porque el costo de la renta de cuartos es relativamente más accesible que las del centro. No hay fechas exactas en que estas personas llegaron, sólo podemos confirmar que la cercanía entre el parque y las colonias permite que más poblaciones centroamericanas puedan acudir a divertirse.

Finalmente, notamos que algunos espacios atraen a las y los jóvenes desde sus características físicas, por ejemplo, si lo que desean es practicar *skate*, tienen que trasladarse al sitio que satisfaga sus intereses, es decir, deben acudir al oriente de la ciudad o a las jardineras del Ecológico, mientras que la cancha de fútbol está en los Cerritos. Estos espacios son de libre acceso, en ellos se encuentran infinidad de personas; en ocasiones las observaciones no fueron suficientes para distinguir a las juventudes centroamericanas, por lo que se procedió a realizar la primera parte de la entrevista, los datos generales.

3.2. Entrevistas

La mayoría de las entrevistas fueron a modo de conversación, de narraciones largas y escucha atenta; entre más me contaban, más quería saber a detalle. Aunque el guion es más estructurado de lo que se pretendía, en la práctica, de una pregunta a otra, algunas veces no hubo necesidad de leerlo, sólo se tenían en cuenta las categorías, por lo que resultaba toda una conversación; la mayoría de ellas se realizaron en una sola sesión, algunas tuvieron segunda parte.

El proceso de obtención inicia a partir del día 26 de enero de 2020 a las 13:00, cuando me dediqué a contactar a los actores de la investigación al azar: mujeres y hombres que transitaban a la altura del parque Miguel Hidalgo; los abordé de manera individual.

Para abrir la conversación me presenté con el saludo introductorio, sin embargo, al mencionar el objetivo de la entrevista dos personas se negaron, por lo que decidí cambiarlo y preguntar por su percepción sobre el espacio, al tiempo que identificaba a las y los jóvenes de Centroamérica, con quienes intentaba agendar una próxima reunión para una entrevista más formal.

En el mismo parque, después de platicar con cuatro chicas de Guatemala y contarles de mi proyecto, empezaron a platicar en su idioma, por lo que no entendí nada, finalmente se dispusieron a contestarme que no podían, que era muy complicado para ellas, que no sabían... Entonces les platiqué un poco más, sin embargo, seguían negándose; insistí, argumentando que no era difícil, terminé cediendo y me alejé de ellas. Poco más tarde, me dirigí al parque Bicentenario, donde logré contactar a Thalía, joven de 23 años y originaria de Guatemala; programamos la entrevista para el día martes 4 de febrero.

Regresé al parque Miguel Hidalgo a las 16:00 aproximadamente, y fue cuando conseguí que Mine aceptara la entrevista, me dijo que si podía ir a su casa, que se encuentra en “La Cañada”; llegando, me pidió que saliéramos al parque de la colonia con el mismo nombre, porque su madre estaba dormida y no quería despertarla. Decidimos esto porque encontré a Mine tomando un refresco detrás del parque, por lo que me dijo que regresaba del mercado y sólo estaba descansando, llevaba prisa por llegar a casa y organizar su venta del día; en esta ocasión el espacio fue utilizado por un lapso de tiempo corto.

El día 30 de enero me dirigí al parque Miguel Hidalgo y me encontré con Erik, un amigo de mi hermana, con quien coincidí por casualidad al cruzar la fuente y de quien no tenía idea sobre su lugar de origen; me preguntó qué andaba haciendo sola por ese lugar y me dijo que si de algo me servían sus datos, que accedía a la entrevista; sólo se puso un poco nervioso y me pidió leer el guion un momento antes. Al principio me quedé con la duda de poder utilizar sus datos, ya que él llegó al país hace 26 años, pero entiendo que ese tipo de datos son útiles, pues se conocen los motivos que orillaron a la llegada de muchos niños que, como Erik, crecieron en el país con limitaciones y deseos (Fernández 2014).

El día 31 de enero, alrededor de las 9:00, me trasladé al parque Los Cerritos, donde John, muy amablemente, accedió a la entrevista; empezamos antes de las diez y nos llevamos más de una hora platicando, incluso después de la grabación. Me dijo que estaba ahí porque sus sobrinos le piden ir seguido a jugar a ese parque, él sólo los observa desde una banca. La experiencia de vida de este joven me embargó en una

tristeza profunda y a la vez me animó a seguir en el parque e identificar a algunos otros jóvenes.

Platiqué con dos personas más, originarios de El Salvador, quienes estaban descansando después de un partido de fútbol, no quisieron seguir con la conversación, intenté hacerlo de forma individual y se negaron rotundamente. Uno de ellos me dijo que si salía con él el próximo domingo aceptaba, sólo le di las gracias, me sentí incómoda y me fui del lugar.

El día 1 de febrero, aproximadamente a las 16:00, acudí al sur de la ciudad, en esta ocasión al parque Ecológico; después de observar el espacio por algunos minutos, varios jóvenes llegaron a bordo de sus patinetas y bicicletas, me quedé observándolos aproximadamente una hora; luego, dos de ellos, de origen salvadoreño (información verificada por uno de sus compañeros), empezaron a fumar, la dinámica era inhalar, subir a la patineta, bajar, fumar y subir nuevamente.

Esa tarde me acompañaba mi amigo Luis, por lo que él le pidió prestado a uno de los jóvenes su bicicleta para romper el hielo, el joven accedió y, cuando terminó de hacer su espectáculo (subir, saltar, bajar la rampa, los muros y las banquetas del parque) me acerqué a él y le pedí su apoyo para la entrevista. “El Pibe”, como le llaman sus compañeros, se negó; no insistí, como lo había hecho en otras ocasiones (sus gestos lo impidieron), su compañero sí accedió y sólo dijo que él era así, a veces arrogante, porque realiza más trucos que los demás.

Esa misma tarde, cuando oscurecía, mi amigo Luis y yo nos trasladábamos a la salida del parque cuando vimos a un joven sentado en la banqueta, al momento que cruzábamos por ahí se levantó con dirección a la salida, por lo que corrí a interceptarlo. May, joven hondureño, quien me evadió la primera vez, pensó que nos acercábamos para asaltarlo, le incomodó la presencia de mi compañero, aunque no tuve que insistir mucho para que accediera; comenzamos la entrevista, yo pretendía terminarla, pero él me detuvo y pidió si podíamos continuar otro día, porque estaba oscureciendo y tenía que trasladarse a la colonia Laureles.

El día siguiente a las 17:00 se desarrolló la entrevista en el parque de la colonia; por un momento pensé que cancelaría o simplemente no llegaría porque se había sentido incómodo, sin embargo, todo marchó bien y al igual que con John y Mine, continuamos

platicando después de la grabación, en el proceso de transcripción, los ruidos del lugar hicieron un poco difícil el trabajo.

El día 3 de febrero acudí al parque “Miguel Hidalgo” para continuar con la búsqueda de los actores; encontré a Ismael, un chico de El Salvador, quien me preguntó: “¿Qué vas a hacer después? Te ayudo con la entrevista si tú me ayudas a mí”. A lo que yo respondí que, si estaba en mis manos, con gusto lo haría; me dijo que si podía apoyarlo con sus papeles en la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), le señalé por donde se ubican las instalaciones y él era quien debía ir personalmente, por lo que no accedió.

Más tarde, aproximadamente a las 13:00, me acerqué a Fabián, un chico de Honduras; estaba sentado frente del palacio municipal, me dijo que sí me apoyaba, pero que realizáramos la entrevista en la habitación de un hotel cercano al mercado San Sebastián. Rápidamente me alejé de él. Me fui a sentar a la media luna del parque, ahí me topé con Carlos, originario de El Salvador, quien después de platicar un poco, logré que accediera a la entrevista; justo antes de empezar, me sorprendió con su comentario: “Vamos a tener sexo”. Me alejé de ahí, subí apresuradamente al transporte rumbo a casa, y sólo esperé a la entrevista programada con Thalía al siguiente día a las 8:00 para luego salir huyendo de la ciudad.

Estas experiencias marcaron un parteaguas en mi formación como investigadora, porque creí que el espacio era seguro, por ser público, es decir, ampliamente transitado, sin embargo, es incómodo e inseguro para las mujeres, el solo hecho de sentarse en las bancas o esperar a alguien, te hace sentir acosada, específicamente sucede en el parque Miguel Hidalgo.

Sólo me culpaba y me preguntaba ¿qué habrá sido lo que provocó esas situaciones? Quizás la forma en que iba vestida, aunque creí haber adecuado mi forma de vestir para este trabajo: llevaba un pantalón de mezclilla normal, tenis y una playera. Me quedé con una sensación de miedo, sólo pensaba que al joven a quien me acercaría, haría lo mismo o intentaría algo más violento. Después de algunas semanas, decidí salir acompañada de algún amigo, pero la presencia de éste perturbaba el acercamiento hacia las chicas, no funcionó.

El día 19 de febrero conocí a Anne, joven de veintidós años, originaria de Honduras; accedió a la entrevista, en lo que caminábamos al Instituto Tecnológico de Tapachula (ITT), compartimos generalidades, me invitó a conocer las instalaciones y en las áreas verdes realizamos la entrevista. La calle fue un espacio de contacto no viable para realizar el trabajo.

Por las experiencias de acoso vividas en el parque Miguel Hidalgo, se decidió el acercamiento con instituciones u organizaciones. Por lo que me acerqué a Iniciativas para el Desarrollo Humano A.C. con el fin de contactar a jóvenes centroamericanos con los que la institución trabaja. Debido a la pandemia, no hubo contacto con ellos, por lo que mi voluntariado en la institución terminó en monitoreo de noticias sobre COVID y actores vulnerables.

Me acerqué también al Centro de DIA (Centro de Atención a Niñas, Niños y Jóvenes Migrantes), pero es un edificio, por lo que se considera un espacio público cerrado (Alguacil 2008), al que no todos acceden libremente, sino que el objetivo es atender a población migrante. El área cuenta con recepción, al lado derecho dos salas, una de juego y otra de espera, al fondo se encuentran los salones, a lado izquierdo está el comedor, donde niñas, niños, adolescentes y jóvenes se reúnen para comer, ahí conviven todos. Algunas personas no toman clases y no están todo el día ahí, sólo llegan para el desayuno y el almuerzo, como Ulcías, joven de veinte años, originario de Guatemala; afuera del inmueble esperan papás, mamás y hermanos mayores de las niñas y los niños.

El contexto me dio la oportunidad de platicar sobre las experiencias de vida de algunos jóvenes, me importaba recabar los relatos, al mismo tiempo, observaba las formas en que se organizan, llegan, pasan a saludar a los administradores del lugar, se sientan en el comedor, les sirven, terminan y se van. Algunos tienen redes familiares, es decir, los hermanitos pequeños están ahí todo el día, mientras los más grandes trabajan fuera, o son padres solteros que salieron de sus países y se encuentran en la ciudad únicamente con sus hijos.

La mayoría de los que se quedan afuera platican, se conocen y comparten historias; un tema es el empleo, sobre las condiciones y los pagos. Por lo regular, se encuentran sentados en la banqueta de la calle o en la orilla de la jardinera, impacientes

por la espera. Me comentaron que evitan interacciones con las personas de los alrededores y conversan solamente con los del edificio y entre los que esperan. Del 10 a 13 de marzo de 2020, frecuenté ese establecimiento, ahí conocí y platiqué con Victoria, Pilar y Esperanza, originarias de Honduras, con las que sumamos 17 entrevistas.

En algunas ocasiones, por falta de tiempo o dada la situación, sólo contacté en un espacio a las y los jóvenes y, en otros, se realizaron las entrevistas. Bajo el método biográfico, lo que se espera es recuperar el relato de vida de las personas, tanto como la percepción sobre el sitio en que se desarrolla. Al principio, sólo consideré los parques para el contacto, sin embargo, la calle me permitió contactar a Anne, comprobé que la calle no es apta para realizar una entrevista de este tipo, por los múltiples sonidos de carros, y porque no se puede estar de pie por largo rato en una conversación, sino que sería más un reportaje o un interrogatorio. También lo que sucedió con Mine, que, apurada por llegar a casa, aceptó la entrevista, me dejó su contacto y el desarrollo de la misma se dio en otro lugar.

Derivado de la contingencia por COVID-19 y con el comunicado oficial que emitió el Colegio de la Frontera Sur, se decidió suspender las actividades de trabajo de campo. El proceso de análisis se realizó con base en los datos obtenidos.

3.2.1. Algunas dificultades en el proceso de investigación

Al principio fue un reto acercarme a las y los jóvenes; siendo mujer, me fue más sencillo con las mujeres, pero por lo que respecta a los hombres, siempre me preguntaban: “¿qué gano yo?”. En el proceso, tuve que ser persuasiva para que aceptaran la entrevista, mi idea fue establecer el clima de confianza, platicando sobre el lugar donde estábamos, qué nos parecía, de dónde veníamos... Con ello intentaba romper el hielo e identificar a los actores, esperando lograr un acercamiento a través de una plática informal y después convencerlos para que aceptaran una conversación a profundidad.

El “objeto de estudio” lejano y un tanto desconocido, se convierte en alguien cercano. Muda a ser el elemento principal, de él depende el contenido del análisis y el sentido de la investigación. Es entonces cuando se encuentran cara a cara dos culturas; la del investigador y la del sujeto de estudio, y así, ambos entablan una conversación al tiempo que comparten el mismo espacio. Ahí se disipan las dudas, se dan respuestas a

las interrogantes y se rompe con la jerarquía; a primera vista parecieran simplemente dos jóvenes platicando, compartiendo sus culturas. Esto en el entendido que no se logra romper el papel del investigador como intérprete y recolector de información.

3.3. Lo que hay más allá de nuestros ojos son relatos

A continuación, se presentan los relatos a partir de las experiencias narradas por jóvenes de El Salvador, Honduras y Guatemala.

3.3.1. “*Siempre vienes con un propósito*”

Thalía es una joven de 23 años originaria de Cantón Chactelá, aldea de Sajquim, Tacaná, San Marcos, Guatemala. Para ella es fácil describir el lugar con dos conceptos: “tranquilo” y “bonito”, un espacio donde sus padres construyeron su hogar con trece hijos. Describe una infancia llena de juegos, risas y comida, sin embargo, conforme ella y sus hermanos crecían, la comida escaseaba y las deudas aumentaban. El trabajo agrícola nunca fue un problema, al contrario, sembrar y cosechar era una de sus aficiones mientras aprendía cómo obtener sus alimentos.

Después del quinto año de primaria, Thalía tuvo que salir de su aldea para buscar trabajo, pues los precios de los productos no favorecían a su familia, las ganancias que se obtenían se reinvertían en el campo y así sucesivamente en cada cosecha.

La opción inicial fue México, aquí contaba con el apoyo de una tía que, años antes, había llegado a vivir a Tapachula. Por lo que, junto con tres de sus hermanos, salieron de su hogar, cruzaron algunas pequeñas aldeas, algunas ciudades y el río Suchiate para, finalmente, llegar a Tapachula.

El trabajo hace diez años en este lugar era mejor remunerado, en comparación con el poco sueldo y muy cansado trabajo en la aldea, lo que significaba la mejor oportunidad laboral para Thalía, pues así contribuiría al crecimiento de sus hermanos en Guatemala y a la tranquilidad de sus padres.

A sus trece años, trabajó como ayudante de casa, después en una lavandería y luego como mesera en una cocina económica. A los diecisiete vivió en concubinato con un joven mexicano con quien procreó un hijo; durante algunos años fue solventada económicamente por su pareja, pero, luego de su separación, volvió a trabajar.

Actualmente, se dedica a hacer mandados, a vender tortas y a ayudar en lo que puede a los hijos de sus patrones anteriores. La mayoría de sus amigos son mexicanos, a quienes visita frecuentemente en sus hogares, igual que a sus propios familiares, que ahora son muchos en la ciudad. Después de ella, algunos primos vinieron a Tapachula. Ninguno de estos jóvenes, incluyendo a Thalía, buscaba llegar a Estados Unidos, la meta era buscar trabajo y regresar a Guatemala después de determinado tiempo.

Estos años en la ciudad le han permitido desarrollar experiencia para pasar desapercibida ante las autoridades migratorias, a diferencia de lo que sucedía a su llegada, cuando debía ocultarse para no ser deportada. Hoy en día, asiste a jugar a los parques con su hijo, a caminar y a degustar un helado; se le ha hecho costumbre los domingos por la mañana. Antes lo hacían por la tarde, sin embargo, esto lo han evitado dadas las condiciones de inseguridad que, de acuerdo a la percepción de Thalía, ha aumentado.

Sus padres son el único motivo por el que Thalía viaja a su aldea cada año a pasar las fiestas decembrinas. Se ha valido de sus experiencias en cada viaje para mejorar el siguiente; ahora se le facilita el recorrido de vuelta a casa.

La añoranza por su tierra está siempre presente, evoca los recuerdos de cuando sus hermanas y su mamá se juntaban para cocinar, sólo que ahora Tapachula significa para ella hogar y estabilidad, además, le ha dado una vida para ver crecer: *“después de diez años, muy feliz, porque ahorita ya me siento más de que ya soy más de aquí que de allá, porque también soy de Guatemala, porque sí, soy de allá, pero ya tengo mi vida casi hecha acá”*.

En los espacios públicos de la ciudad, Thalía ha convivido con todo tipo de personas, desde algunos que madrugaban para ir al mercado, otras con quienes sale a caminar por los parques y luego se sienta a contemplar el panorama. Ella describe una ciudad tranquila, pues ha mantenido buenas relaciones con algunas personas locales durante muchos años, aunque no niega la existencia de personas que lo han discriminado, pero las ha sabido sobrellevar, por ejemplo, alguna vez, en su reciente llegada en el parque Miguel Hidalgo, la llamaron gritando “chapín”, por su baja estatura, sin embargo, argumenta: *“hay chapines altos, entonces no le doy lugar a sus malas intenciones, por el tono de voz, podrían diferenciarnos, por la manera de hablar, pero nada más... Tú y yo nos podemos tratar bien, somos mujeres, nos entendemos, a pesar de que tú creciste en*

otro lugar, pero yo creo que nos entendemos bien” (relatos de 2020 de Thalía para mí, ver notas al final¹).

3.3.2. “Vivir cerca de la frontera, fue más fácil”

Antes de llegar a Tapachula, la vida de Ulcías transcurría entre milpas y sembradíos de papa, estos productos servían como sustento principal de la familia en Vega del Volcán, Sibinal, San Marcos, Guatemala.

Hace 8 años, Ulcías y su familia emprendieron el viaje de Guatemala hacia México. Sólo trajeron consigo las cosas valiosas: un balero, un trompo de fierro y un oso de peluche, juguetes que compartían los dos niños de la familia.

Son dos motivos los que los trajeron: el primero, la falta de recursos económicos, y el segundo, el limitado acceso a su comunidad, las dos horas para llegar al centro de la ciudad cercana impedían tener un compromiso laboral, por lo que la decisión fue conjunta. La idea inicial era llegar a Tapachula, por lo que, después de cruzar de El Carmen a Talismán, procuraron arribar a la ciudad. Actualmente, este lugar representa para la familia la oportunidad de construir una vivienda y trabajar para lograrlo.

A su llegada, Ulcías accedió al sistema de educación básica en México a los doce años, terminó la primaria y, posteriormente, la secundaria. La vida en la escuela fue complicada, los niños se burlaban por su forma de hablar y su físico; superar eso y estar bien emocionalmente fue un desafío, pues entre más comentarios burlones recibía, más triste se sentía, no quería padecer más ofensas y, con grandes esfuerzos de sus padres, Ulcías terminó la secundaria y abandonó la escuela.

Para los quince años, este joven contaba con la nacionalidad mexicana, lo que le permitió ser ayudante de peluquero, con quien aprendió el oficio que hoy desempeña, le va muy bien. Hasta ahora no ha regresado a su país y no piensa hacerlo pronto.

A la fecha, con veinte años de edad, el joven es más “llevadero” con las personas locales, evita por completo a sus paisanos, porque se les conoce como problemáticos, y es que, para él y su familia, es importante mantener una imagen de respeto y una buena opinión con respecto a sus vecinos. Poco a poco, han conseguido su participación en las reuniones vecinales y el respeto de la colonia. Tienen casa propia, un buen empleo y, sobre todo, estabilidad.

Su percepción sobre la ciudad es de seguridad y tranquilidad. Tiene buena relación con jóvenes locales, quienes, al llegar a la colonia lo invitaron a pertenecer a un equipo de fútbol; también, en otras ocasiones, se juntan para pescar en el río Coatán o ir por un helado o palomitas al parque Miguel Hidalgo, lugar que ha servido de encuentro con dos jóvenes guatemaltecos y sobre su experiencia en este lugar, él opina que *“la forma de hablar te diferencia con los demás, por la vestimenta, por las palabras, pero las actitudes y los hechos hablan por tí”*.

Parte de su vida pasada continúa en el presente, pues no olvida a sus amigos y familiares que dejó al venir, *“sólo te adaptas a la forma de vivir, y tal vez nunca te acostumbres del todo, sólo familiarizados con el ambiente local. La añoranza por los amigos y la familia, la calidez del campo y su gente, todo eso extrañas. Mi pueblo ya no es lo mismo, más por eso no quisiera regresar. Porque en el tiempo que salimos, muchos migraron a Estados Unidos. Pero pues allá cosechas lo que siembras, aquí son cosas que ya están, pero yo les diría que se queden a vivir aquí, que respeten”*.

Un aspecto que ha dejado en claro este joven es que no regresará, por más sentimiento que mantenga por su tierra, al mismo tiempo que no podrá separarse por completo de ella (*relatos de 2020 de Ulcías para mí, ver notas al final²*).

3.3.3. Ir y venir, una historia de siete años

Con veintisiete años de edad, esta joven es conocida como Tía Lanchi en Huehuetenango, Guatemala. Desde hace siete años, ella va y viene de su hogar en Tapachula, casi siempre coincide con el fin de la cosecha de frijol y maíz; estos productos son para el consumo en la familia, sin embargo, para adquirir otros, es necesario trabajar en algo distinto, debido a ello, Esperanza llega a la ciudad a vender dulces.

La primera vez que vino fue porque una amiga suya que trabaja como empleada doméstica la trajo, bajaron caminando desde Sibinal a Unión Juárez, después llegaron a Tapachula. Para esa ocasión, contaba con la ventaja de un cuarto donde dormir sin pagar renta, ahora, para cada caso renta una habitación distinta, pues trae consigo a sus hijas. Tiene dos opciones de entrada al país, la primera es por Sibinal y la otra por Motozintla, pasa por sus dulces y los vende en las calles de Tapachula. Lo que junta aquí, lo gasta en productos allá. Por el cambio de moneda, algunas veces sale beneficiada. La mayor

cantidad conseguida en una temporada ha sido de 2,000 pesos, lo ha gastado en la compra de una cama para sus niñas.

Aunque ya ha cruzado varias ocasiones, Esperanza teme encontrarse con las autoridades migratorias cada vez que está en la ciudad, sin embargo, eso no ha impedido que vuelva.

El padre de sus hijas persiguió el sueño americano, después de unos meses, no volvió a saber nada de él, por lo que, además de conseguir dinero para sus padres, ahora debe hacerlo para sus niñas, por ello se dedica a la venta de dulces en los parques, lo que para ellas son espacios de diversión, para su madre es una fuente de empleo (*Relatos de 2020 Esperanza para mí, ver notas al final*³).

3.3.4. El Cacho

Cristian es un joven de 19 años, sus amigos le apodan “El cacho”. Hasta ahora nadie de Tapachula sabe por qué tiene tal sobrenombre, sólo que él ha pedido que lo llamen así, y sostiene que algún día nos contará la historia. Por ahora, nos adentraremos en conocerlo desde su deporte.

Cristian es un joven grafitero que, como muchos otros, disfruta la adrenalina de andar en su patineta con el aerosol en la mano, encontrarse con cualquier barda y plasmar una “*ilusión*”, como él les llama a sus representaciones.

Muchas de sus obras quedaron plasmadas en los barrios de El Salvador; en Tapachula, es respetado por los demás practicantes por su excelente profesionalismo sobre la patineta. La maestría sobre la tabla le ha costado 7 años consecutivos de entrenamiento.

“*Santa no cumple los sueños de los pobres*”, son las palabras de Cristian cuando remonta la memoria sobre su infancia; nuestro joven es el más pequeño de sus 5 hermanos y, a sus doce años, lo único que le pedía a Santa Claus era una patineta, sin embargo, ésta nunca llegó, pues sus padres no contaban con los recursos para obtenerla.

En una ocasión, se encontraba en una reunión con jóvenes más grandes que él, mientras observaba cómo pintaban una barda; Cristian imaginó que podía hacerlo y pidió pintura en aerosol, “*yo sólo quería pintar, pero no me dejaron, entonces tomé la patineta y sin saber utilizarla, me fui por la calle*”.

La adrenalina del momento logró conquistarlo, y hasta ahora no ha soltado tal objeto. Después de trabajar arduamente, logró conseguir la tabla de la patineta; las llantas se las regaló un amigo; los baleros, otro compañero, y así fue como formó finalmente su primera patineta. A partir de ahí, se apresuraba por salir de la escuela vespertina para ir a la calle a practicar skate, porque quería prepararse para hacerlo de manera profesional.

Practicar afuera de casa por más de tres años lo ha convertido en casi un profesional del *street skating*, sin embargo, los golpes no han faltado: un golpe en la rodilla lo retiró de las calles durante seis meses. Sin estar completamente recuperado, salió al primer skatepark que encontró, *“mi motivación son mis padres, no como otros papás que dicen que esto sólo es callejero, o perder el tiempo”*.

“En el deporte conocemos a los amigos, por eso estoy aquí, me vine con unos vatos, camaradas que querían llegar a Tijuana y hasta los barrios de Estados Unidos, ya ves que la cultura ahí está muy buena, que hay parques profesionales para patinar, pero no, desde que salimos apenas llegamos a Cacahoatán, ahí nos quedamos un tiempo, ya luego nos venimos para acá”.

En Cacahoatán los echaban de los parques, pero veían que las autoridades se daban la media vuelta y regresaban a patinar por las jardineras; el deporte ha sido el medio para conocer amigos y personas leales en la ciudad, le dedica tiempo y es constante con sus rutinas y presentaciones. Hace tres años conoció los parques en Tapachula, menciona que hay solo uno que cumple con una rampa para practicar, sin embargo se ha adaptado a las jardineras y banquetas de otros parques. El espacio público se convierte en el escenario donde ha aprendido de la vida y de las personas con las que convive, pues le han dejado varias enseñanzas.

La práctica del skate *“no es vandalismo, aunque nos llamen vagos, nosotros ya sabemos porque estamos ahí. Ahí no hay egoísmo, además se requiere constancia en el patinaje con 3 o 4 horas; asisto a la escuela también, estoy en el último año de la prepa... tú eres el único que decides echarte a perder o no, se mueve un gran vuelo de droga aquí, ya los viste”*.

Desde las pistas que los mismos practicantes arman en el parque “Los Cerritos”, este joven ha visto pasar a muchos otros jóvenes patinadores originarios de Centroamérica que huyen por la inseguridad: *“no hay que juzgarlo por donde venga... el acceso a*

camino equivocados es libre, no está fácil para los jóvenes centroamericanos cuando la presión está ahí, momentos difíciles que marcan la vida del joven. En ese momento no lo entiendes, pero llega el momento, tener la fuerza para salir, huir, es el éxito de abandonar las pandillas” Actualmente, se dedica al diseño de tatuajes, con eso hace amigos y también practica en el cuerpo de ellos (*relatos de 2020 de Cristián para mí, ver notas al final*⁴).

3.3.5. Frontside ollie

A sus 18 años, como muchos otros, sufrió el dolor de perder a una familiar, víctima de la violencia ejercida por las pandillas que operan en su localidad. Este joven omitió su nombre porque no desea ser ubicado por los pandilleros: *“ellos tienen ojos por todos lados”*.

A sus nueve años de edad, presenció el asesinato de su padre a manos de un joven de quince años, vecino de la misma colonia y miembro de una de las pandillas que operaban en su localidad. De acuerdo con las autoridades —quienes cabe destacar que acudieron al llamado porque tal hecho sucedió por la mañana—, se debió a que estaba en negocios turbios. Sin embargo, la familia sabe que semanas antes había sido amenazado por no pagarles a los arrendatarios del local, pues el negocio no daba lo suficiente; pidió una prórroga para pagar, pero no fue otorgada.

Después de la muerte de su padre, su madre decidió salir de su hogar y se mudó para la capital de El Salvador, dejando prácticamente abandonados a sus hijos. Con tan sólo nueve años de edad, este joven se encargó del crecimiento de sus hermanos menores, trabajó como cargador en una tienda de abarrotes de su barrio. Después de un tiempo, la tienda cerró y pronto tuvo que buscar otro empleo; a los doce años, se posicionó como un buen ayudante de albañil, aprendió a hacer block de cemento, pero lo que prometía ser un buen negocio se vio derrumbado cuando el mismo joven que asesinó a su padre intentó abusar de una de sus hermanas.

Los hechos ocurrieron cuando nuestro joven llegaba a casa con el almuerzo, los gritos de auxilio de su hermana de diez años retumbaban, se precipitó a entrar por la ventana y golpeó fuertemente al sujeto en la cabeza, dejándolo inconsciente. Esa tarde, nuestro

joven tomó a sus hermanos y se trasladaron a casa de una prima de su padre que vivía a cuatro horas de la suya.

Después de unos días de buscar trabajo en la nueva ciudad y ver lo complicado de la situación, decidió salir de camino hacia Estados Unidos y le pidió a su tía que se encargara del cuidado de sus hermanos; esta decisión lo entristecía, pero lo hizo para no arriesgarlos.

“El camino estuvo liviano de allá para la frontera, con lo poco que tenía me vine solo, pero ya aquí, sí no, siempre me pegaba con los adultos, para que no me reconocieran, así no sabían que venía solo... En las balsas no me querían pasar, hasta que le rogué a un señor que se apiadara de mí, le dije que en México me esperaba mi mamá; mentira, pero sí me paso... Ya llegando de ahí, me subí en un triciclo y pasé como si fuera de aquí”.

La palabra liviano remite a distintas interpretaciones, quizá lo complicado del camino fue llegar a Tapachula, pues después de su cruce a México, le llevó dos años llegar a esta ciudad; mientras, trabajaba como ayudante en una tienda de abarrotes en Ciudad Hidalgo, *“lo poquito que ganaba me quitaba de la boca para mandarlo, aunque los patronos se portaban bien”.*

Después de realizar averiguaciones y obtener contactos suficientes, este joven viajó a Tapachula sin menor contratiempo. Su admiración es bastante grande cuando identifica a mucha gente de su país, de Honduras, de Guatemala y de Nicaragua caminado por la ciudad.

El *Frontside ollie* fue el movimiento básico del skate que lo llevó a conocer a uno de sus grandes amigos, quien haría su estancia en la ciudad un poco más amena. *“Ni siquiera sabía que lo podía hacer, nomás así lo hice, es que después que llegué me fui a poner allá, pues no sabía a dónde ir, porque el muchacho que me dijo que me apoyaría aquí cuando llegara, no me contestaba, sólo caminé y caminé hasta que me senté en ese parque”.*

Seis años después de su salida del país, no ha logrado llegar a Estados Unidos, aunque duda si aún lo quiere, porque entre sus planes está llegar a Monterrey, pero no cruzar otra frontera. Actualmente, tiene un empleo estable, pues ha conseguido estar de planta como ayudante de albañilería, lo llevan a trabajar a distintas partes, tiene un seguro y un

suelo que le alcanza para que muy pronto pueda ir por sus hermanos, a quienes les tiene agradecimiento por ser su motivación para seguir viviendo.

La vida de este joven había sido encauzada por el dolor físico y emocional, sin embargo, ahora, la posibilidad de estar nuevamente con sus hermanos lo llena de felicidad y le dibuja una sonrisa.

En sus ratos libres acude al parque “Los Cerritos” donde se dedica a practicar *skate*, este deporte se ha convertido en la metáfora de su vida: *“los golpes son motivación para uno, eso se refleja en la vida cotidiana... saltar los muros es como saltar a un problema de la vida, huyes del dolor, ahí no sientes nada, sólo adrenalina, cualquiera pudiera perderse en el alcohol o en las drogas, yo en el deporte... Echarle muchas ganas, los golpes se curan, pero no hay que dejar de patinarle a la vida”* (relatos de 2020 anónimos para mí, ver notas al final⁵).

3.3.6. “Hoy por hoy soy una mexicana extranjera”

Tener un negocio rentable en El Salvador ha significado para Mine una de las peores situaciones de su vida. Su establecimiento, que por un tiempo le sirvió para sostenerse a sí misma y a su familia, se convirtió en una pesadilla, pues se volvió blanco de extorsiones que no podía pagar más, además de amenazas que atentaban contra su vida.

Mine decidió salir de La paz, El Salvador, y trasladarse a Ciudad de Guatemala; atravesar ese tramo fue más sencillo para ella, ya que contaba con redes de amistad que le ayudaron a llegar a ese sitio. En cambio, de ahí a México fue más difícil, no conocía a nadie y estaba a la expectativa de lo que pudiera encontrar en el camino, ya que corría todos los posibles peligros que una mujer sola, embarazada y sin dinero podría experimentar.

Ella sólo buscaba un lugar tranquilo. Guatemala no fue opción, dadas las condiciones de inseguridad, por lo que continuó su paso por ese país y llegó a México. Antes de eso, tuvo que emplearse en Ciudad de Guatemala en un comedor por al menos un mes, y desde ahí fue guiada para llegar a La Mesilla y cruzar a Ciudad Cuauhtémoc, aunque esto no fue posible, ya que esa frontera estaba vigilada y no logró cruzar, por lo que subió por la sierra y entró por La Trinitaria, Chiapas; posteriormente, bajo a Motozintla, donde nació su bebé y residió por dos años.

Después de ese tiempo, se trasladó a Tapachula, donde vivió por cuatro años, luego regresó a Motozintla, ahí tuvo a su segunda hija; sólo tardó seis meses en volver a la ciudad, donde actualmente radica. Su inserción a este espacio fue un proceso complicado: *“demostrarle a las personas de que pueden confiar en ti, a pesar de que eres extranjero, no te conocen y en mi caso, a mí me encantan los tatuajes, tengo siete tatuajes en mi cuerpo”*. Esto le representó un desafío, sin embargo, poco a poco se ganaba la confianza de sus patrones, comenzó lavando loza en un restaurante; después de ahorrar por un tiempo, Mine colocó un puesto de comida en el espacio que rentaba. Se fue integrando a la ciudad y, con ello, sucedieron cambios personales: *“mi acento ya cambió, mi léxico ya es diferente, mi manera de vestir es diferente”*; trabajando en su cocina económica, conviviendo con sus vecinos y transitando la ciudad, antes paseaba con sus hijos por el parque Miguel Hidalgo, pero sólo de vez en cuando, ya que se le complicaba porque debía trabajar.

Hace ya once años que Mine vive en la ciudad y se dedica a su negocio: se levanta a las 3:00 para ir al mercado, a las 6:00 regresa, viste a sus hijos para la escuela y descansa hasta la medianoche, por lo que sus días están cargados de trabajo. Cuando sus hijos no van a la escuela, sale más tarde al mercado. No suele ir a los parques, porque prefiere educar a sus hijos, enseñarles la cultura de otros países, nuevos idiomas y entretenerse en casa, el parque Miguel Hidalgo le sirve como cruce al mercado, para el descanso relativamente corto, mas no para el ocio (*Relatos de 2019 de John para mí, ver notas al final*⁶).

3.3.7. “Las palabras el viento se la lleva”

Alrededor de esta joven se creó un ambiente de desesperación sobre lo que podría suceder con su vida y la de su familia, ya que, a partir del asesinato de su esposo, ella se convirtió en víctima de amenazas por parte del grupo delincuencia que operaba en su colonia. De acuerdo con Pilar, en Cuscatlán, El Salvador, la inseguridad y el desempleo son los aspectos que más imperan a su alrededor y en su pasado son referenciales.

La situación causaba lo que la joven llama un *“choque de nervios, que desencadenaba crisis emocionales; el miedo aumentó y tomé la decisión de salir, a tiempo es mejor evitar las cosas”*. No podía esperar perder su vida o la de su hijo, por lo que, una mañana, tomó

una mochila con algunas prendas de ropa y huyó hacia México junto con su nueva pareja y su hijo.

Saliendo de El Salvador, se encontraron con una pareja de la que eran amigos, se acompañaron. El mismo día llegaron desde Cuscatlán a Tecún Umán, Guatemala; después, pasaron el río Suchiate por las balsas, luego por unos matorrales, siguiendo caminos y veredas peligrosas hasta llegar a Tapachula.

En la ciudad, Pilar tenía crisis nerviosas cada vez que veía policías, los sentimientos y emociones podían dificultar el camino, además de que contaban con documentos falsos; esta situación, o bien podía contribuir a su cruce o bien complicar todo. Por ejemplo, en el retén de Viva México fueron detenidos. Una de sus acompañantes tenía un padecimiento grave y la mejor opción para curarse era la Ciudad de México, pero la posibilidad de ir desapareció. Mientras a ella le daban la opción de empezar un proceso en COMAR, a los demás, después de intentar sobornar a las autoridades, los llevaron a la estación migratoria Siglo XXI.

Ahí les prohibieron darle de comer a los niños con el alimento que llevaban consigo, y tampoco alcanzaron desayuno al día siguiente porque la fila era larga. Después de 16 días detenidos, les dieron dos opciones, la primera, pedir refugio en COMAR, y la segunda, regresar a su país de origen, ellos optaron por la solicitud de COMAR.

Su inserción a la ciudad fue gracias a los contactos que esperaban por ella y sus acompañantes, una vivienda y alimentación suficiente era la mejor situación en la que podían encontrarse. Después de unos meses, la respuesta fue positiva, consiguió estar legalmente en el país mediante visa humanitaria, la idea era continuar hacia el norte del país y llegar a Monterrey.

En el centro de DIA se encontró con muchas mujeres conocidas de Honduras, *“se convierte en un acompañamiento con las mismas mujeres que se encuentran en este lugar, pero es un espacio temporal, porque las familias vienen y se van. Pero tenemos la esperanza de vernos allá arriba. Porque tener a contactos que hayan hecho el proceso o con mayor recorrido es una gran ventaja que llegar sin ellos”*.

La sensación de seguridad y libertad que se percibe en la ciudad no se compara con el conflicto interno que Pilar sentía en El Salvador, la zozobra de lo que podría suceder es preferible evitarla. Aunque en ocasiones ha sido víctima de insultos, ella hace caso omiso,

cree firmemente que *“las palabras el viento se las lleva, hay que hacerle caso a un golpe, pero a palabras no... lo que quieren es provocarnos para que tengamos problemas y seamos deportados, porque cuando alguien comete un error, todos quedamos marcados por eso”* (relatos de 2020 de Pilar para mí, ver notas al final⁷).

3.3.8. Carlos, mejor conocido como Alejandro

Carlos es un joven de veintiocho años, llegó a Tapachula cuando tenía 14. Su proceso de movilidad inició cuando huyó, junto a su madre y dos de sus hermanos, al ser víctimas de violencia intrafamiliar, ya que su padre, alcoholizado, golpeaba a su madre:

“Salí de allá, de El Salvador, porque mi papá le pegaba a mi mamá, bueno, mi mamá estaba peleando con mi papá, él le estaba pegando a mi mamá, entonces mi mamá estaba hirviendo agua, yo voy y que se lo aventé encima. De ahí salí corriendo y mi mamá y mis hermanos; ella empezó a llorar y mis hermanos también, somos doce, pero con ella sólo salimos tres, los demás se quedaron”.

Al salir de El Salvador, se trasladaron a Guatemala, donde estuvieron por algún tiempo en casa de su abuela materna, su madre tomó la decisión de ir a Estados Unidos y no quedarse en el lugar donde creció, viajó sola y, después de largos días de espera, se comunicó con ellos para confirmar su llegada.

Al poco tiempo, pidió que sus tres hijos viajaran a donde ella se encontraba, por lo que contrató a un “pollero”, este señor era primo de su madre, sin embargo, los trató mal en el camino. *“El recorrido no fue largo —cuenta Carlos— lo difícil era que mis hermanitos estaban pequeños, entonces yo en la frontera le hable a mi mamá y le dije que no quería seguir, que le pidiera a mi tío que regresáramos a donde mi abuelita”.* A lo que su mamá asintió, sin embargo, sólo regresó a Guatemala el menor, por el contrario, Carlos y su hermano se quedaron en Tapachula; al principio trabajaban como ayudantes de albañilería y cargadores, andaban principalmente por el mercado San Juan. Su madre les apoyaba económicamente, por lo que les facilitó algunas cosas, como la renta de una casa en las orillas de la ciudad.

Su inserción a la ciudad fue un proceso complicado, ya que no tenían conocidos o familiares; con paso del tiempo, por medio de su trabajo se iban haciendo de algunos amigos, la mayoría de Guatemala, y se organizaban con ellos para salir al parque Miguel

Hidalgo los domingos; sin embargo, tenían que estar en espacios públicos debido a su estatus irregular, siempre con miedo de que los policías lo apresaran.

Carlos es de tez blanca y de cabello ondulado de color caoba; al principio, él percibía que las personas se detenían a verlo por su apariencia y su forma de hablar, en la actualidad considera que pasa desapercibido porque su modulación de voz ya es parecida a la de las personas locales.

A partir de su llegada, vivió por 10 años en la colonia La Joya; actualmente, radica en Los Amores, una colonia al oriente de la ciudad, y bajo el nombre de Alejandro, ya que no le gusta el nombre con el que fue registrado al nacer, por eso aquí todos lo conocen como Alejandro.

Alejandro vivió varios años en la ciudad sin saber del resto de su familia en El Salvador, su mamá logró contactarse años después con una de sus hermanas, quien la estaba buscando porque había llegado a la frontera norte y quería cruzar a Estados Unidos; gracias a ella, establecieron comunicación. Después de la situación en la que salieron de su hogar, nuestro joven regresó a Santa Ana a los veintidós años, se quedó por un tiempo, periodo en el que aprendió el oficio de su padre, por lo que hoy, además de ser albañil, es electricista. A partir de este suceso, mantiene una relación cercana con su país de origen, por visitas que frecuentemente hacía, pero que hoy ve difícil por la vigilancia migratoria.

Su dinámica cotidiana gira en torno a su familia y a su empleo: *“todos los días tengo que trabajar, tengo a mi nene de nueve meses, y por lo menos debo llevar 150 pesos para la comida del diario, y luego tengo otra hija de 11 años”*. Debido a sus largas jornadas laborales, no realizó ningún trámite para cambiar su estatus migratorio, dijo que estaba en planes para solicitar permiso con su jefa e ir a la instancia correspondiente.

Dadas las condiciones de largas jornadas laborales, Alejandro no suele visitar frecuentemente los espacios públicos, son solo algunos domingos cuando sale a pasear con sus hijos a lugares donde en su reciente llegada, fue objeto de discriminación, sin embargo hoy pasa desapercibido entre los habitantes (*relatos de 2020 de Carlos para mí, ver notas al final⁸*).

3.3.9. Jeff y el *skate*

Jeff es un joven de 19 años, salió de Santo Tomás, El Salvador, cuando tenía 11, debido a amenazas directas contra su persona: en dos ocasiones fue detenido por un grupo de jóvenes pandilleros, le advirtieron que estaba en edad para defender a su barrio y que muy pronto vendrían por él. Siempre hay una primera vez, sin embargo, dos ya es reiterativo, su madre lo sabía y sólo pensó en la seguridad de su hijo.

Ella lo sacó del país, llevándolo a la sierra de Guatemala, su idea era quedarse por ahí, porque si iban a Honduras los encontrarían, no tardaron en establecerse en Totonicapán cuando le avisaron que en Tapachula había suficientes empleos; sin embargo, la madre de Jeff dudó, aunque no por mucho tiempo, por lo que emprendió el nuevo viaje. En la frontera la estaría esperando una señora que la llevaría con su patrona, no obstante, el contacto nunca apareció, por lo que tuvo que buscar por su cuenta cómo trasladarse a Tapachula.

En su búsqueda, se encontró con un triciclero que la convenció de viajar a Cacahoatán porque su madre estaba enferma y requería de atenciones, fue así como Jeff y su mamá se establecieron en ese municipio por seis meses; había trabajo, lugar para dormir y, sobre todo, seguridad.

La historia de Jeff siempre refiere a su madre, él sólo recuerda que estaba cansado y triste porque cada vez se alejaban más de casa. Jeff cumplió 17 años cuando se mudaron a Tapachula, con más dinero que hacía seis años, y ahora con empleo, condiciones que les facilitaron acceder a una vivienda y tener alimentación, actualmente radican en la Colonia Solidaridad 2000.

El lazo que une madre e hijo es inquebrantable, siempre han permanecido uno junto al otro. Por las escasas condiciones económicas, Jeff no asistió a la escuela, y ahora se dedica a trabajar como ayudante en una cocina económica al sur de la ciudad; su afición es tatuar, por lo que desde hace tres años trabaja en eso.

Conocimos a este joven sobre una patineta, su afición por ella es desde los doce años, cuando intentó grafitear una pared y no le dieron los materiales, por lo que se sintió mal, tomó la patineta, se subió en ella y se fue por toda la avenida; como era la primera vez, se cayó muchas veces, pero se dedicó a practicar por varios años y en la actualidad es todo un experto del *skateboarding*.

Este deporte le ha dado acceso a redes sociales integradas por otros jóvenes del mismo ámbito, todas las tardes suelen practicar en el parque Ecológico a partir de las cuatro de la tarde. Ahí se congrega junto con mexicanos y salvadoreños, y todos llevan a la práctica su capacidad de agencia, pues mientras el gobierno municipal les quita las rampas — porque no es el espacio apto y les pide que se dirijan al parque de PEMEX (Petróleos Mexicanos), que es el más cercano y cuenta con la infraestructura necesaria— ellos vuelven a colocar sus herramientas. Hace poco lograron un acuerdo con el policía que vigila el lugar, pudiendo colocar en el centro del patio una baranda.

Su inserción a la ciudad ha sido a través de sus compañeros de *skate*, con los que frecuenta los parques y recorre las calles en su patineta, también por medio de la cocina económica, donde ha forjado un lazo de amistad y confianza con sus compañeros, además, como tatuador, ya se ha hecho de clientes y conocidos.

Jeff percibe que los espacios están condicionados por las autoridades, aunque dicen que son libres, son restringidos para algunas cosas. Sin embargo, permiten practicar, caer y levantarse. Cuando se juntan aficionados y profesionales, son alrededor de 34 patinadores sólo en el parque Ecológico (*relatos de 2020 de John para mí, ver notas al final*⁹).

3.3.10. Aguantar más para avanzar: John

“Vámonos para México o vamos a las vacaciones o no vamos a emigrar porque queremos, agarremos maleta, salgamos corriendo mañana”, estas fueron las palabras de John para su hermanito y su sobrino, un día antes huir de San Pedro Sula, Honduras. Ante el peligro inminente, John, con veintitrés años de edad, se armó de valor para salvaguardar la integridad de los más pequeños en su familia. Su hermano de 15 y su sobrino de 10 años estaban siendo acosados por las pandillas, por lo que se vio forzado a dejar su vida y su cotidianidad, la cual giraba en torno a su trabajo como cajero en un restaurante de comida rápida.

Las condiciones de vida en su país son insostenibles, no hay recursos económicos para lo básico de las familias hondureñas: la salud, la alimentación y la seguridad, por ejemplo: *“que te quiten tu casa, que te violen tu familia, que te maten, que te entierren, ahí hemos llegado”*. Esas son cuestiones que todos los días observa, la violencia se ha normalizado

tanto que, estando en Tapachula, se sorprende cuando las personas locales se alarman porque anuncian que apareció un cadáver, mientras que en su país eso es el pan de cada día.

A él no le iba mal: *“yo allá estaba muy bien, tenía trabajo, tenía un buen salario mínimo y no tenía por qué salir de mi país”*, sin embargo, John no dudó en abandonarlo todo para salvar lo máspreciado que tiene. La trayectoria que ha tomado para llegar a Monterrey no ha sido fácil, ya que no cuenta con una carta poder para transitar con dos menores de edad, por lo que, desde Honduras hasta Tapachula, ha evitado a las autoridades y optado por vías alternas, las cuales hacen aún más cansado el viaje.

La pequeña familia, ahora encabezada por John, salió una madrugada de Cortés, San Pedro Sula, hacia Aguascalientes, sitio ubicado entre Honduras y Guatemala, posteriormente se dirigieron a Esquipulas, después a Ciudad de Guatemala, para finalmente llegar a Tecún Umán, donde cruzaron el río Suchiate para adentrarse a México.

En tierras mexicanas, John fue víctima de la estafa que algunos policías realizan a las personas que cruzan desde Guatemala; al parecer fueron policías municipales de Ciudad Hidalgo, quienes mantienen contacto con las autoridades de lado guatemalteco, porque les avisan al momento que cruzan personas con menores de edad, entonces ellos los esperan en la frontera, por lo que John se decepcionó en un primer momento.

“Tenía una expectativa de que iba a ser mejor, pero cuando los policías me salieron con esa burrada igual que en mi país, dije yo, ¡vaya!, pero por lo menos aquí, los grupos delincuenciales no me van a matar, prefiero aguantar un chingo la policía, y hay que aguantarse por salvaguardar la vida”.

La última frase denota cierta resignación por las situaciones vividas, sin embargo, hay esperanza de que las condiciones mejoren, si resulta positiva la respuesta a su proceso de regulación migratoria. Lo primero que busca John al llegar a la ciudad es empleo, pronto el dinero acabará y no tendrá para sobrevivir, no busca desempeñar su profesión, pues anticipa que un perito mercantil hondureño no va a ser contratado. Por eso trabaja en el mercado San Juan con tal de ganarse unos pesos, no obstante, la situación es sufrida: después de cargar y seleccionar naranjas desde las 3:00 hasta las 14:00, su remuneración es de 50 pesos. A quienes son mexicanos, les pagan entre 150 y 200

pesos, pocos cuerpos pueden aguantar tal condición, por lo que respecta a este joven, duró tres días.

Actualmente vive del apoyo que le otorga el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR); además, cuenta con redes de apoyo en Monterrey y Estados Unidos, amigos y familiares que lo esperan y le ayudaran a conseguir un empleo, va con la idea de que *“allá trabajas poco y ganas más, o por lo menos no es tan mal pagado como aquí”*.

Por lo que se distingue en los relatos de John, su inserción laboral y social no ha sido fácil, hay aspectos donde le ha ido mejor, su relación social con los vecinos ha tenido éxito, se lleva muy bien con los integrantes de la iglesia que frecuenta, el cual ha sido uno de los medios de inserción a la ciudad; respecto a esto, comenta: *“la iglesia ha sido como ese medio como de guía y para conocer y conectar con la gente misma de aquí”*.

El camino de nuestro joven es largo, ha luchado mucho y no va a detenerse hasta llegar a Monterrey, donde espera establecerse junto a su familia. En los sitios por los que ha pasado, fue blanco de burlas, sin embargo, en la ciudad, mientras camina por el mercado, le ofrecen productos, es confundido con cubanos, por su tez morena y su altura. Por otra parte, en diversas ocasiones John ha sido víctima de discriminación:

“Andaba yo comprando y una señora me grito muy feo, dije yo ‘¿será que me grito por ser negro, o me grito por ser migrante?’, estaba en la duda, y voy en la combi y siempre me pongo mis lentes oscuros y hago como si no voy viendo a la gente, y empieza la gente, se me reconoce por el color y por si hablo, también se me reconoce que no soy de aquí, y entonces la gente empieza hablar, ‘que si estos migrantes, son todos sucios, que vienen a tirar basura, que la delincuencia, que la inseguridad, que a quitarnos el trabajo...’ y digo, ¡señora, qué trabajo!, nunca he peleado con alguien porque sé que estoy en tierra ajena y tampoco lo haré porque ya soy una persona adulta y ya aprendí a lidiar con esos comentarios...en su mayoría negativos, por el estrago, o por el mal comentario de los que conformaron la caravana, porque antes no era así, según me cuentan, antes recibían al migrante como que era un turista, y le abrían sus brazos, y le daban de comer, le mataban el hambre, pero hubieron unos mal intencionados, mal hablados, que dejaron en mal, mal ubicado, mal parada a las caravanas migrantes, hay gente que no era migrante, que se coló ahí, ‘vamos a cerrarles las puertas, vamos a

hacer lo indecible para cerrarles la puerta al migrante en las caravanas’, y lo han hecho, porque esta última caravana se cerraron las puertas”.

Estas situaciones no son obstáculos para que se sienta contento, libre y seguro en la ciudad. Frecuenta los espacios públicos por sus compañeros de viaje, quienes se encuentran en los equipos de fútbol, él los observa desde la banca y a veces práctica ejercicio.

Aunque convivió con cubanos y hondureños en el sitio donde rentaba, además de salvadoreños, grupo con el que prefiere no convivir para evitarse problemas, John no se sentía en México hasta el día que simpatizó con jóvenes locales:

“Son más abiertos, más que nada les ofende, yo digo que tienen una vida más relajada que la gente grande, porque la gente grande es la que ha hecho comentarios malos, entonces no, y ellos empiezan a hacer preguntas y ¿cómo es allá?, ¿y aquí?, y muy bueno, y ellos se ríen de mi acento y yo me río del de ellos, pero de una manera muy buena y respetuosa, respetando una línea”.

John no tiene más que agradecimiento por las personas que lo apoyan, que le brindan hospitalidad: *“que no ven color, que no ven nacionalidad, que no ven si soy grande, bajo, si soy pobre o soy rico, si tengo un título o no lo tengo, pero aman y ayudan a su prójimo”*; para aquellos a quienes el camino les ha costado, sólo esperan comprensión y empatía, sin embargo, se nota que hay celo, dice nuestro joven, *“pero nadie quiere ganar mil pesos a la semana de ocho de la mañana a diez de la noche, trabajando limpiando mesas, porque como tienen techo, tienen la familia que si no hay trabajo los apoyan, y aquí uno está a la deriva, trabaja o trabaja, come o no come, entonces estamos obligados a hacer el trabajo que sea”* (relatos de 2020 de John para mí, ver notas al final¹⁰).

3.3.11. May: “dime con quién andas y te diré quién eres”

May es un joven de veinticinco años que llegó a Tapachula, Chiapas, el 18 de agosto de 2019; anteriormente, vivía en un lugar bonito, por lo que cuenta, tenía una vida tranquila porque trabajaba, los precios de los productos básicos eran accesibles y todo marchaba bien, sin embargo, los problemas económicos en su familia se hacían cada vez más graves, los precios aumentaron y con ellos la falta de empleo, además de las malas condiciones.

En su país, May trabajó como guardia en una compañía de seguridad privada, incluso perteneció a la milicia. Dadas las situaciones, prefirió renunciar, la corrupción lo alejó de ese sistema porque le tocaba hacer cosas con las que no estaba de acuerdo, por ejemplo, *“veían cruzar un carro de lujo y toda la cosa, podía ir como fuera, y no les decían nada, aunque llevara vencidas las placas o cosas así, eh, no te decían nada, pero no fuera a venir un pobre con un, con placas vencidas porque te duplicaban las esquelas”*; o el golpe de Estado que le tocó vivir en 2009, cuando la población salió a las calles y los soldados tenían órdenes de disparar, y aunque no eran balas, lastimaban a la gente, muchas personas murieron en esas condiciones.

Dada la situación económica, May salió de madrugada de Santa Bárbara, Honduras, se trasladó a la capital de Guatemala; al llegar, no sabía a dónde ir, sin embargo, en el autobús conoció a un señor que lo llevó a un hospedaje para pasar la noche junto a otros migrantes que ahí descansaban, para luego continuar su camino hacia México; al otro día fue a las instalaciones de migración, creyendo que por traer su pasaporte lo dejarían pasar, no obstante, le dieron cita dentro de una semana.

Sin dinero y con tristeza, bajó al río, ahí lo cruzaron a Ciudad Hidalgo, no sabía a dónde ir; se encontró con una “paisana” que le prometió estancia en un lugar, fue extorsionado con 700 pesos y al final del día durmió en un sillón, pero por la noche fue ultrajado. La misma persona lo encaminó hacia las combis que viajaban a Tapachula, pudiéndolo hacer desde el mismo día. Al llegar, se bajó del colectivo y empezó a dar vueltas y vueltas, hasta que se topó con un puesto de aguas frescas, la señora que atendía, al ver su situación, le pidió a su esposo que lo empleara, entonces, gracias a ellos, consiguió su primer trabajo y un cuarto donde pasar la noche.

Por la limitación económica, prefirió quedarse por un tiempo y ahorrar para llegar a Monterrey, lugar que tiene como destino, allá lo esperaba uno de sus amigos que salió antes que él, sin embargo, hace poco le dieron la noticia de que había fallecido, era su único contacto, quien días antes le había comentado que había mucho trabajo en las fábricas; ahora, está a la expectativa de lo que pase.

Está cómodo en la ciudad, le va bien, gracias a su esfuerzo y dedicación en el trabajo, se dedica a la repartición de abarrotes, aunque quiere cambiar las condiciones, ya que, por su situación de irregular, no le dejan solicitar licencia para conducir y manejar la moto,

por lo que se ve en la necesidad de andar en un triciclo; menciona que es muy necesario, sin embargo, los costos y lo difícil de los procesos administrativos lo detienen.

May es un joven atento y respetuoso, por lo que ha ganado la confianza de sus patrones, él menciona, respecto a sus compañeros de trabajo, que hay quienes se portan mal y los corren, a él en cambio, la gente le compra y agradece que puedan surtirles su mercancía. Sus patrones lo invitan a comer, vive en la misma casa que ellos, y les gusta su sazón y le piden que cocine. Por lo que se distingue, el joven ha creado lazos de amistad y compañerismo con algunas personas, mismas que lo incluyen a sus actividades.

“He logrado la confianza de ellos y me ha costado bastante porque con tantas cosas que han vivido con gente centroamericanos, ya no confían pué, y la verdad los entiendo, porque la verdad muchos centroamericanos vienen a pensar que sólo porque vienen de otro país y piensan que la vida es como la pintan, pero no”.

Él reconoce que una de las razones por las que la población tapachulteca desconfía de la centroamericana es porque existen personas que sólo vienen a delinquir; a pesar de eso, él corresponde al aprecio que las personas de la ciudad le han brindado. No mantiene relación con sus connacionales, prefiere estar solo porque entre más compañía tenga más problemas buscan, por lo que trata de evitar esas situaciones.

La ocasión en la que nos encontramos fue la primera vez que visitó el parque Los Cerritos, frecuenta por las tardes el de Laureles, porque le gusta observar cómo caen y se levantan los jóvenes que practican con las patinetas. Al Miguel Hidalgo casi no va, a menos que necesite hacer algo en el centro de la ciudad (*Relatos de 2020 de May para mí, ver notas al final¹¹*).

3.3.12. Un relato, varios caminos

Jorge es un joven de veintinueve años, originario de Choluteca, Honduras, tierra caliente con un clima parecido a Tapachula; sin embargo, hay algo que daña la calidad de vida, *“allá no se puede vivir ya, antes, unos diez años resistías, ahora ya no se puede”*. Su primer viaje fue a San Pedro Sula, para trabajar; ahí se posicionó como encargado de una frutería: primero era quien descargaba los productos, después, administraba y dirigía. La luz que gracias a su esfuerzo y constancia había conseguido se vio oscurecida, fue amenazada: *“cuando los dueños no aparecen, la agarran contra los trabajadores, nos*

cobraban por protección, pero qué protección nos podían dar ellos, nomás para que el otro barrio no se metiera a cobrarnos también”.

Un día después de cerrar, fue golpeado por los hombres que días antes habían aparecido en el establecimiento; después de la amenaza no podía caminar con tranquilidad: *“la sensación es horrible, cuando de repente sientes ya está alguien detrás de ti, tú estás concentrado pues, no sabes”*. Los golpes lo dejaron en cama por tres días, con moretones, una costilla rota y dos cicatrices en el rostro, cicatrices que le recuerdan por qué no puede volver.

Mientras se recuperaba, los dueños decidieron cerrar por un tiempo, abrieron cuando se sintieron seguros, sin embargo, estos hombres volvieron y, al obtener respuesta negativa, con gasolina en mano, incendiaron el local.

Jorge temía que lo buscaran en casa, que el problema se convirtiera en algo personal. Cuando consiguió levantarse y caminar, pidió a sus hermanos que lo acompañaran a México, lo mejor sería trabajar en un país donde no lo conocieran ni pudieran encontrarlo; sus hermanos accedieron.

Con el poco dinero ahorrado, emprendió el camino: *“pasé a Guatemala, Corinto, llegué a la frontera de Ciudad Hidalgo, me llevo tres días de recorrido, a algunos con más experiencia o arriesgados les lleva un día”*. Actualmente, vendiendo helados, Jorge recorre las calles y los parques que se ubican en la zona centro; mientras sus hermanos llegaron a Estados Unidos, este joven decidió que Tapachula era buen lugar para vivir. Sin embargo, mientras espera su resolución en COMAR, se ha propuesto otra meta, llegar a Monterrey, por los empleos que ofrece esa ciudad. Para él, Estados Unidos significa esclavitud, lo asocia con la vida que llevaba antes, entonces, prefiere evitarlo, le gusta la sensación de libertad que experimenta en la ciudad, una nueva oportunidad de vida, aunque no de empleo, ya que no ha podido acceder a uno mejor.

Para él, el espacio público se convierte en un área de trabajo, no de recreación. Vive en un cuarto que no es tan cómodo; el picante es uno de sus tormentos al comer en México; tampoco le va bien con las relaciones sociales, pues convivir con personas que no lo juzguen por sus cicatrices ha sido una lucha constante con él mismo, por eso, asistir a una iglesia y convivir con los integrantes de ella lo hacen sentir satisfecho.

“No convivo con mucha gente, sólo con los de la iglesia, menos con alguno de mi país, aunque nos dicen que todos somos malos, que sólo venimos a dañar, no, ni los dedos de las manos son iguales... demostrarle a México que no venimos sólo por venir” (relatos de 2020 de Jorge para mí, ver notas al final¹²).

3.3.13. Anne, la joven del “camino más sencillo”

Ante la desesperación por solventar los gastos de sus tres hijos pequeños, la madre de Anne decidió emprender el viaje a Estados Unidos. Al pasar por Tapachula, conoció a quien actualmente es el padrastro de sus hijos, por lo que, desde hace catorce años, ha permanecido en la ciudad.

Tras un accidente donde Anne, sus hermanos y sus abuelos perdieron su casa, la madre de estos niños decidió llevarlos consigo, sin embargo, el padre biológico no otorgó los permisos necesarios, por lo que únicamente trajo con ella a quien tiene registrada como madre soltera, a Anne.

El camino fue más sencillo para ella que para sus hermanos, quienes cruzaron a México a través del río sobre una balsa, mientras Anne lo hizo por el puente. Ella salió, junto a su madre, de Choluteca a la Capital de Honduras, de ahí viajó a El Salvador, donde tomaron el camión que los llevaría a Guatemala; posteriormente, cruzaron el puente, tomaron un colectivo y entraron a la ciudad, lugar que se convertiría en su nuevo hogar. Anne se integró a la escuela para terminar su último año de primaria en Tapachula, ahí no hizo amigos porque prefería evitar problemas, menciona que *“los niños de Honduras tenían mala fama por ser pelioneros”*; ella se sentaba al fondo, sin platicar con nadie, pero era una de las más aplicadas de su clase, aspecto que la ha hecho destacar, tanto en secundaria como en preparatoria, y ahora en la universidad. Con veintidós años, Anne cursa el 7º. Semestre de la licenciatura en ingeniería civil.

Estar en la ciudad y contar ahora con un padre que la apoya le ha dado la oportunidad de continuar sus estudios, logro que en su país difícilmente conseguiría, por la situación económica en la que se encontraba su familia, y también por el hecho de ser mujer, ya que estaba condicionada solamente a casarse; además, su familia evitaría que saliera de su comunidad por miedo a ser víctima de la violencia, ejercida sobre este género por los hombres en cualquier sitio de su país:

“Allá las mujeres corren, corremos, más peligro que acá, aunque aquí también no es muy seguro; yo tuve una experiencia fea, un hombre aquí a la salida de la escuela, allá afuera, me preguntó que si yo había trabajado en Burgos, yo le dije que sí, me agarró en curva pué, que me parecía mucho a mi hermana, entonces yo en vez de meterme y decirle a los guardias, me subí a la combi, y yo me baje a una cuadra de Tony, y ahí iba detrás de mí, pero cruzando, donde está el Zum, ves que ahí hay mucha gente, ahí lo perdí, me fui a mi casa pero sí me dio miedo, no sé qué quería pues”.

Tapachula puede significar la oportunidad de trabajar, estudiar y vivir. Sin embargo, no quiere decir que te brinde seguridad total, en algunas ocasiones se ha sentido intimidada, dice que llama la atención su cabello, su cuerpo y su rostro. Anne tiene el cabello totalmente ondulado, largo y negro, es de tez morena.

Con respecto a la inserción laboral, hay muy pocas personas que permiten a las no mexicanas trabajar en sus establecimientos; gracias a uno de ellos, Anne se ha empleado como mesera desde que tenía 16 años, por lo que trata de contribuir un poco al esfuerzo de sus padres. En uno de los establecimientos conoció a personas de Honduras y Cuba, estos últimos estuvieron temporalmente, por lo que ahora se encuentran en la frontera norte. Con sus connacionales lleva una buena relación, sin embargo, no pasa de encontrarse con ellos sólo en el trabajo. Por el contrario, con sus compañeros de la escuela sale a las plazas que están cerca, o con sus amigas de preparatoria, con quienes suele salir los domingos a pasear al parque Bicentenario, degustar “chucherías” y convivir con ellas.

Anne abandonó su vida de campo y a sus abuelitas, aspectos que extraña y por los que quiere volver algún día, cuando obtenga su nacionalidad mexicana, ya le faltan 3 años para conseguirla, tiempo en el que espera titularse para desempeñar su profesión; menciona que su credencial le facilitaría las cosas, sin embargo, por su complexión física se siente un poco limitada *“la gente me queda viendo y da que no soy de acá, sólo por eso no me contrata, aunque yo le muestre mi credencial temporal”*.

Ella vivió mucho tiempo en un rancho, por lo que aprendió la vida de campo; cuando iba a la ciudad, distinguía los elevados costos de los productos, sobre todo a partir de 2010, con el nuevo gobierno, en el que los productos básicos son menos accesibles por sus

precios. Es ahí cuando ella distingue el aumento de la migración de sus vecinos y familiares hacia Estados Unidos.

Al llegar a un nuevo hogar, Anne se enfrentó a la discriminación por parte de la familia de su padre, ya que se referían a ellos despectivamente; la pregunta incitadora recaía en cómo él pudo haberse casado con una extranjera, además de que se hizo cargo de tres hijos que no eran suyos y a quienes les ha dado la posibilidad de continuar con sus estudios. Pero Anne hace caso omiso a los comentarios mal intencionados de la familia de su padre, a quien sólo le tiene cariño, agradecimiento y respeto (*relatos de 2020 de John para mí, ver notas al final*¹³).

3.3.14. “¿Veintiséis años aquí ya te hacen mexicano?”

“Yo la vi, le sonreí, ella me vio todo mugroso, todo me vio, y empezó a llorar, y ella me empezó a decir, mijito este va a ser el último día que vas a estar aquí, eso me llenó de felicidad”. Esta escena se desarrolló en Progreso Lloro, Honduras: tras varios años de ausencia, la madre de Erik por fin volvió y con sus palabras, sintió alegría, ese día terminaría su sufrimiento porque podía llevarlos con ella a un lugar donde contaba con los recursos para que él y sus tres hermanos vivieran juntos una vida distinta a la que llevaban.

En esta historia, como en muchas otras, la madre del joven tiene un papel protagónico. Pues gracias a que ella actuó en determinado momento, la vida de su hijo tomó un rumbo diferente al que seguramente tendría, encaminado con la violencia si se quedaba en Progreso Lloro.

Erik es un joven de veintinueve años de edad, nacido en el lugar antes mencionado, quien a los tres años salió de Honduras y llegó a vivir a Tapachula. Los recuerdos de su infancia giran en torno a la ciudad, recuerda poco de aquellos años, sin embargo, su madre se ha encargado de contarle todo cuanto ha podido sobre la cultura hondureña.

La historia que cuenta está enfocada en la sonrisa, refiere a aspectos dolorosos de su vida sin perderla, narra también lo que le ha sucedido en ámbitos escolares, laborales y sociales, antes y después de su llegada a la ciudad.

La intensa presión que provocaba la falta de empleo, los gastos familiares y las deudas, todo aunado a la extrema violencia, provocaron que la madre de Erik viniera a México tres años antes de traer a sus hijos, en busca de cambio para sus vidas.

Sin mayor contratiempo, más que la valentía para subirse a las balsas y con las sonrisas en sus rostros, Erik y su familia entraron a la ciudad. Su proceso de inserción fue difícil durante los primeros seis años, ya que se mudaban seguido dadas las condiciones de vivienda en la que se encontraban: el costo de la renta aumentaba cada vez más o les quedaba lejos del trabajo de su madre, por lo que cambiar de escuela era un evento frecuente.

La historia de Erik nos lleva a considerar las múltiples formas que los niños tienen para establecerse en un lugar:

“Yo en la escuela tenía bastantes amigos, casi me llevaba con todos, siempre he sido muy social con los diferentes tipos de personas... En mi caso no hubo ningún problema, en la escuela siempre era muy dedicado, los maestros igual, como los trataba uno bien y miraba que uno era aplicado, pues igual lo trataban bien a uno; trataban de que no peleáramos, que no hubiera violencia o cosas así, eso igual ayudó mucho... Me encantaba la escuela, todos los días, como todo el tiempo estaba en la casa y como mi hermana ingresó primero, como que le dejaban tareas y yo la miraba, ah pues yo ya sé esto, y ya sé el otro, ya mi mamá me decía ‘ya tienes que ingresar a la escuela’, así pues, para mí era una felicidad ir, me gustaba mucho aprender cosas”.

Su gusto por la escuela lo mantenía ocupado, mientras los problemas en la familia persistían. Para una madre soltera con cuatro hijos, sin apoyo alguno y estando en un país desconocido, las cosas no fueron sencillas. Sin embargo, después algunos años en Tapachula y de realizar los trámites correspondientes, obtuvieron la nacionalidad mexicana, lo que facilita la inscripción a las escuelas y el acceso a un empleo. Por ejemplo, para ser vendedor de tortas, al dueño no le importó que Erik fuera de origen hondureño, pero a la tienda departamental, sí. Por ello, para hacerse de un capital, para Erik significa trabajo y estudio al mismo tiempo.

A la edad actual de Erik, su mamá ya vivía cómodamente, fue a través de algunas amistades y esfuerzos que ella se logró establecer económicamente con sucursales de

tiendas de ropa en Tapachula y Villahermosa. En la ciudad se instala en una de las colonias mejor ubicadas y posicionadas económicamente.

Volviendo al joven Erik, es muy sociable, lo que le ha permitido hacer amigos en la escuela y en su trabajo. A este ámbito accedió cuando tenía 20 años, su primer puesto fue vendedor de tortas, su horario abarcaba hasta la media noche, pues para obtener el grado de ingeniero industrial, tendría que hacer algunos esfuerzos. Trabajar no le desagradaba, ahora lo hace en una tienda departamental.

Tapachula representa la vida para este joven, se encuentra contento en la ciudad, entre las plazas comerciales y los parques, se encuentra con amigos y familia. Lo que a su llegada pudieron ser obstáculos, hoy son oportunidades; por ejemplo, para él es un gran logro estudiar, hay oportunidades laborales y mayor seguridad, porque *“es muy distinto lo que se está viviendo en Honduras, no podemos comparar, no hay punto de comparación, allá no se puede vivir”*. Aun después de 29 años, la inseguridad de la que su madre fue testigo en su país es la misma que narran los familiares que están en Honduras.

Que lo llamen catracho después de 26 años en México no le sorprende a nuestro joven, pues él dice que sus rasgos físicos son los mismos, que a lo mejor el habla ha cambiado, pero físicamente no, por lo que ve como un juego que le llamen así, desde la primaria lo han hecho y lo ha normalizado.

Sobre la cultura hondureña conoce poco, por ejemplo, con referencia a algunas costumbres, no sabe si es algo que su mamá traía o lo adoptó de la ciudad. Comer plátano verde para él es normal, mientras que para algunos de sus amigos es raro. *“A lo mejor toda la comida que me hace mi mamá es hondureña y yo no me he dado cuenta”*, o quizá sea una combinación de aquí y de allá.

Al final, nos deja este consejo: *“si vienes con buenas intenciones, las puertas se abren, hay mayores oportunidades, un futuro en mente” (relatos de 2020 de Erik para mí, ver notas al final¹⁴)*.

3.3.15. Amanda y sus días en la ciudad

Los recuerdos de Amanda se remiten en primer lugar a la violencia de la cual fue víctima, *“ustedes creen que salen por querer, no salen por querer, sino huyendo, a tiempo*

inmediato". Ella trabajaba en una tienda de zapatos que estaba a punto de quebrar porque le cobraban impuesto de guerra, una cuota que sus patrones ya no podían pagar. Además, huyó del acoso del que era víctima por parte del asesino de su esposo.

"La justicia remite los asesinatos a las malas acciones de las personas, con respecto a malos negocios". De eso, Amanda nunca estará segura, aparentemente su esposo se dedicaba al trabajo honesto, sin embargo, no se quedó para averiguarlo, porque Tegucigalpa, Honduras, es peligroso.

Su meta al salir de su país era llegar a Estados Unidos, sin embargo, las experiencias contadas por sus paisanos la han detenido, espera la resolución de su proceso iniciado en COMAR para viajar a Monterrey, lugar que ahora se ha convertido en su destino; su plan principal es mandar por sus hijos a Tegucigalpa y traerlos consigo, son tres varones de ocho, diez y trece años.

Su inserción a la ciudad ha sido un proceso difícil, hubo días que durmió en el parque Miguel Hidalgo, un policía cuidaba de ella, estacionaba la patrulla a un costado suyo. Después de un tiempo, le dieron empleo temporal, su tarea consistía en mantener limpio el parque; posteriormente, le hablaron del centro de DIA, donde actualmente labora como ayudante de limpieza, con el sueldo ha conseguido pagar un cuarto para ella sola. El trabajo en bares no es opción para Amanda, por la mayor inseguridad a la que está expuesta, *"la gente ha mantenido que esas son áreas de trabajo para las hondureñas, pero demostramos que no, nosotras nos diferenciamos con las salvadoreñas porque son mal habladas"*.

"Después de la primera caravana, la convivencia con los locales se vuelve más tensa, ahora hay maltrato, aumentaron los asaltos". Amanda sostiene que después de la primera caravana ya nada fue igual en la ciudad, ha sido víctima de asaltos y amenazas de muerte por sus mismos paisanos; una pareja le quitó su dinero, pero luchó por sus papeles porque le angustiaba empezar un trámite de nuevo en COMAR, *"ni nosotros mismos nos apoyamos allá y queremos o exigimos que los mexicanos nos apoyen"*.

Por otra parte, algunas personas le gritan groserías cuando la ven pasar por algunas calles, mientras que existen otras que la han apoyado, aquellas por las que sólo tiene agradecimiento. Por las tardes, después del trabajo, sale a caminar al parque central, "a

divagar la mente porque extraño mi tierra, te da ese sentimiento de tristeza, añoranza por la familia, hasta por la comida” (relatos de 2020 de Amanda para mí, ver notas al final¹⁵).

3.3.16. Lamento hondureño

Originario del departamento de Cortés, Honduras, con 18 años, este joven ya es padre de cuatro hijos. El primero tiene dos años; el segundo, un año; el tercero, seis meses y el cuarto, escasos veinte días de nacido; todos de distintas madres, dos de ellas viven con él en México, mientras las dos restantes se encuentran en Tegucigalpa.

Como pandillero se dedicaba a extorsionar a los comercios, asaltar casas, golpear personas, pero nunca había asesinado, así que, la primera vez que le dieron esta orden, desobedeció, y hacerlo, significaba tajantemente morir. Este joven era consciente de ello, por eso, al no ejecutar la muerte de una persona, tuvo que huir de la pandilla con rumbo a México.

“No sé qué sea más difícil, si pertenecer o no”; aun con sus argumentos, no pudo cancelar esa ejecución, pues el abarrotero se había negado en varias ocasiones a pagar su renta. Este joven estaba agradecido con el sujeto, pues fue el único que lo ayudó, después de ser abandonado por su familia.

A los nueve años, este joven se vio obligado a pertenecer a una pandilla, pues sus papás se habían ido a Estados Unidos, durante algún tiempo le habían mandado dinero con su abuelita, pero a partir de la muerte de este ser querido, este joven no vuelve a saber más de sus padres. Por algunos días, vivió en su casa, después trató de conseguir empleo, sin tener éxito, la única familia que pudo encontrar fue en la pandilla.

A los quince años tuvo su primera pareja, perteneciente a la misma pandilla, en una de las peleas de barrio, fue asesinada. Lo que lo ha llevado no a tener una, sino cuatro parejas en distintos barrios en los que opera su pandilla: dos de ellas pertenecen al grupo, las otras son víctimas de sus presiones.

Después de salir de su país, llegó directamente a Corintio, Guatemala, de ahí a Tecún Umán, posteriormente cruzó para Ciudad Hidalgo y el mismo día llegó a Tapachula. Como era temporada de café, trabajó en la cosecha, sin embargo, fue un empleo temporal; a partir de entonces le ha costado conseguir otro empleo y, junto a las dos jóvenes, se dedica a “charolear” por las calles y los parques de la ciudad.

Se ha encontrado con muchos de sus connacionales: *“en la caravana vinieron muchos, aquí me los topé. Pero no quise irme con ellos, porque mi pareja estaba embarazada, no iba a aguantar”*. Actualmente esperan su resolución en COMAR y tienen como meta llegar a Monterrey, donde sus contactos les han contado sobre las posibilidades de un mejor empleo (*relatos de 2020 de manera anónima para mí, ver notas al final¹⁶*).

3.3.17. Simplemente Victoria

“Mi Colon, en Honduras, es muy bonito, similar a Ciudad Hidalgo, un lugar muy sano, caluroso...” Con estas palabras describe el hogar que ha dejado atrás Victoria, una joven de veintiséis años, para predicar el evangelio. *“Sal de tu tierra y a tu parentela, Abraham salió de su tierra y no sabía a dónde iba”*; con estas ideas, ella pretende recorrer el mundo, a lado de su hijo de diez años.

Con Dios en la boca y su hijo de la mano, salió de su país; después de tres días de camino, llegó a El Ceibo, en Tabasco, *“una experiencia de migración bonita, caminé por tres días por toda la vía del tren, sin peligro, gracias a mi Dios, sin miedo, sin nada”*. Después, se dirigió a Palenque, donde vivió un año, luego se mudó a Tuxtla Gutiérrez, ahí estuvo por dos años, hasta que decidió viajar a Tapachula e intentar regular su estancia. *“Uno está sujeta a las leyes de Dios, pero también de los hombres”* y, para continuar con su recorrido, debía iniciar un proceso en COMAR.

“En el camino encuentras personas migrantes, pero, la verdad, la estación migratoria es sede de infinitas experiencias, aquí me llevaron a Siglo XXI; después, gracias a Jehová, me pusieron en libertad... sólo mi hijo recibe la comida, por eso vengo por él”.

En espera de una resolución positiva y con planes de trasladarse a Monterrey, Victoria predica en el parque Miguel Hidalgo con su biblia en mano; ha sido víctima de insultos, en especial por parte de policías locales que tratan de regular a las personas que se dedican a predicar en los parques, imponiéndoles una cuota y un horario: *“se ha perdido el sentido humano... sólo porque predicamos la palabra de Dios y somos de otro lugar, pero cuando mueras ¿a dónde vas a llegar? no importa de dónde eres”*.

Dice no añorar nada de su tierra, porque a donde llega, se siente cómoda, no planea regresar a su pueblo, sino caminar por todo el mundo predicando (*relatos de 2020 de Victoria para mí, ver notas al final¹⁷*).

Las 17 personas que narraron sus experiencias, son ejemplo de las distintas realidades, tanto de resiliencia como de la validez de las narraciones orales. Se trata de personas que, sin siquiera saberlo, proyectan factores que estructuran la trayectoria de su movilidad y quienes, después de superar distintos eventos, suelen servir de ejemplo para generaciones futuras.

Thalía, Ulcías, Esperanza, El Cacho, Mine, Pilar, Carlos, Jeff, John, May, Jorge, Anne, Erik, Amanda, Victoria y los jóvenes que aparecen de manera anónima están hechos de recuerdos e impulsos, de instantes que fueron trascendentes en su vida, de puntos nodales que desencadenaron una serie de sucesos. Al mismo tiempo, se destaca que todos los relatos individuales aportaron mucha información, sin embargo, hay puntos de cruce, como los motivos de salida, sus formas de inserción a la ciudad y el posible lugar de destino; y es cuando se forman planteamientos enriquecedores.

CAPÍTULO 4.

JUVENTUDES ‘CENTROAMERICANAS’: UNA MIRADA SOBRE SUS REALIDADES

Se realiza aquí la parte final y más rica de la investigación biográfica: el análisis de los relatos de vida de las y los jóvenes de Honduras, El Salvador y Guatemala. Iniciaremos un acercamiento a las distintas juventudes desde las categorías mencionadas, que buscan perfilar las variadas realidades y condiciones bajo las cuales vive este grupo de población en un espacio y momento de la historia, entre luchas y prácticas cotidianas, tratando de entender el mundo que los rodea y haciendo vida más allá de sus lugares de origen.

A partir de una revisión bibliográfica sobre el tema de la presente investigación y los objetivos de la misma, definimos que las categorías conceptuales de movilidad y espacio nos permitirían seguir los indicios a lo largo del trabajo, ya que consideramos que, además de ser dos conceptos básicos, refieren a los principales ejes de análisis. El primero comprende el proceso de movilidad en la que están inmersos, desde la salida de los lugares de origen, así como el tránsito y la llegada a México. La segunda refiere al eje de análisis sobre la ciudad y sus espacios, y se relaciona con su inserción, así como con sus interacciones.

El interés prioritario es, entonces, analizar los relatos de vida de las y los jóvenes centroamericanos a través de la teorización y categorización, así como de los objetivos y la pregunta de investigación. Además, se pretenden establecer y destacar ciertos contrastes entre los relatos, evitando hacer generalizaciones.

4.1. Experiencias de movilidad

Los relatos de las juventudes fueron fundamentales, ya que nos aportaron datos relevantes para conocer sus experiencias y acercarnos, no sólo a la parte más pública de sus vidas y sus representaciones, sino también a algunos de los factores que han marcado su trayectoria personal. De esta manera, conjuntamos un análisis de la vida social de las y los jóvenes, como parte de sus cotidianidades y sus elementos personales, con sus interacciones en los espacios públicos de Tapachula.

Las narrativas presentadas en el capítulo anterior brindan conocimiento sobre las diversas realidades que viven, no sólo las y los jóvenes, sino también aquellos con los que interactúan: padres, hermanos e hijos. Inclusive, nos acercan a un panorama con respecto al sistema socioeconómico que impera en los países del norte de Centroamérica y México. En definitiva, todo aquello que rodea el ambiente en que se encuentran las juventudes influye en la construcción de su ser joven.

La trayectoria de las y los jóvenes centroamericanos está constituida por una sucesión de situaciones, a nivel personal y social. Esta misma secuencia de eventos puede marcar su curso de vida y gestar cambios. Las situaciones bruscas e imprevisibles de violencia y de pobreza (que a su vez fueron desencadenadas por otra serie de eventos) en las que se encontraban las juventudes en Centroamérica, fueron las que los llevaron a salir de sus países, es decir, la migración fue un producto de una situación de crisis, misma que abrió un abanico de posibilidades.

Las situaciones problemáticas de índole política, social y de la naturaleza han tenido fuerte impacto sobre El Salvador, Honduras y Guatemala, además de sus alrededores, tanto en el momento en que sucedieron como en un efecto prolongado que se percibe desde los relatos. Vale la pena evaluar los efectos de los eventos ocurridos en la región sobre las juventudes, por ejemplo, los conflictos armados entre 1970 y 1990; los desastres naturales, como el huracán Mitch en 1998, el Stan en 2005 o el terremoto de 2001; los golpes de Estado, como el realizado contra Manuel Zelaya en 2009 y contra Otto Pérez Molina en 2015 (Fernández 2014; Fuentes 2019 y Villafuerte 2017), así como el marco económico que se generó a partir de los acontecimientos anteriores.

Aunque no es uno de los objetivos de esta investigación, es importante reconocer que esta serie de fenómenos ha tenido consecuencias prolongadas en las juventudes centroamericanas porque marcaron su curso de vida, ya que, como resultado de esto, existe en la región un ambiente de violencia y pobreza que para nada favorece la vida en esos lugares, que es excluyente y sin oportunidades. Los aspectos anteriores son factores que desencadenan la migración en muchos sentidos.

Es posible analizar el efecto de cada una de estas situaciones de crisis en las distintas poblaciones, sin embargo, en algunos relatos resaltan muchas secuelas que las y los jóvenes han experimentado, por ejemplo, May y Anne comparten sobre los altos

costos de los productos y servicios tras el golpe de Estado en Honduras contra Manuel Zelaya; tras estas complejas situaciones, se desencadenaron ambientes hostiles en los sitios involucrados.

Existen dos situaciones que aparecen de manera recurrente en los relatos de las juventudes centroamericanas y son el punto de inflexión: la pobreza y la violencia, que a veces incluso se conjugan. Ejemplo de lo primero son las juventudes guatemaltecas; en todos los casos, la causa principal de migración es la pobreza, y es que los bajos precios de los productos que cosechan (papa, frijol y maíz, entre otros) no se comparan con los grandes costos de otros insumos indispensables en la vida diaria, como el azúcar o el arroz, incluso una cama o algún otro mueble.

Lo que se infiere de lo anterior es que el motivo principal de la migración de las juventudes guatemaltecas es la pobreza, ya que el sistema, en vez de protegerlos, los pone contra el río o la montaña. Las razones para migrar comienzan por la precariedad, la cual se refleja en las nulas ganancias, ya que lo poco que obtienen se invierte para la cosecha siguiente. Así, después de planearlo, Ulcías, Thalía y Esperanza, tomaron la decisión de salir en busca de un empleo con mayor remuneración, por lo que abandonaron sus tierras, parte de sus familias y/o todo aquello que obtuvieron a base de esfuerzo y trabajo arduo.

La vida precaria desencadena la salida de muchos pobladores de Guatemala, quienes buscan una solución alterna a su cansado trabajo en el campo, y la ciudad es una de las opciones. Por ejemplo, Thalía llegó a México para trabajar y ayudar económicamente a sus papás y apoyar en el crecimiento de sus hermanos menores, olvidó por completo la escuela. Por otra parte, Ulcias se mudó con toda su familia por las mismas razones, mientras tuvo edad suficiente se dedicó a trabajar y también dejó de lado la escuela; se une a este grupo Esperanza, quien nunca asistió a una escuela, sin embargo, sus temporadas de trabajo ha sido satisfactorio, pues ha podido adquirir muebles para su hogar. Este último caso nos refiere a una movilidad transnacional y transfronteriza se destaca por su temporalidad, es decir, esta joven viene a trabajar por lapsos de tiempo relativamente cortos y vuelve a su hogar con los recursos necesarios para adquirir algún electrodoméstico, después, reside en su país por algunos meses y regresa a Tapachula.

Mientras que para Guatemala los motivos de la salida de sus jóvenes en su mayoría se relacionan con razones económicas, para Honduras y El Salvador es una combinación de esto con la violencia. Para los guatemaltecos, como Esperanza y Thalía, entrar al país y regresar al suyo ha sido cosa sencilla, cada nueva experiencia mejora la anterior, además de que cuentan con las estrategias para evitar a las autoridades, pues ubican vías no monitoreadas. Sin embargo, para los otros grupos de población — salvadoreños y hondureños— las razones para migrar pueden ser similares, pero vemos cómo la situación de pobreza se va conjugando con la de violencia.

May abandonó la escuela a los 12 años, pues la falta de empleo en su familia, la injusta remuneración y la pobreza, lo llevaron a cumplir con su “deber como hijo”, por lo que después de algunos años, decidió salir de su hogar para conseguir un empleo mejor remunerado. En los relatos de Anne y Erik se muestra que la falta de una vivienda digna llevó a sus mamás a migrar hacia Estados Unidos, sin embargo, en Tapachula se encontraron con sus parejas sentimentales, por lo que se quedaron a residir en la ciudad. Después de establecerse económicamente, volvieron a Honduras por sus hijos, y en este sentido la migración de las madres tuvo efecto en las personas más cercanas: sus hijos, y a su vez, nos damos cuenta que la migración de los jóvenes mencionados está ligada a la migración de sus padres. Ya en la ciudad, estos jóvenes han tenido la posibilidad de continuar con sus estudios, Anne pronto será ingeniera civil y Erik ha terminado sus estudios de ingeniería industrial.

Ahora bien, muchos otros jóvenes hondureños han salido del país para salvaguardar la vida, han protegido la suya o la de sus familiares cercanos de la muerte inminente ejercida por parte de “pandillas juveniles centroamericanas”. De acuerdo con Porraz (2017) la conformación de estas agrupaciones se da tras la deportación masiva de jóvenes que formaban parte de algunos grupos en Estados Unidos; al llegar a Centroamérica, durante la década de 1990, frente a un escenario de “sobrevivencia”, se conforman El Barrio 18 y la Mara Salvatrucha.

Entre estos grupos se gestan disputas, control de territorios y choques con policías, lo que resulta de esto son muertes, persecuciones y amenazas. Cabe destacar que la violencia ejercida en los países centroamericanos no está relacionada por completo con estos grupos, sino también con el narcotráfico y la violencia política. Sin

embargo, instauran gran parte del miedo en esa región. Y esto se vincula con el caso de Jorge, Pilar, Amanda, El Cacho y las personas anónimas, quienes han sido amenazados. Por otra parte, John y Mine tienen la responsabilidad de amparar la vida de otros que están bajo la presión de estos grupos, pues vivir en el mismo lugar representa la muerte.

Para los salvadoreños, los casos de violencia no son distintos: las pandillas que operan en ese país han sido la causa de la salida de la población, dada la presión y el miedo que generan. La situación no sólo daña a la persona directamente, sino que puede influir en sus familiares más cercanos, es decir, la migración de una persona influye en el ambiente próximo; es el caso de algunos jóvenes que han salido solos y que en cuanto se comunican con sus familiares, en la mayoría de los casos, les informan que los grupos criminales han regresado a buscarlos.

Por otra parte, la añoranza por la familia se encuentra siempre presente. Hay momentos llenos de nostalgia, tristeza y alegría, un cúmulo de sentimientos encontrados al recordar lo que dejaron en sus lugares de origen, específicamente la familia o el hogar. Estos aspectos impulsan a las y los jóvenes hacia el futuro. Si bien se entablan vínculos con el nuevo lugar, también permanece la relación con el lugar de origen. En los relatos de las y los jóvenes aparece siempre el arraigo familiar más que el territorial, y es expresado desde los lazos familiares o de amistad y no por el ambiente que los rodeaba. Por ejemplo, en el caso de Pilar, espera instalarse en la ciudad, volver por sus hijos y reunirse con ellos: *“Con este trabajo ya logro pagar renta y ya no dormir en el parque, pienso ganar y juntar un poco más para ya mandar por mis hijos, estar juntos, ir más pa’ arriba, pero ya con ellos”*.

Vemos cómo uno de los puntos nodales que ha provocado la migración de las juventudes centroamericanas es la violencia, pues se ha inscrito en los relatos de las y los jóvenes. Sus salidas pueden estar relacionadas con la violencia en dos formas, por el gobierno o por las pandillas, las cuales compiten por el control de la sociedad, de la economía, del territorio y de la política, en fin, cada uno vela por sus propios intereses. En esta lucha o de “acuerdo” de sus intereses, desestructuran y dañan al resto de la población, sobre todo a aquellos grupos vulnerables de los que son parte quienes nos ofrecieron sus testimonios.

Mientras los policías se preocupen por su propia seguridad, y el gobierno y las pandillas por su economía, cada uno por sus intereses, la población seguirá saliendo de sus lugares de origen en busca de una vida digna. En muchos relatos se ubica la ineficiencia de las autoridades para responder a las denuncias.

En el caso de Honduras, sólo por mencionar un ejemplo, los relatos muestran la incapacidad para gobernar que se presenta en ese país. Darío Euraque (2019) nos expone que esta situación ha estado presente por más de 50 años. Para el inicio del siglo XX, Honduras recibía fuertes ingresos del extranjero, se invertía en el negocio de la minería y del banano, por lo que se conoce hasta hoy, fue uno de los países con mayor exportación de ese producto, sin embargo, el auge de éste y otros negocios no fueron suficientes para sostener la economía del país, porque, a medida que se invertía, se derrochaba. Así, fue el actuar de los corruptos lo que llevó a hacer inversiones y negociaciones que provocaron el derrumbamiento de un país que esperaba su consolidación y no su decadencia.

Paralelo a las condiciones económicas de Honduras, la sociedad empobrecía y se endeudaba, orillando a que las personas buscaran condiciones en distintas partes del país, o incluso fuera de él, esto como vía inmediata ante sus problemas. Así como hace tiempo lo vivió la mamá de Erik, o como Jorge y May, que han experimentado los efectos de las malas condiciones económicas en las que su país se encuentra y que, a través de los relatos, pudimos conocer.

Hasta ahora hemos hablado de lo que ha ejercido la sociedad sobre los y las jóvenes, pero no podemos negar que uno de los efectos tras las distintas situaciones en Centroamérica es que en algún momento ellos mismos han sido ejecutores de la violencia, por lo que huyen de ella. Tal es el caso de uno de los entrevistados, quien teme ser encontrado por el grupo delictivo al que pertenecía; la determinación de no contribuir más a la violencia los lleva a tomar otras decisiones, como salir de su lugar de origen en busca de seguridad.

Los relatos nos presentan a juventudes centroamericanas víctimas de situaciones macro sociales, como opresión, represión, violencia y pobreza ejercida en sus países. Estos elementos fueron detonadores de un acontecimiento que rompió o reconfiguró la continuidad de sus proyectos de vida: nos referimos a la migración. Y éste es un evento

que abrió un panorama todavía más complejo, como el de salir de sus hogares, pensar con quién y hacia dónde ir.

Podemos distinguir que la migración de una persona comienza como lo menciona Kaufmann (2012: 1), desde la intención de irse; sin embargo, consideramos que en ocasiones esa decisión es más bien una imposición y no una elección. Esto refiere a la movilidad forzada, ejemplo de ello son los casos de Pilar, Amanda, Jorge, Jeff, los jóvenes anónimos y El Cacho, que se definen por una situación de amenaza que fue ejercida por una pandilla sobre ellos o sobre un familiar directo. Todo apunta a una huida por la inmediatez de la salida, y en este caso estamos hablando de la movilidad como escape ante la violencia (Winton 2015).

Definitivamente la migración cambio el curso de vida de estas personas, pues la mayoría no tenía planes de salir de su país, dejar a su familia y amigos, no obstante, mientras las trayectorias de movilidad permitan a las y los jóvenes continuar con el ciclo de vida, seguirán optando por moverse. Incluso, en esta etapa, muchos experimentan la transición hacia la adultez, ya que adquieren diferentes responsabilidades, como la de velar por el bienestar de sus hijos y familiares, desarrollados incluso, en espacios totalmente distintos y cambiantes.

Así, la movilidad de la que son parte y que sus hijos experimentarán, definitivamente modula su transición hacia la vida adulta, es decir, cambia sus planes, lo que provoca que sus trayectorias de vida tomen nuevos cursos y experimenten distintas transiciones. Por ejemplo, los que son padres o madres tienen expectativas con respecto a la vida de sus hijos, sobre su educación y la obtención de una vivienda, sobre el lugar donde vivirán en el futuro, y muchos también están pensando en la reunificación de sus familias como una opción.

Ahora bien, hay algunas particularidades en los procesos de movilidad de las y los jóvenes, pero en colectividad se caracterizan por similitudes en los motivos de salida y lugar de llegada. Ya sea la movilidad laboral de las juventudes guatemaltecas o las vías únicas para salvadoreños y hondureños, la mayoría pasa por la ciudad de Tapachula y en ocasiones su estancia puede prolongarse. Por tanto, las diversas formas de movilidad confirman la necesidad de replantear los conceptos. Por ejemplo, el haber salido se

presenta como un proceso denso donde aparecen elementos importantes, como el entrecruzamiento de líneas múltiples en la vida de un joven.

Más allá de ver la movilidad como algo que todos y todas realizamos, existen razones de por qué, quién, cómo y hacia dónde se mueve. En este caso, es posible deducir que los distintos ámbitos de la vida de cada joven han sido reconfigurados a través de su movilidad, desde las condiciones en las que han salido de sus lugares de origen, la trayectoria de cada uno, así como su estancia temporal, o no, en la ciudad, y su destino.

En este sentido, nos interesa destacar que las experiencias de migrantes anteriores han colocado como opción de destino a Estados Unidos, por ejemplo, los padres de estos jóvenes, que lo hicieron por la historia en oferta laboral que ofrece el país o por reunificar a la familia. Sin embargo, en los relatos aparece frecuentemente la ciudad de Monterrey, Nuevo León, como lugar de destino, su condición fronteriza con alta derrama económica perfila a este sitio como un lugar atractivo para las movilidades centroamericanas, pues van con la idea compartida de que allá hay más empleos y que son mejor remunerados.

Parte de lo que se ha dicho sobre ser joven lo ha dado el ambiente que le rodea, aunado a las decisiones que se han tomado, de manera individual o en familia. Por ello, resulta importante destacar que no pretendemos afirmar que todos los jóvenes de Centroamérica migran, o que lo harán, sino que partimos de las condiciones y situaciones que han detonado sus salidas de los lugares de origen; si bien no son el único sector de la población víctima de la violencia o la pobreza, en estos relatos queda claro que la han padecido.

Además de la violencia, en Honduras aparece otro fenómeno que puede ser causante de las movilidades humanas, y son las cuestiones económicas en las que viven sus pobladores, éstas se pueden conocer directamente de los testimonios de jóvenes hondureños:

“Pues la falta de trabajo, y porque la mayoría de personas que tienen sus cosas allá, nada más te miran el hombro para trabajar, pero no hay una... cómo te dijera, no hay un buen sueldo, abusan del trabajo, pero cuando te pagan no es lo que debería ganar uno... Ya la gente mayor ya se acostumbró

a estar ganando nada más para ir pasando, o viven así, han vivido toda la vida así... Algunos aspiramos a un mejor futuro, tanto como para uno, como para la familia; por ejemplo, para mí, lo más importante es mi familia... compromiso, y aporte económico, porque también quisiera ayudar a mis papás, en todo, que dejen de trabajar (relato de May).

Todo está muy caro, dijeran los mexicanos, las cosas ya subieron; la verdá, a como están allá, están muy caras; digamos, cuando yo me vine, un ejemplo, un plátano allá costaba como diez lempiras uno...y pues acá por 25 pesos te dan como 12, y pues sería un ejemplo de las cosas que están muy caras, ahorita me imagino, pues ya pasaron diez años cuando yo me vine, ya han de estar más caras las cosas” (relato de Anne).

Por más sencillos que parezcan los ejemplos de Anne y May, muestra una de las realidades complejas en Honduras: los precios de los productos básicos son altos, mientras que el empleo es mal remunerado. Estas narraciones detallan la crisis en la que ese país se encuentra y permiten ver la desigualdad social, el desempleo y la pobreza, (Fernández 2014; Wurtz 2018). Estas situaciones en conjunto orillan a que tanto jóvenes como otros segmentos de la población salgan de sus lugares de origen en busca de una mejor calidad de vida, que se traduce en un empleo mejor remunerado que permita capitalizar el ingreso cotidiano, una vivienda para los suyos, alimento y servicios básicos.

Distinto a los planteamientos anteriores, presentamos las condiciones en las que vivía John, pues él tenía empleo, se puede decir que económicamente era estable: *“yo allá estaba muy bien, tenía trabajo, tenía un buen salario mínimo y no tenía por qué salir de mi país” (relato de John)*. El mismo caso para Victoria, quien habla de su departamento como un lugar bonito y sano; su motivo de salida gira en torno a una cuestión personal, la de predicar el evangelio.

Ir de un lugar a otro es una compilación de experiencias, sentimientos y emociones, así como de cambios personales, no es sólo trasladarse de un punto a otro (Creswell 2006). Todos han hecho un recorrido desde su lugar de origen hasta Tapachula, algunos viajaron solos y otros acompañados, unos con tramos más largos y con mayores complicaciones, otros con recorridos más cortos o sin contratiempos. Lo que se destaca es que en el camino se encuentran atajos, caminos o rutas seguras, desconocidas y peligrosas, esto depende en gran medida del acompañamiento.

Con base en lo anterior, el “éxito” del que nos hablan los relatos consiste en poner a los suyos o a sí mismos a salvo, lo que no depende exclusivamente de la persona, pues, en realidad. Puede estar sujeto a su experiencia y los contactos con los que cuente, pero también de los habitantes en el contexto. Por ejemplo, es más fácil si se cuenta con redes de apoyo, con conocidos o familiares que se encuentran en la región, pues ellos los encaminan para tomar las rutas o los camiones con las paradas correctas. En cambio, si vienen en manos de lo desconocido, puede que se enfrenten a experiencias intensas, como librar asaltos, abusos o violaciones:

“Se me dificultaba mucho en las fronteras para cruzar a México, entonces yo tengo que cruzarme el río; para cruzarme el río tenía que pagar una cantidad de dinero, como no tenía esa cantidad de dinero me tocó cruzarme sola el río, sin conocer a nadie y con el riesgo de que me agarraran, me golpearan, me secuestraran, o sea hicieran conmigo lo que fuera, porque pues se tiene que pagar, y por no pagar yo tenía, corría el riesgo que me hicieran cualquier cosa, para poder cruzar hasta acá” (relato de Mine).

Al igual que Mine, Pilar y Amanda experimentaron situaciones difíciles, que van desde el miedo por las autoridades migratorias hasta los bandidos que se encuentran en espera de su víctima. May experimentó la obstrucción fronteriza, pues en el puente que conecta Guatemala con México no le dieron permiso, cruzó por el río. Tenía planeado salir junto con un amigo, sin embargo, se detuvo a pensar la situación y se retrasó, su compañero llegó primero. La experiencia de este joven motivó a May, pues quería alcanzar a su amigo en Monterrey, algo que no podrá realizar, aunque logre llegar, porque su amigo ya falleció.

Por otra parte, John sabía que no lo iban a dejar cruzar, porque no llevaba algún documento que avalara la tutela de sus acompañantes, por lo que no hizo el intento por cruzar el puente, sino que fue directamente al río y sobre las balsas llegó a territorio mexicano.

En lo que respecta a un posible retorno, los relatos muestran que, a pesar de los años, nada ha cambiado en torno a la violencia que experimentan sus familiares en sus países de origen, por lo que no quieren regresar: las condiciones no han mejorado y no se vislumbra que suceda pronto. Volver no es una opción, sino continuar con su vida en otra parte, y hacerlo no depende del lugar, sino de cada uno de ellos. Por ejemplo, Erik,

Jeff, Carlos, Ulcías y Thalía, Anne, Mine y Jorge, construyen un hogar en la ciudad, mientras que otros, como Pilar, Amanda y Esperanza, John y May, esperan que su estadía sea temporal.

Carlos, después de algunos años, regresó a El Salvador porque las condiciones en su hogar mejoraron. Han sido dos visitas eventuales: la primera a los 22 años, cuando nos cuenta que aprendió de su padre a ser electricista; al siguiente año intentó volver y, aunque tiene deseos de regresar, la situación de vigilancia en la frontera lo detuvo. Las dinámicas frecuentes de ida y vuelta suelen entenderse como modos de vida transnacional (Besserer y Nieto 2015), situación en la que se encuentra Carlos, así como Thalía y Esperanza.

Aun con estas dinámicas transfronterizas y transnacionales, en las que se espera regresar al lugar de origen, la decisión de salir nunca ha sido fácil; pensar en que, tal vez, dadas las condiciones de su salida, jamás vuelvan, remite a nuestros actores a buscar un camino que los lleve a la estabilidad, a que su balanza entre bienestar y zozobra de lo que pasará se incline directamente hacia la primera opción. No obstante, ellas y ellos reconocen que nunca dejan de pertenecer a sus países, se auto identifican como provenientes de una región, con ciertas características, un tanto parecidas.

Por otra parte, la denominación “centroamericanos”, utilizada para referirse a estas personas, es muy heterogénea, pues además de jóvenes provenientes de El Salvador, Honduras y Guatemala, también incluye a beliceños, costarricenses, panameños y nicaragüenses, sin embargo, la afluencia de personas del norte de la región centroamericana en la ciudad es mayormente notable. Sin duda, estar en Tapachula ha significado aprendizaje constante para este sector de la población, esto aunado a la construcción de su identidad, pues mantienen hábitos, costumbres, vestimenta y lenguaje de su lugar de origen, y adoptan nuevas formas de las personas y los lugares que transitan.

Algunas mujeres guatemaltecas, por ejemplo, utilizan el faldón característico de sus comunidades, mientras que los hombres el estilo de camisa blanca y pantalón azul marino. Por lo que ellas mismas comentaron, no extrañan la comida de su país, por su estancia en la ciudad y su relación con personas locales, han optado por agregar a sus alimentos algunas especias, cosa que no hacían, pues allá cocinaban “al natural”, por la

falta de condimentos. En cambio, por parte de las y los jóvenes hondureños y salvadoreños, la comida mexicana no tiene comparación en cuanto a sabor, definitivamente prefieren cocinar con la sazón de sus países, aunque se les complica obtener los ingredientes; por ejemplo, la sopa de coco con camarones necesita un aceite que John no ha podido conseguir.

Ahora bien, en cuanto a las celebraciones, el día de las madres es el mismo 10 de mayo para los tres países, mientras que el día del niño difiere para Honduras, siendo el 10 de septiembre, y para El Salvador y Guatemala, el 1 de octubre. Para el día de la juventud, Guatemala prepara festejo, no así El Salvador y Honduras.

En este sentido, podemos hablar de Centroamérica desde distintas aristas, puede ser desde un contexto político, social o cultural. Por ahora, nos toca ahondar en lo social, pues desde este ámbito, las movilidades de su población representan distintas circunstancias; resaltan sus actividades, sus dinámicas, sus interacciones y sus formas de comunicarse en la ciudad. Por ejemplo, las jóvenes de Guatemala se comunican en colectivo, en su encuentro entre mujeres, en el parque Miguel Hidalgo, mientras que los jóvenes prefieren andar solos.

Bajo el sentido de sus interacciones y formas de comunicarse, el espacio toma protagonismo, ya que es el escenario de las juventudes centroamericanas, de sus expresiones y representación, no sólo de la población de origen centroamericano, sino de los “locales”, su importancia no radica en tanto espacio físico, sino en su sentido de lo público, que sirve para el encuentro, el disfrute y la libertad.

4.2. Inserción a la ciudad y a sus espacios públicos

El hilo conductor de esta investigación mantiene que, desde su salida y hasta su llegada, las y los jóvenes toman decisiones y superan adversidades, además, entretejen relatos del pasado para narrar y definir su presente y pensar en su futuro. Estos jóvenes se integran a la ciudad de Tapachula de diversas formas, desde distintos contextos y temporalidades. Para Françoise Lestage (2001), la inserción puede ser voluntaria, lo que lleva a los migrantes a participar en la vida social y económica, aunque respecto a las decisiones políticas en el país, es aún lejana su participación. No así para considerarse como fuente de cambios significativos en el lugar en que se encuentran.

Algunos jóvenes llegaron a la ciudad siendo niños, y sus recuerdos de esa época son de felicidad al saber que finalmente estarían junto a sus madres. En muchos casos, llegar junto a ella o algún otro familiar facilita su acceso a la ciudad, por ejemplo, conseguir una vivienda es asunto de los adultos, mientras que ellos se dedican a conocer lo nuevo ante sus ojos. Sin embargo, este proceso, en su mayoría, consistió en ir de un lugar a otro, lo que significó contar con familiares en la ciudad, lo cual es una ventaja, como en el caso de Erik, Anne y Thalía. Por el contrario, Mine, Pilar y Amanda tuvieron que dormir por algunos días en el parque Miguel Hidalgo, ya que, debido a sus situaciones económicas, se les complicó acceder a un lugar para vivir.

Ocupar una vivienda puede ser un desafío, porque, desde hace más de veinte años, las condiciones para conseguir una no han mejorado. Los cuartos individuales siguen siendo muy pequeños; el precio de las rentas es demasiado elevado; los servicios que ofrecen son escasos; en algunas ocasiones, las instalaciones básicas como la luz o el agua, fallan. Aunado a ello, la mayoría de población migrante ha vivido, o continúa viviendo, en zonas consideradas marginadas en la ciudad. Éstas, en su mayoría, son colonias ubicadas en las orillas de la ciudad, caracterizadas por la escasez o falta de servicios básicos, como transporte, electricidad, agua, baños y espacios adecuados. Desde los relatos, se destacan las colonias en las que viven o han vivido nuestros actores, por ejemplo: 5 de Febrero, Galaxias, Libertad, El Carmen FONHAPO, La joya, Los amores, Framboyanes y El vergel.

Además del acceso a una vivienda, los ahora jóvenes debían acceder al sistema educativo. El proceso de inserción al ámbito escolar para la población migrante es difícil, ya que existen complicaciones en los trámites legales, por cuestiones burocráticas y de percepción negativa hacia la población migrante por parte de directivos y personal docente. La migración de sus padres ha permitido que jóvenes como Anne y Erik continúen con sus estudios y realicen una carrera universitaria. Por el contrario, para Thalía y Ulcías, el abandono de la escuela fue necesario porque debían trabajar y ayudar con los gastos familiares. Por otra parte, Carlos no esperaba estudiar en el país, ahora considera la posibilidad de que sus hijas e hijos lo hagan, como también lo considera Mine, Amanda y Pilar.

Aunque no se niega la existencia de casos excepcionales, como el de Erik, a quien además de su entusiasmo por asistir a clases y la buena convivencia con sus compañeros, los trámites se le facilitaron gracias a la inmediatez con la que su madre logró la nacionalidad. El caso contrario lo padece Anne, quien después de diez años aún no la ha conseguido, sin embargo, comparte que está a escasos días de obtenerla, lo que se une a otra celebración, el de la obtención de su título universitario como Ingeniera civil.

La obtención de la nacionalidad mexicana es otro tema a considerar desde los relatos obtenidos. Mientras que para algunos les ha llevado aproximadamente tres años, a otros, la posibilidad de obtenerla es aún lejana. Depende de cada situación y persona responsable del trámite. Thalía, Esperanza y Carlos han vivido muchos años en la ciudad y no han querido iniciar trámites de legalización por motivos personales. Por otra parte, la mayoría de las y los jóvenes se encuentra en proceso de obtención de la condición de refugiado en COMAR, por ejemplo, los que aparecen ante nosotros como anónimos, El Cacho, Pilar y Amanda. Para Mine y Jeff, la respuesta a esta solicitud fue positiva, y la obtención de esa condición les da la opción de su estancia en el país para continuar hacia Monterrey.

Más allá de la obtención de la condición de refugiado, las y los jóvenes tienen aspiraciones para mejorar su situación laboral, por ejemplo, Anne espera obtener la nacionalidad mexicana, terminar su carrera universitaria y posicionarse como una de las mejores ingenieras civiles en la ciudad. En este sentido, nos parece destacable la forma en que ellos y ellas se posicionan ante su regularización en el país, pues mencionan que, aunque tengan el documento, su aspecto físico los diferencia de “los locales”, por ejemplo, la altura, los rasgos faciales, el cabello, entre otras características, sin embargo, poco les importa que los refieran como “chapines” o “catrachos”. Esto nos lleva a considerar que la “transformación” de centroamericanos a mexicanos puede ser, además de algo legal, una cuestión subjetiva y de percepción.

Aunque muchos ya han iniciado su proceso de regularización en el país, la estancia de otros, como Thalía, Carlos y Jeff, no depende completamente de un documento, pues, con o sin él, pasan desapercibidos por la ciudad, es decir, sus días transcurren yendo y viniendo de un lugar a otro, moviéndose entre las calles y las

colonias, por lo que se entrelaza el sentido de supervivencia con su llegada a la ciudad y con la búsqueda de una vivienda, un empleo o protección.

Las y los jóvenes centroamericanos se han enfrentado a distintos obstáculos en la ciudad, momentos clave en sus vidas que han significado periodos de transición a la adultez (Saraví 2005). Esto implica que nuestros actores toman distintos roles, diversas expresiones y significaciones con respecto a su estadía, y pueden ser temporales, en lo que encuentran la mejor alternativa para llegar a Monterrey, o definitivos, como en el caso de Ulcías, quien junto a su familia ha optado por desarrollar un proyecto de vida en la ciudad.

Al momento de llegar a Tapachula, todos coinciden en que deben emplearse para subsistir, pagar la renta y la alimentación, principalmente; sin embargo, las condiciones laborales siguen siendo precarias, sobre esto nos comenta John:

“Yo estuve yendo al San Juan, al mercado ese, a buscar trabajo, pues no puedo pedir de oficina o de cajero, soy migrante; hay que entrar a la realidad, y pues obvio entrábamos a las tres de la mañana, a descargar naranjas, ya eran las dos de la mañana, a clasificarlas las más grandes, las más buenas; cuando eran las nueve de la mañana, nuestros dedos estaban duros, así nomás tirábamos al costal al saco, sin clasificar sin nada, por cincuenta pesos (relato de John)”.

Para las y los jóvenes que llegaron hace poco tiempo, ha sido más complicado el acceso. Los que arribaron hace más de diez años ya conocen un poco sobre la dinámica de los empleos, porque desde la edad de quince años han trabajado, como en los casos de Ulcías, Thalía, Carlos, Mine, Jeff, Anne y Erik. Thalía ha trabajado en empleos temporales y comedores económicos, igual que Jeff y Anne. A John no le fue bien como cargador en el mercado San Juan, ubicado al norte de la ciudad. Esperanza viene también por temporadas a vender dulces por las calles. Mine tiene su propio negocio de comida. Carlos trabaja como maestro albañil. Cristian es tatuador. Uno de los jóvenes anónimos vive “charoleando” por la ciudad, después de la cosecha de café. Luego de experimentar la misma situación, Pilar forma parte del personal de limpieza del centro de DIA. Y muchos otros jóvenes dependen de los recursos que algunas organizaciones les otorgan.

Las condiciones de los empleos a las que accede este sector de la población son limitadas, entre ellas está el que cuentan con un salario bajo, con más de nueve horas al día, sin seguro médico y, en ocasiones, la remuneración no les alcanza para sobrellevar la vida en la ciudad. No cuentan con días de descanso, como en el caso de May, quien prefiere trabajar todos los días, conseguir su pasaje y llegar a Monterrey. O como el caso de Carlos, a quien descansar una jornada podría costarle su permanencia en la obra.

Este grupo de diecisiete jóvenes tiene en sus palabras siempre a Dios. *“Gracias a Dios no me pasó nada” (Pilar); “sólo Dios sabe porque hace las cosas” (Amanda)*. Otros más, se dedican por completo a predicar por las calles de la ciudad y en las iglesias; entre ellos se encuentra Victoria, que incluso ha emprendido un viaje con ese objetivo. Jorge y May se han congregado en una iglesia desde que llegaron a la ciudad, y May sostiene que no viene solo, sino con Dios:

“Lo principal es que Dios nunca me ha dejado; desde que salí de allá, Dios me ha bendecido con personas buenas en el camino... No hallaba qué hacer, venía solo, no tenía a quién conmigo, solamente Dios; desde que salí de allá, salí con eso, que el único que me podría ayudar era Dios; encontré una persona, por cierto, muy buena, él me ayudó, me dijo, me preguntó, porque nos topamos en el mismo asiento, y me preguntó que si con quién venía, yo le dije que solo. “¿Solo?” se queda, así como en shock y dice: “pero ¿cómo vas a venir tú solo?” Sí, voy solo, solamente con Dios, él es el único que me acompaña” (relato de May).

Incluso para John la iglesia ha sido su principal medio de inserción, por lo que la vida en la ciudad se ha tornado más amable, pues con los congregados ha obtenido trabajo y compañía y hermandad.

“Me congrego en una iglesia y entonces una vez me invitaron a un grupo; yo siempre asistía los domingos, ¿eh?, la reunión, normal, pero allá como que me invitaron a un culto de jóvenes un sábado, y ahí sí me di cuenta que estaba en México, te digo porque allá donde rentaba antes vivía con cubanos y con hondureños, tenía más de siete meses y cuando empiezo a llegar donde los mexicanos y les empiezo a escuchar su acento y digo, hoy sí me siento en México, yo no entendía nada pero muy bueno, muy bueno (relato de John)”.

Cuando nos referimos a medios de inserción, hablamos también del *skate* y el fútbol como deportes que han salido a relucir en los relatos de algunos jóvenes, la práctica de estos se convierte en un medio de inserción, que comienza desde que llegan al espacio físico, el saludo, las preguntas sobre el conocimiento y el dominio de las técnicas, etc. Por ejemplo, el medio de inserción para Jeff a un grupo social ha sido a través del *skate*, todas las tardes acude con sus amigos y compañeros a practicar, especialmente los sábados; en el parque Los Cerritos suelen reunirse más de 30 jóvenes, con quienes Jeff ha formado lazos de amistad y lo hacen sentir parte de la ciudad.

No obstante, lo que para las y los jóvenes significa diversión, libertad, escape ante los problemas y adrenalina pura, para algunas personas está relacionado con el vandalismo; incluso, algunos de los que practican *skate* han sido víctimas de comentarios negativos. La mayoría de los jóvenes le dedican tiempo al entrenamiento, es posible verlos largas horas en los parques; incluso cuando se dirigen a estos sitios y recorren las calles, por las banquetas y las avenidas van en sus patinetas, lo que puede ser molesto para otras personas, porque para muchos la práctica del *skate* no es un deporte. No es el caso del fútbol, que le ha permitido a Ulcías y a John integrarse a un grupo social y formar amistades, con las que también se reúne en los ríos cercanos para pescar, o simplemente a pasear.

Podríamos decir que el deporte ha sido un medio de inserción para algunos jóvenes, pero también una forma de escapar ante las situaciones en sus hogares, al igual que el grafiti o los tatuajes. Los cuerpos de las personas han servido como mecanismo de recuerdo sobre hechos que nunca olvidarán, aspectos o sucesos de sus vidas que los han dejado marcados, no sólo emocionalmente, sino físicamente, como en el caso de Mine, cuyos tatuajes le recuerdan lo fuerte que fue ante situaciones extremadamente difíciles, y que representan cada victoria con un símbolo en su piel.

El proceso de la inserción, de acuerdo con Lestage (2001), pueden ser de dos modos, uno de manera consiente y el otro inconsciente e involuntario. La primera forma podría referirse a que ellas y ellos tienen la necesidad de acceder a un empleo y una vivienda; la segunda, a cuando las y los jóvenes experimentan de manera habitual su inserción a la ciudad al caminar por las calles, ir a su trabajo, compartir transporte con las

personas locales, ir al campo de fútbol, platicar sobre las técnicas del skate, las de tatuaje o al pasear por algún parque.

Caso particular es el de May, quien se ha ganado la confianza de sus patrones y ahora lo invitan a pasar un domingo en familia, incluso cocina para todos:

“A veces yo cocino, de hecho, a la señora con la que trabajo le encanta como yo cocino, sí, le gusta mucho, se sienta, “¿Qué vamos a hacer hoy?” Cuando no quiero hacer nada le digo, aah, yo ya comí, aunque cuando ya está la comida que ella misma la ha hecho pues ahí voy a comer, porque tengo hambre y siempre me pregunta, “¿le gusta cómo cocino?” (Relato de May)

De acuerdo con Lestage (2001), puede observarse que, en definitiva, las actividades que realizan cotidianamente las juventudes centroamericanas les permiten socializar e insertarse de manera inconsciente en la ciudad, desde las compras del mercado hasta un descanso en alguno de los parques. Mine, por ejemplo, atiende su negocio de comida, por lo que sus clientes frecuentes son sus amigos, convive con sus vecinos, aunque trata de omitir de donde es originaria por miedo a que la discriminen, al mismo tiempo que se siente orgullosa de ser salvadoreña.

Después de muchos años en la ciudad, Carlos, Erik, Thalía, Mine, Jeff y Anne han cambiado su modulación de voz, no se parece a la que tenían cuando llegaron a la ciudad y eran identificados como “extranjeros”. Por otra parte, a veces son reconocidos por los tatuajes que llevan; Mine dice que llama la atención de las personas, quienes rápidamente le preguntan de dónde es. Anne nos comenta que su cabello ondulado y su color de piel hacen la diferencia con respecto a las personas locales: *“aquí casi nadie lo tiene así, y mi nariz, no sé qué tiene mi nariz”*.

Las y los jóvenes son conscientes de que al llegar al país se encuentran con personas buenas y malas, tratan de pasar desapercibidos y no involucrarse en problemas, realizar actividades con sus conocidos y acoplarse a la vida en la ciudad. Lo que les duele a estos jóvenes no es lo que los demás opinen sobre su persona, sino que estas percepciones se conviertan en una limitante para acceder a algún servicio básico.

Esto los ubica en una franca desventaja en relación con otros jóvenes, especialmente los locales, y la podríamos considerar como una fractura que desgarró la

estructura social, evitando que accedan a servicios de salud o empleos mejor remunerados, algo que finalmente no los colocaría contra la frontera para una huida inminente o ante la violencia, como lo han vivido antes. No obstante, aunque se les asocia con el aumento de la violencia, los relatos no muestran necesariamente que ellos sean actores de tal práctica en la ciudad, en algunos casos han sido víctimas, incluso han sido objeto de estigmatización ante sus representaciones en los espacios públicos abiertos.

Por otro lado, es importante destacar que muchas investigaciones sobre juventud se han enfocado en las prácticas de jóvenes por cómo se visibilizan o se interpretan, aspecto que no es ajeno a esta investigación, así como las formas de darle sentido y uso a los espacios públicos. Con su visibilidad en los parques, son partícipes socialmente y, mientras realizan sus representaciones, se dan a conocer culturalmente; en realidad, éstas son las juventudes centroamericanas en la ciudad, personas que frente a los problemas complejos dan respuestas complejas. Para hacerlo, forman alianzas y redes de apoyo que bien podrían ser familiares, connacionales, transnacionales y locales.

Además de las situaciones mencionadas, los relatos de las juventudes centroamericanas fortalecieron la idea de que sobre ellas existe discriminación y celos por parte de los mexicanos, aunado a que son víctimas de estigmatización. Han recibido comentarios por parte de la población local en los diferentes espacios: en la calle, en los colectivos y en el parque Miguel Hidalgo.

Ante estas posturas, las juventudes centroamericanas hacen caso omiso, lo que les importa es estar en Tapachula, desarrollar su vida, visitar los espacios, “pasarla bien”. Y es que, como actores, están cargados y son productores de significados, así como de la transformación de la ciudad. Estos jóvenes nos invitan a pensar en la otredad y en el espacio, no como estructura física, sino como contenedor de representaciones, de dinámicas, de reacciones, de conflictos y de tensiones, así como de sentimientos y emociones.

Se destaca que las juventudes centroamericanas evitan los conflictos en los espacios públicos, nos invitan a reflexionar sobre lo que las personas pueden brindar en éste, que va desde la tranquilidad, hasta sentirse seguros y no caer en provocaciones; así lo expresa Pilar en su relato:

“Las palabras el viento se la lleva, hay que hacerle caso a un golpe, pero a palabras no... Lo que quieren es provocarnos para que tengamos problemas y seamos deportados, porque cuando alguien comete un error, todos quedamos marcados por eso” (relato de Pilar).

En lo que respecta a sus representaciones, los espacios públicos abiertos son un buen lugar para ello. Meneses y López (2018) sostienen que “en los espacios públicos lo juvenil se presenta como contenedor de expresiones”, éstas se distinguen en el parque Ecológico con mayor facilidad. Es ahí donde Jeff y Cristian practican *skate*, mientras May los observa; los actores montan un escenario con rampas y barandas para realizar “trucos” con sus patinetas, se montan sobre ellas con los pies y las manos: suben, brincan y se deslizan. Este parque comparte características físicas con Los Cerritos, por lo que ha facilitado que Ulcías y John se integren a distintas actividades, desde pertenecer a equipos de fútbol y jugar por las tardes, hasta trotar por sus vías y ejercitarse con los aparatos que ofrece el sitio.

El parque Miguel Hidalgo, por otro lado, hasta ahora le ha servido a Mine como cruce hacia el mercado y para descansar al terminar de comprar. Carlos lo utiliza para caminar con sus hijas y degustar un helado, aunque no se queda por mucho tiempo. Por otra parte, Pilar y Amanda lo han utilizado para pasar la noche, justo después de su llegada a la ciudad.

Para Esperanza y Jorge, los espacios públicos abiertos son utilizados como lugar de trabajo. Mientras que, para el joven anónimo originario de Honduras, son espacios para “charolear” y conseguir un poco de dinero. Para Erik y Anne, los espacios públicos abiertos significan el encuentro con sus amigos y compañeros de la escuela. Caso particular es el de Victoria, pues ella vive predicando en estos espacios y, aunque ha sido limitada por las autoridades, no deja de hacerlo.

Por otra parte, el centro de DIA es un espacio público cerrado utilizado como medio para alimentar a las hijas e hijos de las madres jóvenes. Ellas pueden convivir y platicar en las banquetas del edificio mientras esperan por sus hijos. La dinámica del espacio es que, tanto por las mañanas como por las tardes, las niñas y los niños llegan a comer. Incluso, algunos reciben clases o compañía psicológica.

Paralelo al uso que le dan las juventudes centroamericanas a los espacios públicos abiertos, se destaca cómo los viven y los sienten con el cuerpo (Lerma 2013). Con ello me refiero al espacio vivido, el cual refiere al pasar de los días, el acontecer de la vida misma. Bajo el sol sofocante, el calor desafiante, la arboleda, las bancas, las jardineras y los quioscos, vemos paulatinamente la aparición de los actores en estos escenarios, de distintas nacionalidades, edades y géneros, mientras los problemas aquejan más allá.

Bajo este planteamiento nos enfocamos también en el espacio de manera subjetiva, se extiende de un espacio físico a uno vivido como continuación, va más allá de la geografía y del territorio, pasa a ser el espacio sentido y experimentado, por lo tanto, las impresiones del lugar son personales. Para algunos es el escape ante el hostigamiento de los edificios, el disfrute del aire libre, la tranquilidad... para otros, es la libertad, la diversión o el descanso.

Las emociones expresadas en estos lugares van de la alegría a la tristeza entre las juventudes centroamericanas; por ejemplo, Jeff siente adrenalina al saltar las barandas y los muros, al igual que John al correr por el campo de fútbol. Sin embargo, para Pilar caminar por el parque es “divagar la mente”, pues al caminar por los parques siente añoranza por sus hijos; mientras que Amanda siente una gran satisfacción al predicar en estos lugares.

En términos de Coraza (2018), el espacio vivido “es una realidad múltiple en la cual debemos tener en cuenta sus denominaciones, sus formas de ser mirado, percibido, vivenciado y transitado” (: 45). Siguiendo esta definición, identificamos que las juventudes centroamericanas se refieren al espacio público abierto como lugares para el encuentro; más allá de las estructuras físicas, ven posibilidades de diversión.

Es entonces cuando se le da vida a los espacios, cuando los deportistas y los trabajadores los hacen suyos; llegan y se instalan, y hay quienes lo utilizan en su tiempo de ocio para reír y jugar. Un grupo en particular que transmite mucha alegría son las jóvenes guatemaltecas que se concentran en el parque Miguel Hidalgo, junto con sus amigas y conocidas: platican, degustan un helado o simplemente se sientan alrededor del parque.

Al mismo tiempo, perciben estos espacios como libres y tranquilos, pues el sonido de los árboles, el canto de los pájaros, la lluvia o el calor, son recursos que ofrecen estos

lugares. En algunos otros parques, sobresale la posibilidad de trabajar de manera ambulante, pero, definitivamente, es seguridad lo que perciben la mayoría de las y los jóvenes, a diferencia de los espacios en los que se encontraban anteriormente:

“Claro, yo voy por Tapachula caminando y a mí me da igual si es de mañana o de tarde, yo cuando vivía en otro lado, de la iglesia yo caminaba como... te digo, yo vivía en Lomas del Soconusco, caminaba del centro, subía lo que era toda la octava, al llegar a la colonia 5 de Febrero por la veinticinco poniente, caminar hasta la veinticinco oriente, y lo caminaba, nueve, diez, once de la noche, y decían que no, que es muy peligroso y no sé qué... Nunca vi a un personaje con un radio diciendo que yo iba pasando, porque en mi país así es, entonces, para mí, Tapachula es seguro (relato de John)

Las percepciones de las y los jóvenes con mayor tiempo en la ciudad son diferentes de las personas que llegaron hace poco tiempo; se nota el aumento de la violencia, aunque no se compara con la que vivieron en sus países:

“Sentí mucha tranquilidad, se siente mucha tranquilidad, a pesar que no conoces a la gente, respiras en el ambiente la tranquilidad, la paz y la tranquilidad; en aquel entonces, hace 11 años, era mucho más tranquilo, era, ¡uff! o sea, sí había mucha desconfianza de parte de los mexicanos, pero se respiraba la tranquilidad que en mi país no se respira” (relato de Mine).

Existen relatos donde se distingue que han normalizado la violencia, por lo que no les sorprende alguna que otra situación en la ciudad:

“Han pasado unas cositas así como de inseguridad aquí, y la gente hace un alboroto, un escándalo, pero yo digo, eso no pasa nada, porque nosotros estamos acostumbrados, allá los cuerpos de la gente, encostados, embolsados y desaparecidos, y ustedes por un cuerpo desmembrado han hecho un... entonces es que nosotros no estamos acostumbrados a esto, dice la gente, entonces digo yo, será que viven en el paraíso, porque yo veo tan normal que se hable de un muerto aquí en Tapachula, y paso por un lugar y yo me siento tan tranquilo, porque allá en mi país, no quiero hablar mal de mi país pero, es muy difícil allá, la inseguridad, entonces la gente si son las diez de la noche ya no quieren caminar, quieren pagar el taxi, y yo digo ¿qué? Aquí está tranquilo, aquí no es nada” (relato de John).

Por otra parte, en este análisis se consolida la idea de Urteaga (2011) de que las representaciones de las y los jóvenes se dan a nivel social y cultural, pues también las juventudes centroamericanas lo hacen mientras desempeñan sus roles sociales, como el de estudiante, ama de casa, albañil, tatuador, grafitero, entre otros; se expresan individual y colectivamente a través de la cultura o el deporte. A partir de ello, podríamos considerar también que las juventudes centroamericanas moldean a su manera la forma de vivir la ciudad y los espacios públicos abiertos, dejan de lado las cuestiones que sobre ellos se crean por sus representaciones y cuestionan el uso de los lugares. Por lo tanto, la concepción funcionalista sobre la cual los jóvenes deben fungir con cierto cargo, en las juventudes centroamericanas queda un tanto rebasada, pues intentan romper con lo establecido socialmente.

Con base en las observaciones, se percibe que Los Cerritos, Ecológico y Laureles son aptos para el deporte, medio que permite la integración e inclusión de jóvenes centroamericanos. El centro de DIA es un sitio de alimentación para aquellos que hace poco tiempo llegaron a la ciudad, o para quienes crecieron frecuentándolo. Entre El Bicentenario y Miguel Hidalgo existen diferencias marcadas: el primero es un espacio donde las y los jóvenes trabajan como vendedores ambulantes y boleadores de zapatos, sus principales clientes son las personas locales; por el contrario, el segundo parque se utiliza para lo que Morales (2019) refiere como espacios para la diversión, recreación e interacción de las juventudes centroamericanas.

Finalmente, ser joven centroamericano está marcado por las transiciones que suceden en la vida de cada uno; su migración reconfigura sus maneras de vivir, sus responsabilidades, el cuidado de sí mismos y de otros. Con ello, también cambia el contexto donde se desarrollan socialmente, que va desde sus antiguos hogares y los lugares transitados hasta aquellos de llegada.

Se identifica en el ser joven centroamericano que existen diversas “entrecruzamientos de líneas múltiples” (Urteaga 2011), “aspectos identitarios” (Duarte 2012) e “intersecciones” (Valenzuela 2016), tales como el género, la localización territorial, la adscripción cultural, la generación, la nacionalidad, el vestido, los gustos musicales y la edad de las que son portadores las juventudes. Estos aspectos le dan

sentido a las formas de ser joven y nos ayudan a explicar el cruce de esa “edad joven”, no como definitorio, justificación o la razón de porqué de las actividades que realizan, de sus actitudes o por cómo visten, sino, como transición y experiencia.

Es decir, entendemos a través de momentos, la experiencia de esa transición a la vida adulta. Esto de acuerdo con sus características particulares, sus dinámicas, sus intereses, y porque no, también las complicaciones que han tenido para acceder a cualquier servicio básico. Al final, el papel que juega el o la joven en la sociedad, es tomada de acuerdo a sus decisiones, necesidades e intereses, por tanto se ven reflejadas en sus expresiones. Es un proceso determinado por la misma juventud centroamericana, y ser joven es también ser construido desde el espacio; en este sentido, las juventudes centroamericanas se representan de manera personal, como en colectivo.

Ellas y ellos intentan construirse en colectivo, como formas de solidaridad, además de que su representación se asocia con diversión, expresión, encuentro con su mejor amiga o con su compañera/o de trabajo; más allá de ser imágenes estigmatizadas, cada joven significa su realidad de acuerdo a lo que vive y siente, que va desde la tranquilidad y la seguridad hasta el transcurrir de la vida misma.

Consideraciones finales

Hace dos años comenzó este tema de investigación; en ese entonces no vislumbraba la riqueza que escondía: relatos de vida de mujeres y hombres que todos los días cruzan, van y vienen entre las calles de Tapachula. Detenerse a escuchar y comprender, más allá del discurso, ha sido un camino constante de descubrimientos; después de una complicada reflexión sobre la experiencia de vida de estos jóvenes centroamericanos, arribamos a ciertas consideraciones.

Teóricamente, los nexos entre juventud, movilidad y espacio público pueden ser desencadenantes de varias situaciones, nos corresponde contrastarlas con la realidad para entender aquello que las juventudes experimentan. Por ejemplo, el espacio ha representado el ámbito social que ellas y ellos eligen, ya sea para practicar, convivir o trabajar, aunque no es el único ambiente, porque entre los que pueden elegir, se encuentran los malecones, las vías ferroviarias, entre otros. Aunado a ello, viven su ciclo

de vida de distintas maneras, incluso sin detenerse para pensar en su “juventud” como etapa.

Respecto a las definiciones expuestas y los términos que giran en torno a las y los jóvenes, es amplia la aceptación, ya que *joven*, *juvenil*, *juventud* y *juventudes* visibilizan y justifican su uso para definir a este grupo de población. *Joven* nos sirvió para delimitar un campo entre las distintas etapas que tenemos como personas; escrito en plural, nos lleva a considerar las múltiples formas de ser joven: las *juventudes*; por consiguiente, lo *juvenil* nos permitió ubicar aquellas expresiones y representaciones que llevan a cabo las juventudes centroamericanas en los espacios públicos.

El mismo bagaje teórico contrastado con la realidad nos lleva a comprender al joven como un constructo social, a considerarlo de manera individual y en colectivo; también como alguien que se puede dotar de características y que, a su vez, se opone a que éstas le sean impuestas. Las cuestiones anteriores también nos confirman que existe una muchedumbre de juventudes (Tenenbaum 2015), no sólo por lo que hacen o a lo que se dedican, sino también por cómo experimentan sus ciclos de vida, y estas juventudes pueden ser múltiples y heterogéneas en un mismo sujeto.

Ahora bien, desde la perspectiva sociocultural, se presenta una alianza con la que hemos entendido las maneras de ser joven centroamericano. En su ámbito social, enmarca aquellas prácticas, dinámicas e interacciones que los actores realizan en determinado contexto, que no se separa de lo cultural, pues las mismas acciones se llevan a cabo en un escenario y representan la diversidad de juventudes, aunque cada joven contrasta su cultura con la de otras personas con las que convive, ya sean de sus mismos países o “locales”. Son aquellos quienes eligen el encuentro con el “otro”, pero deciden quién es ese otro y a quiénes evitan. Estando en movilidad, se forman diversos y variados vínculos de amistad entre conocidos y familiares.

En lo que concierne a la movilidad, las y los jóvenes migraron hacia México y este evento tuvo implicaciones en la persona que se movió y en quienes la rodeaban. Ya en la ciudad, desarrollan una movilidad entre los espacios de la misma; estas acciones involucran sitios vividos, sentidos y experimentados: no sólo es cambiarse de lugar, sino que la complejidad se presenta porque mientras se mueven entre ubicaciones, llevan su carga cultural, experimentan y vivencian aquel espacio en el que se encuentran.

Sabemos que la migración es un proceso que cada persona vive y siente diferente; en algunas existen mayores complicaciones, depende mucho de cómo cada curso de vida se va desarrollando. Aunado a las experiencias vividas en su lugar de origen, también pueden experimentar diversas cosas en el tránsito para llegar a cierto lugar, y cabe mencionar que existen otras que pueden darse en el contexto de llegada, tales como las complicaciones económicas, de acceso a servicios de salud, de vivienda, de trabajo y de alimentación.

La movilidad espacial es parte de la cotidianidad de las juventudes centroamericanas; más allá de su vinculación con la migración, que todas y todos estos jóvenes han experimentado, se vincula con el tránsito y las dinámicas en la ciudad, específicamente en los espacios públicos, cómo los viven y los sienten; es entonces cuando los parques están llenos de vida: distintos lenguajes, gritos de quienes se trasladan en una patineta o conducen un balón.

Particularmente significativa ha sido la experiencia en los espacios públicos de Tapachula para la mayoría de las y los jóvenes, pues los distinguen como sitios tranquilos y seguros. En sus lugares de origen, las juventudes centroamericanas han experimentado diversas situaciones de violencia, entre ellas, masacres y asesinatos, por lo que el ambiente de la ciudad les parece totalmente diferente.

Otro sentido que le otorgamos a la vida cotidiana de las y los jóvenes en la ciudad es que su llegada se ha convertido en ese futuro que anhelaban, no por las cosas materiales que pudieron haber conseguido, sino por lo que viven y sienten; estas emociones van desde el agradecimiento y la libertad hasta la seguridad. Por ejemplo, Carlos y Jorge no conocieron antes una ciudad donde pudieran habitar, pero han considerado a Tapachula entre sus posibilidades. Para quienes pretenden llegar a Monterrey, su estadía en la ciudad es temporal.

Por otra parte, contar con familiares en la zona les facilitó a algunos jóvenes acceder a un empleo, incluso no pagar renta por un tiempo. Sin embargo, quienes han llegado solos se han enfrentado a la búsqueda de un lugar donde pasar la noche y, de acuerdo con las limitaciones económicas, han recurrido incluso a los parques. Después de este primer contacto con la ciudad, su inserción ha sido paulatina. Mientras, van accediendo a ciertos ámbitos, como el empleo (que es lo primordial para mantenerse en

la ciudad) o la religión, incluso el deporte, más allá de ser hombres o mujeres, o de su nacionalidad, incluso de su edad o de la motivación que genera practicarlo; esto los adscribe a un grupo y, sobre todo, les hace sentir alegría y libertad.

Algunos de los gustos y preferencias de los jóvenes son el fútbol o el *skate*, y han sido su medio de inserción a los espacios públicos. El deporte desata adrenalina, sin embargo, el ambiente del espacio también puede dar tranquilidad mientras las juventudes se representan desde el descanso, cuando “*divagan la mente*”, se encuentran, conviven, se divierten o pasan tiempo de ocio.

A partir de los hallazgos, entendemos que ser joven centroamericano en una ciudad como Tapachula, además de las desventajas que puede padecer al acceder a servicios básicos, no tiene siempre condiciones que garanticen su calidad de vida y, definitivamente, el proceso de movilidad que llevan a cabo los coloca en ciertas dificultades. Esto último es lo que los mantiene, a la vez, en una cierta resistencia ante las malas circunstancias, pues, para algunos, su estadía en la ciudad es temporal, de paso para llegar a su destino, donde esperan trabajar con mejores salarios y mantener una vida digna.

También resaltamos la experiencia de cada joven como referente de las elecciones y decisiones que ha tomado ante los distintos contextos que se le han presentado: sus motivos de salida, el cruce de fronteras en autobuses, en balsas, caminando o por los puentes fronterizos. Son conscientes de que en su migración pueden encontrarse con personas que los ayudarán y otras que querrán perjudicarlos, pero con la confianza, en su mayoría, de que actualmente han creado lazos de amistad y hermandad con algunas personas locales.

La construcción de los relatos nos ha permitido analizar los significados que las y los jóvenes atribuyen a sus experiencias; el enfoque biográfico ha sido fundamental para este proceso, ya que sitúa a las y los jóvenes en momentos de su vida y en distintos contextos. Estas experiencias en paralelo se expresan y pueden formar grupos con características compartidas, colectivos en la ciudad que se representan de distintas maneras: desde el trabajo, la educación, el deporte, la religión y el ocio.

Estos resultados potencian el descubrimiento de una posible identidad colectiva a través de las propias vidas de las y los jóvenes. Los datos presentan a personas que

perciben y reconocen la discriminación, la estigmatización y que son condicionados por su lugar de origen, pero también saben que esos aspectos devienen de la falta de conocimiento, por lo que hacen caso omiso, con tal de evitar conflictos con la comunidad “local”.

Desde lo biográfico, nuestra tarea fue estudiar el curso de vida de las personas y observar en ellas el “entrecruzamiento de líneas múltiples” (Urteaga 2011), los “aspectos identitarios” (Duarte 2012) o las “intersecciones” (Valenzuela 2016), tales como el género, la localización territorial, la adscripción cultural, la generación, la nacionalidad, el vestido, los gustos musicales y la edad de las que son portadores las juventudes. La idea compartida entre estos autores presupone que las juventudes deben ser estudiadas desde distintos ámbitos, para así construir la definición de lo que constituye ser joven.

Bajo esta orientación resaltan los aspectos identitarios de algunas juventudes centroamericanas en la ciudad, por ejemplo, la vestimenta de algunas jóvenes guatemaltecas que se concentran en el parque Miguel Hidalgo; mientras se encuentran con sus connacionales, reproducen parte de su cultura, hablan en su lengua y visten con ropas coloridas. Las formas de ser y expresarse en la ciudad son fundamentales para conocer a las juventudes centroamericanas, pues confirman que en un mismo país existen múltiples juventudes, ya que se encuentran jóvenes mujeres que sólo hablan español e incluso visten diferente, por lo que podríamos distinguir que las formas de agruparse pueden ser por intereses comunes y/o por aspectos identitarios compartidos.

La biografía detonó la aparición de distintos cuestionamientos sobre las juventudes centroamericanas con respecto a las desigualdades sociales de las que son víctimas en sus países de origen, aunado a la que experimentan en la ciudad, ya que dan prueba y fe de una fragmentación social, la mayoría con alta marginación y bajo nivel educativo, que no les permite competir por un buen salario. Incluso, se podría decir que las familias centroamericanas están aprendiendo a resistir a la violencia, porque el Estado no garantiza la seguridad de estas personas, en cambio, la crisis que provoca los lleva a cruces peligrosos de frontera, por lo que notamos el descontento de las juventudes centroamericanas con respecto a los gobiernos de sus lugares de origen.

Identificamos también que las problemáticas que vive este segmento de población son complejas, ya que abarcan diversas cuestiones, que van desde las personales hasta

lo que padecen en colectividad. Entre los relatos, hallamos similitudes en los motivos de salida, vivencias del trayecto, así como complicaciones económicas al contexto de llegada. Además, las juventudes centroamericanas vivieron un acontecimiento o una serie de ellos que provocaron su salida, lo cual representó un panorama de posibles situaciones.

La mezcla de relatos presentados nos lleva a conocer cómo las juventudes reconfiguran su trayectoria de vida a través de la movilidad, desde ese punto nodal que los sacó de sus lugares de origen. Cuando esa situación fue generada por la violencia y/o pobreza, la solución radical fue moverse, en algunos casos, la inmediatez de su salida imposibilitó despedidas, hasta que se encontraron en un lugar “seguro”, y fue cuando “regresaron” por noticias a sus países a través de llamadas telefónicas o redes sociales. En la mayoría de los casos, a excepción de Victoria, no estaba en sus cursos de vida vivir lejos de su familia o dejar su trabajo y su país, sino que las distintas situaciones detonaron su huida.

Es evidente que el resultado de las entrevistas no refleja del todo la identidad de las y los jóvenes. Sin embargo, los relatos de vida son un reflejo de lo que acontece actualmente sobre ellas y ellos. Cada una de estas personas se convirtió en el objeto de investigación por su trayectoria vital y su visión particular, pero también en colectividad, ya que evidencian aquello que muchos jóvenes viven.

La evidencia empírica acerca de la vida de jóvenes centroamericanos es una visión central. Esta primera aproximación podría ser la base para una comprensión de complejos procesos, tales como la misma trayectoria de vida, los cambios en su curso, sus identidades colectivas e individuales, la construcción de una carrera profesional y la reflexión sobre sus prácticas cotidianas en la ciudad. Finalmente, reconocemos que los relatos compartidos han sido impulsados por los procesos de movilidad, y notamos que, al tiempo que experimentan este proceso, transitan a la adultez y el medio donde lo viven es la ciudad.

Hemos mostrado un análisis, desde la construcción de relatos, sobre ciertos momentos que marcaron un antes y un después en las trayectorias de vida de las juventudes, los cuales también impulsaron cambios fundamentales en su propio ciclo. Posteriormente, realizamos un análisis de acuerdo con la teorización y la categorización,

reconociendo que en este proceso se ha privilegiado el tiempo como articulador de los relatos, sin perder de vista que nuestro objetivo es analizar qué significa ser joven centroamericano en espacios públicos de Tapachula.

De igual forma, podemos decir que distinguir rostros y nombres en las categorías no fue cosa sencilla, porque cada una de ellas representa un eje de análisis profundo sobre personas con vivencias particulares. Lo que sí es un hecho, es que las situaciones, los gustos e intereses, al ser compartidos, reflejan ciertas características colectivas. De lo que estamos hablando es de las representaciones de las y los jóvenes, es decir, hemos de nombrar algunos grupos juveniles que comparten aspectos culturales, por ejemplo, el grupo que practica *skate*, o las jóvenes que se reúnen los domingos, ambas son dinámicas que realizan continuamente, a ciertas horas y con personas que comparten intereses.

Respecto a lo anterior, las juventudes también rompen con esa línea de estigmatización y prejuicios, pues son responsables, comprometidos y conscientes de que, con esfuerzo y trabajo duro, pueden “ganarse la vida” en la ciudad. Desde este sentido consciente, buscan aprender y mejorar en el ámbito laboral para acceder a nuevas oportunidades.

De acuerdo con los testimonios, las juventudes centroamericanas que se encuentran en la ciudad no llegaron con las caravanas, sino de manera individual o en un grupo considerablemente pequeño. Además, son conscientes de que después del paso de la primera caravana de 2019, las personas “locales” tomaron una posición defensiva. Han notado esto porque sus redes familiares y de amistad les contaron sobre la hospitalidad que la gente tapachulteca tenía hacia la población centroamericana antes de las mencionadas caravanas.

Desde lo familiar, algunos casos aparecen fuertemente vinculados con la infancia, aunque aparece como lejana por la distancia física; las juventudes centroamericanas le dan centralidad en sus discursos, porque validan sus raíces, sus lazos con su lugar de origen y donde se está ahora. Recuerdan los momentos de transición donde se efectuó la salida de sus países, lo cual nos permite considerarlos como personas cuya fortaleza es característica para definirlos, pues han aprendido a enfrentarse a la incertidumbre, al miedo, a carencias e ir superándolos poco a poco.

Entre los relatos, es posible localizar a otros que describen una infancia bonita, rodeados de las personas más importantes en su vida: su familia y amigos. Podían disfrutar la escuela y la vida en el campo, de la naturaleza y de un domingo con mucha comida. En el presente, durante las entrevistas, surgen elementos que nos parecen importantes, como los silencios, las risas, los gestos, la voz y su quiebre, la acentuación de palabras que denotan alegría, frases y nombres que aparecen en el marco de conversación.

Bajo esta consideración, nos parece que las y los jóvenes están arraigados a sus lugares de origen a través de la familia. Porque le otorgan mucho valor a la relación afectiva con su infancia, con sus padres, abuelos, parejas e hijos. Lo que explica el autorreconocimiento del lugar del que son originarios, aunque algunas ocasiones temen compartirlo por miedo a las percepciones de otras personas.

Por otra parte, los relatos nos hablan del choque con la realidad que ha mencionado antes la literatura. Este choque tiene, entre otros efectos, la aparición de más cuestionamientos y nuevas vertientes de estudio entre lo que se sabe de las juventudes centroamericanas frente a sus realidades. Es el caso de Pilar y Amanda, mujeres que participaron en este proyecto, pues encontramos que vivieron cambios profundos en la ciudad, se enfrentaron a la estigmatización sobre su cuerpo por parte de hombres que las acosan alrededor de su domicilio o en los espacios públicos, en estos casos, la compañía que otra mujer les brindó ha sido preponderante. Así, algo que también nos parece relevante es que hay quienes eligen convivir con sus connacionales, acompañarse durante sus estancias en la ciudad para encontrar trabajo, convivir o compartir experiencias, sin embargo, hay quienes prefieren no hacerlo para evitar conflictos.

Dadas las múltiples intersecciones con las que pueden ser estudiadas las juventudes centroamericanas, queda mucho trabajo por hacer, por ejemplo, estudiarlas desde la dimensión política, donde cabría destacar la ausencia de políticas públicas incluyentes para centroamericanos en la ciudad, lo que deja espacio para indagar sobre ello. Incluso, podríamos seguir sus trayectorias y conocer su localización en otros espacios, también vale la pena pensar en las futuras generaciones, en las condiciones que podrían cambiar, por ejemplo, las situaciones en los accesos a servicios básicos.

Otro de los puntos de arranque para futuras indagaciones es cómo ha sido el proceso de inserción de las jóvenes indígenas de Guatemala, específicamente al ámbito laboral. También, el tema del campo laboral para personas centroamericanas que han terminado una carrera universitaria en la ciudad. Además, en la revisión de la literatura, nos encontramos con escasez de estudios sobre juventudes centroamericanas, lo que nos invita a seguir e indagar más sobre ellas y ellos, ya que, más allá de evocar a sus familiares, poco sabemos de las situaciones hostigantes que podrían estar viviendo los que se quedan después de una amenaza directa.

Literatura citada

Alguacil GJ. Espacio público y espacio político, Polis [En línea], 20 | 2008, Publicado el 21 enero 2013, consultado el 06 agosto 2020. URL: <http://journals.openedition.org/polis/3499>

Álvarez-Gayou JJL. 2003. Cómo hacer investigación cualitativa, fundamentos y metodología. 1ª edición. México, D.F. Editorial Paidós Mexicana, S.A.

Ángeles CH. 2004. Las migraciones internacionales en el Soconusco, Chiapas: un fenómeno cada vez más complejo. Comercio exterior. Vol. 54, núm. 4.

Arango J. (2003). "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombras" Migración y Desarrollo. 1: 1-30

Ariza M. 2005. Sentidos y vivencias de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos. En: Mier TM, Rabell C. Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico. 1º ed. México: 25-70, 107-126.

Ballina UY, Evangelista GA, Nazar BA, Salvatierra IB. 2015. Condiciones sociales y comportamientos sexuales de jóvenes en Chiapas. Papeles de población. 21(83). Ubicado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252015000100009

Barabas MA. 2000. La construcción del indio como bárbaro: De la etnografía al indigenismo. Ed.10 (19). Centro INAH Oaxaca. ALTERIDADES. Págs. 9-20.

Berger p, Luckman T. 2003. La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amorrortu: 44

Berroeta H, Vidal MT. 2012. La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. Polis [En línea], 31 | 2012, Publicado el 12 diciembre 2012, consultado el 17 agosto 2020. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/3612>.

Bresserer F, Nieto R. 2015. La ciudad transnacional comparada: derroteros conceptuales. En Bresserer F, Nieto R. Editores. La ciudad transnacional

comparada. Modos de vida, gubernamentalidad y desposesión. México. Universidad Autónoma Metropolitana. Juan Pablos Editor.

Bolívar A, Domingo J, Fernández M. 1998. La investigación biográfico–narrativa en educación. Guía para indagar en el campo. Serie Materiales Auxiliares de Clase/Investigación, núm. 2. Grupo FORCE y Universidad de Granada, y Grupo Editorial Universitario. I.S.B.N.: 84-920777-8-6

CCPV, SOLETERRE. Coalición Centroamericana de Prevención de Violencia y Strategie di Pace ONLUS. 2014. La Agenda Centroamericana de Juventudes 2015-2025. Interpeace. Guatemala Centroamérica.

Campos CGI, Brenna BJE. 2015. Repensando el espacio público social como un bien común urbano. ARGUMENTOS. Año 28. núm. 77. UAM-XOCHIMILCO.

Campos DAE, Odgers OO. 2012. Cruzar la frontera: La movilidad como un recurso en las regiones de Tijuana/San Diego y Tecún Umán/Tapachula Estudios Fronterizos, nueva época. Vol. 13. Núm. 26.

Campos DAE. 2012, “La construcción del otro del otro lado’. Imaginarios de frontera de jóvenes de Tijuana, México y Tecún Umán, Guatemala”, Revista Región y Sociedad, México, El Colegio de Sonora, ano XXIV, núm. 55, pp. 131-158

Canales I.A. 2019. Dinámicas binacionales y relaciones transfronterizas en la migración en los países de norte de Centroamérica. En Canales IA, Fuentes JA, Rosa de León EC. “Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica. (LC/MEX/TS.2019/7). Ciudad de México: CEPAL.

Coraza SE. 2017. Efecto Trump. La xenofobia crece en EE.UU y también en México. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Video disponible en http://www.clacso.tv/agenda_igualdad_informes.php?id_video=857

Coraza SE. 2018. Pensando el espacio transfronterizo México-Guatemala y sus movilidades humanas. En: Arriola VLA, Coraza SE, edit. Ráfagas y vientos de un sur global: Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México. 1ª ed. San Cristóbal de las casas Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur: Peter Lang Publishing, Inc. ISBN: 978-607-8429-61-5.

Coraza SE, Arriola VLA. 2018. Introducción. En: Arriola VLA, Coraza SE, edit. *Ráfagas y vientos de un sur global: Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México*. 1ª ed. San Cristóbal de las casas Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur: Peter Lang Publishing, Inc. ISBN: 978-607-8429-61-5.

Coraza SE. (2020) ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana. *Estudios Políticos*, (57), 128-148. <https://dx.doi.org/10.17533/udea.espo.n57a07>

Coraza SE, Arriola VLA, González GAM. 2020. Presentación. *Movilidades forzadas y dinámicas transfronterizas en América Latina*. *Estudios políticos*. No. 57. Medellín. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.espo.n57a06>

Cornejo M, Mendoza F, Rojas CR. 2008. *La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Vol.17, Nº 1, 29-39

Corona S. 2012. "Notas para construir metodologías horizontales" en *Diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*, en Sarah Corona y Olaf Kaltmeier. Gedisa. Barcelona. pp. 85-109.

Creswell T. 2006. *On the move. Mobility in the Modern Western World* New York: Routledge. Ubicado en <https://doi.org/10.4324/9780203446713>

Cruz-Manjarrez, Adriana, 2015. "Experiencias identitarias de la segunda generación de zapotecos en California", en *Experiencias de migrantes indígenas mexicanos y guatemaltecos en Estados Unidos*. Levine, Elaine (editora), Coordinación de Humanidades Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM. Pág. 85-113. <http://www.cisan.unam.mx/virtuales/pdfs/Experiencias%20de%20migrantes.pdf>

Cruz ST. 2011. *Transitando la vida. Migración, juventud y vulnerabilidad en la frontera sur*. En Chiapas; territorio, fronteras, migraciones, desarrollo: visiones interculturales multidisciplinares. Coordinador: Andrés Fábregas Puig. Universidad Intercultural de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas México.

Cruz ST. 2012. "Jóvenes centroamericanas en Chiapas: reflexiones sobre la trans migración indocumentada". En: Rojas WML y Tuñón PE, coord. Género y migración. 1ª ed. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El colegio de la Frontera Sur.

Cruz ST. 2012. El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico. San Cristóbal de las Casas Chiapas. LiminaR, 10 (2) 145-162. Recuperado el 10 de noviembre 2020 de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-802720120002000009&lng=es&tlng=es

De león ECR. 2019. Recomendaciones de política pública frente a las migraciones desde la perspectiva de la seguridad humana. En Canales IA, Fuentes JA, Rosa de León EC. "Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica. (LC/MEX/TS.2019/7). Ciudad de México: CEPAL.

Del Monte MJA. 2014. Entre ruedas y asfalto: identidades y movilidades de bikers y lowriders en Tijuana. 1ª ed. Tijuana, B.C. El Colegio de la Frontera Norte.

Devereux G. 2008. De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. 13ª ed. México. Siglo XXI.

De Vos J. 1993. Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica. Villahermosa, Tabasco: Universidad Autónoma de Tabasco/CIESAS.

Denzin N, Lincoln SY. 2011. Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica en Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.) El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I, España: Gedisa, pp. 43-101.

Duarte CQ. 2012. Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. Última Década. N°21. CIDPA. Valparaíso, pp. 99-125.

Durand J. 2016. La migración México-Estados Unidos. El Colegio de México (Patrones y procesos: 13-49; Cronología migratoria: 269-272). Ciudad de México.

Esteinou R. 2005. La juventud y los jóvenes como construcción social. En: Mier TM, Rabell C. Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico. 1° ed. México: 25-70, 107-126.

Euraque D. 2019. La configuración histórica de las élites de Honduras ante el golpe de Estado del 2009. Anuario de Estudios Centroamericanos, vol. 45, pp. 7-36, 2019. Universidad de Costa Rica. En <https://doi.org/10.15517/AECA.V45I0.39664>

Feixa C. 1999. De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. 2a ed. Ariel. Barcelona. ISBN, 84-344-1176-8

Feixa C. 2006. Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. vol.4 no.2. Manizales Jul. /Dic. (Internet).

Feixa C, Nofre J. 2012. Culturas juveniles. Sociopedia.isa, DOI: 10.1177/205684601291: 1-20

Fernández CC. 2014. Vivir y trabajar en la ciudad de Tapachula, Chiapas: el caso de inmigrantes de origen hondureño. En Rivera FC coord. Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México. 1ª ed. México: CIESAS. Publicaciones de la Casa Chata.

Fernández CC. 2017. La vida en una orilla del sur: inmigración hondureña en dos ciudades de la frontera Chiapas-Guatemala. 1ª ed. México: CIESAS

Fuentes KJA. 2019. Estrategias de desarrollo necesarias para impulsar una migración regular, segura y ordenada en los países del norte de Centroamérica (NCA). En Canales IA, Fuentes JA, Rosa de León EC. "Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica. (LC/MEX/TS.2019/7). Ciudad de México: CEPAL.

Filipe C. 2014. Enfoques teóricos y usos políticos del concepto de espacio público bajo el neoliberalismo en la ciudad de Cuernavaca, México. Cad.Metrp. Sao Paulo, vol. 16, n.31. <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3105>

Fonseca RJM. 2014. La importancia y la apropiación de los espacios públicos en las ciudades. PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad, [S.l.], n. 7, aug. 2014. ISSN 2007-3607. Disponible en:

<<http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/222/329>>.

Fecha de acceso: 04 dic. 2019

Giddens A. 2012. Un mundo desbocado los efectos de la globalización en nuestras vidas. Editorial Taurus. Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V. México, D.F

Gómez AJ. 2014. Graffiti: una expresión político-cultural juvenil en San Cristóbal de las Casas Chiapas, México. Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud, 12(2), 675-689. Ubicado en <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.12211120514>.

Hernández SR, Fernández CC, Baptista LMP. 2014. Metodología de la investigación. Sexta edición. México D.F. McGraw-Hill/Interamericana editores, S.A.DE.C.V.

Hopenhayn M. 2015. La juventud latinoamericana. Recuento de daños, logros y esperanzas. En: Hernández A. y Campos-Delgado AE, coord. Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina. 1ª ed. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Kaufmann V. 2012. "Movilidad". Por científico social. [Ciudad desconocida] Pág.1.

Kawulich BB. 2006. La observación participante como método de recolección de datos [82 párrafos]. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 6(2), Art. 43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.

Kempny M. 2014. (Des) haciendo fronteras en la nueva unión europea: negociación de identidades en el proceso de migración de los ciudadanos de Polonia en Belfast 155 en Transfronteras: fronteras del mundo y procesos culturales, José Manuel Valenzuela Arce (coordinador). 1era. Edición. Tijuana, B.C. El Colegio de la Frontera Norte.

Llamas, Valeria. 2016. "Seguridad humana y movilidad humana", Revista IIDH, vol. 63 [en línea] <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r35520.pdf>.

Lamy B, Jasso MJ. 2013. Impactos socioculturales de la migración. 1ª ed.

México. Miguel Ángel Porrúa. Pág. 7-16.

Lerma RE. 2013. Espacio vivido: del espacio local al reticular. Notas en torno a la representación social del espacio vivido en la globalización. Pueblos y fronteras digital. V.8, n.15. Issn 1870–4115. CIESAS-sureste.

Lestage F. 2001. La adaptación del migrante, un compromiso entre varias representaciones de sí mismo. Scripta Nova. REGCS. ISSN: 1138-9788. N° 94 (16). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-16.htm>

Masís BJA. 2007. La juventud de Centroamérica. Consultado el día 10 de noviembre 2020. Ubicado en: <http://132.247.171.154:8080/bitstream/Rep-UDUAL/84/1/La%20juventud%20de%20Centroam%C3%A9rica.pdf>

Mendoza EH. 2011. Los estudios sobre la juventud en México. Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XVIII No. 52. México. (Internet).

Meneses RM, López GJ. 2010. Apuntes teórico-metodológicos para abordar la dupla jóvenes-espacio público. Vol. XVI, núm. 2, julio-diciembre de 2018. San Cristóbal de las casas, Chiapas, México. Liminar: estudios sociales y humanísticos. Revista Semestral de Investigación Científica del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Pág. 60-71.

Mier TM, Rabell C. 2005. Introducción. En: Mier TM, Rabell C. Jóvenes y niños: Un enfoque sociodemográfico. 1° ed. México: 25-70, 107-126

Montgomery ML. 2020. Ana de las tejas verdes. Freeeditorial. . 1° ed. En freeeditorial.com/es

Morales-Vargas ML. 2019. Relatos a la espera. Muralismo urbano en los espacios públicos de San Cristobal de las Casas, Chiapas. LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos, vol. XVIII, núm. 1. ISSN. 1665-8027. ISSNe 2007-8900. DOI: <http://dx.doi.org/10.29043/liminar.v18i1.729>

Nájera AJN. 2014. Dinámica actual de la movilidad transfronteriza de los trabajadores guatemaltecos a Chiapas. En Rivera FC coord. Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México. 1ª ed. México: CIESAS. Publicaciones de la Casa Chata.

Pacheco MT. 2010. La problemática del sistema educativo en Chiapas. L'Ordinaire des Amériques. Ubicado en [http://journal. Openedition.org/orda/2458](http://journal.Openedition.org/orda/2458).

Perahia R. 2007. Las ciudades y su espacio público. Los problemas del mundo actual. Soluciones y alternativas desde la geografía y las ciencias sociales. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/9porto/perahia.htm>

Porraz GIF. 2016. Más allá del sueño americano. Jóvenes migrantes retornados a Las Margaritas, Chiapas. México. 1ª ed. México: IMJUVE/UNICACH

Porraz GIF. 2017. Entender las violencias: los jóvenes migrantes centroamericanos en sus lugares de origen y su tránsito por el sur de México. Nueva antropología. 30. Recuperado en 06 de septiembre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362017000200107&lng=es&tlng=es

Porraz GIF. 2019. ¡Salir a buscarse la vida! La experiencia de jóvenes centroamericanos en Tapachula, Chiapas. ODEMCA. Disponible en: chiapasparalelo.com

Porraz GIF.2020. ¡Hacer vida en el sur! Ser joven migrante centroamericano en Tapachula Chiapas. NEXOS: disponible en:<https://migracion.nexos.com.mx/2020/04/hacer-vida-en-el-sur-ser-joven-migrante-centroamericano-en-tapachula-chiapas/?fbclid=IwAR2Fm00anA0o-lpaZBNUwLhIRdQ1-V6S2jkgzcceQ1UCvxcC81dbsp8swgl>

Ramos RDN. 2016. La movilidad transfronteriza México-Guatemala desde la representación cotidiana de los trabajadores centroamericanos. Estudios Fronterizos, 17(34), [fecha de Consulta 30 de Agosto de 2019]. ISSN: 0187-6961. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=530/53046485002>

Ramos RDN, Coraza SE, Martínez JS (2018). Miradas desde el sur de México sobre seguridad y frontera. URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad. 2018; No.23. DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/urvio.23.2018.3551>

Rangel MM. 2012. Dimensión conceptual y metodológica del espacio público. En: Rangel M. comp. Espacios públicos: calidad y mediación. 1ª ed. Venezuela: Universidad de los Andes, Publicaciones Vicerrectorado Académico.

Reguillo R. 2000. Las culturas juveniles: Un campo de estudio; breve

agenda para la discusión. Reproducido de Carrasco G.M Medina G, (comp.) aproximaciones a la diversidad juvenil. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Rivas CJ. 2014. Trayectorias emergentes, historias recurrentes, inmigrantes salvadoreños en el Soconusco, Chiapas. En Rivera FC coord. Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México. 1ª ed. México: CIESAS. Publicaciones de la Casa Chata: 99-112

Rivera FC. 2014. Introducción. En Rivera FC coord. Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México. 1ª ed. México: CIESAS. Publicaciones de la Casa Chata.

Rodríguez R. 2015. ¿Qué es la frontera? Estudios fronterizos. Grupo de investigación sobre fronteras y migraciones UACM. Disponible en <https://estudiosfronterizos.org/2015/02/22/que-es-la-frontera-por-roxana-rodriguez-ortiz/>

Rojas WML, Ángeles CH. 2012. La situación de las mujeres migrantes en la frontera de México con Guatemala. En: En Tuñón PE, Rojas WML, coord. Género y migración. 1ª ed. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El colegio de la Frontera Sur.

Rojas WML. 2017. Movilidad de trabajadores agrícolas de Guatemala a la frontera sur de México en tiempos de control migratorio. Entrediversidades. Revista de ciencias sociales y humanidades.1 (8):<https://doi.org/10.31644/ED.8.2017.a03>:<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4559/455958086004>.

Ruíz JCE, Martínez VG. 2015. Comercio informal transfronterizo México-Guatemala desde una perspectiva de frontera permisiva. Estudios Fronterizos, nueva época. Volumen.16, núm. 31. San Cristóbal de las casas, Chiapas.

Serrano JM, Pons RM. 2011. El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa. 13(1). Consultado el día 3 de diciembre 2019 en: <http://redie.uabc.mx/vol13no1/contenido-serranopons.html>

Salinas MP. 2009. Procedimientos de recolección y producción de información en la investigación social. En: Salinas MP, Cárdenas CM. Coord. Métodos de investigación social. 2da. Edición. Quito, Ecuador. Quipus, CIESPAL

Sanz HA. 2005. "El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales". Vol. LVII-1. Asclepio: 99-115.

Saraví GA. 2009. Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México. 1ª ed. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores De Antropología Social.

Solís C. 2018 18 de octubre 2018. Migrantes hondureños anuncian su llegada Caravana tendrá servicios de salud. Diario del Sur. Tapachula Chiapas, México. Pág.5. Disponible en <https://www.diariodelsur.com.mx/>. Fecha de consulta 9 junio 2019

Taguenca DMJA. 2009. El concepto de juventud. RMS. 71. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de investigaciones sociales. México, D.F.: 59-190.

Tenenbaum EG. 2015. ¿Qué castigos hay para nuestros jóvenes? Medidas alternativas a la privación de libertad. En: Hernández A. y Campos-Delgado AE, coordinadores. Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina. 1ª ed. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Torres E. 2018 27 de agosto. La frontera que no existe. Diario del sur. Tapachula Chiapas, México. Pág. 32. Disponible en <https://www.diariodelsur.com.mx/>. Fecha de consulta 9 junio 2019.

Torres-Rivas E. 1988. Introducción al análisis comparativo de la juventud. En: Torres-Rivas E, Bronfenmajer C, Molina C. y James-Bryan. Escépticos, rebeldes, narcisos: seis estudios sobre la juventud. 1ª ed. San José. FLACSO.

Urteaga M. 2011. La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos. 1ª ed. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Juan Pablos Editor.

Valenzuela AJM 2015. Cuerpos en red y movimientos juveniles. En: Hernández A. y Campos-Delgado AE, coordinadores. Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina. 1ª ed. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Valenzuela AJM. 2016. Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. Ned Ediciones. Capítulo 1.

Villafuerte SD. 2017. Tiempo de fronteras una visión geopolítica de la frontera sur de México. 1ª. Edición. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH. Juan Pablos Editor.

Winton, A. (2015) "Violence, borders and boundaries: Reframing young people's mobility", in C.N. Laoire et al. (eds.), Movement, Mobilities and Journeys, Geographies of Children and Young People 6, DOI 10.1007/978-981-4585-93-4_4-1.

Winton A. 2017. "Cuerpos disidentes en movimiento: miradas sobre movilidad transgénero desde la frontera sur de México", El Cotidiano, núm. 202, marzo-abril, pp.115-126.

Wurtz H. 2018. Las dimensiones afectivas en el proceso de la espera. Experiencias de las migrantes centroamericanas inmovilizadas en la frontera sur de México. En: Arriola VLA, Coraza SE, edit. Ráfagas y vientos de un sur global: Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México. 1ª ed. San Cristóbal de las casas Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur: Peter Lang Publishing, Inc. ISBN: 978-607-8429-61-5.

Zúñiga R. 2018 22 de octubre. Ante robos y desmanes que realizan migrantes viven con miedo en San Antonio Cahoacán. Diario del sur. Tapachula Chiapas, México. Pág. 8. Disponible en <https://www.diariodelsur.com.mx/>. Fecha de consulta 9 junio 2019.

Anexo 1. Artículo

Juventudes centroamericanas: un acercamiento biográfico desde Tapachula, Chiapas.

Central American youths: A biographical approach from Tapachula Chiapas.

Belinda Roblero Salas

El Colegio de la Frontera Sur

bely_roblero@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4749-2124>

Resumen:

Este artículo presenta una aproximación a las biografías de juventudes centroamericanas desde algunos espacios públicos de la ciudad de Tapachula, Chiapas. A través de entrevistas semiestructuradas se obtuvieron relatos de vida de seis jóvenes; mujeres y hombres de El Salvador, Honduras y Guatemala. Sobre las narraciones de cada joven, se destacan los momentos en los que refieren a dos procesos; el primero, sobre las trayectorias desde la salida de sus lugares de origen hasta llegar a Tapachula, y el segundo, sobre su inserción a la misma ciudad. El objetivo es analizar las actividades y las dinámicas de jóvenes centroamericanos en los espacios públicos de Tapachula. Con ello se busca aportar conocimiento sobre sus presencias en un espacio de la frontera sur de México.

Palabras claves: Juventudes, migración, Centroamérica, espacio público, relatos de vida.

Abstrac:

This article presents an approach to the biographies of Central American youth from some public spaces in the city of Tapachula, Chiapas. Through

semi-structured interviews, life stories of six young people were obtained; women and men from El Salvador, Honduras and Guatemala. Regarding the narratives of each young person, the moments in which they refer to two processes stand out: the first, on the trajectories from leaving their places of origin until reaching Tapachula; and the second, on their insertion into the same city. The objective is to analyze the activities and dynamics of young Central Americans in the public spaces of Tapachula. This seeks to provide knowledge about their presence in a space on the southern border of México.

Key words: Youth, migration, Central America, public space, life stories.

Introducción

“Son la mancha de la ciudad” comentaban en Contacto Tapachula¹, refiriéndose a la población migrante en la ciudad. Repetida frase que ha terminado por convertirse también en slogan de periódicos amarillistas y compartida por algunas personas locales. No es casualidad que desde esa frase refieran también a un segmento de la población migrante; a las y los jóvenes. Con frecuencia se les culpa por la falta de empleo para los jóvenes mexicanos y, en otros casos, se asocia a este sector de la población con los actos de violencia de manera generalizada; es como decir que todo joven centroamericano es violento, o que todo aquel que comete un acto violento es centroamericano.

Maritza Urteaga (2011) explica que “cuando las acciones de algunos grupos juveniles no coinciden con los límites de la imagen institucional de la juventud, se les estereotipa o estigmatiza con atributos profundamente desacreditadores” (Urteaga, 2011:45). Esta desaprobación se observa con las y los jóvenes centroamericanos en Tapachula, su presencia y sus expresiones en los parques representan un conflicto para la gente que vive y transita por la ciudad, ya que se ha esparcido un discurso negativo sobre ellos.

¹ Página social en la que se intensifica los comentarios negativos en torno a la población migrante en Tapachula.

Los actores a primera vista, parecen ser individuos con características particulares: de mediana edad, con gran fuerza física y útiles para el campo laboral. Al estudiarlos un poco más a profundidad, se evidencia que pertenecen a grupos de jóvenes que han salido de sus lugares de origen y que, por lo tanto, están en procesos de constante movilidad humana; ahora se encuentran en Tapachula y, en ese sentido, “son un factor de cambio social de los espacios urbanos” (Mier y Rabell, 2005:12). Sin embargo, queda pendiente adentrarnos en sus especificidades y en cómo viven ese proceso de movilidad en los espacios.

La historia de los estudios sobre las y los jóvenes ha permitido la construcción de distintas definiciones y conceptos en torno al término “juventud”: joven, juventud, juventudes y lo juvenil; múltiples términos que aluden a la definición de cierto grupo social enmarcados en diversas perspectivas aceptadas para su estudio. Para este caso, presentaremos las consideraciones para acercarnos a la definición del sujeto de estudio, después involucraremos a este, en el proceso de movilidad.

La juventud “es un proceso de construcción simbólica donde el sujeto es actor en escenarios heterogéneos a veces interpuestos, pero siempre polisignificantes y dinámicos” (Campos, 2012:145). A partir de esta definición, se considera la categoría “juventud” como un constructo social y, al mismo tiempo, individual, lo que nos lleva a posicionar al sujeto, es decir, al joven, en su condición de mediador social entre lo que se le impone, lo que él dispone y lo que le da sentido.

Bajo la categoría de “juventud” no hay solo un mediador social, en palabras de Tenenbaum (2015:77-78), “no hay una juventud, sino una muchedumbre de juventudes”, por ello, se considera necesario pluralizar al sujeto en su pertenencia a algún grupo y dotarlo de características; debe repensarse y nombrarse al sujeto en colectivo como “las juventudes” (Duarte, 2012). Para este autor, lo juvenil/lo joven es definido como “las producciones que las y los jóvenes realizan, así como las que socialmente se elaboran respecto de ellos y ellas” (Duarte, 2012:101), y éstas se expresan en determinados espacios, mientras la sociedad observa, cuestiona y define, a veces desde el prejuicio.

Así pues, se asume la existencia de una interdependencia: lo que cada joven hace suyo lo manifiesta en sus expresiones sociales. Empero, si algo hay que destacar es que “lo juvenil es cambiante; se produce en lo cotidiano; se construye en la interacción, en las

relaciones de poder y es transitorio” (Esteinou, 2005:31). Por lo tanto, las representaciones de las y los jóvenes evolucionan, pues expresan el aprendizaje adquirido en sus etapas anteriores a la vez que aprehende otras de manera cotidiana; entonces, se concibe como un ciclo entre lo que socialmente se le da al joven, lo que él adquiere y lo que finalmente expresa, al tiempo que el proceso vuelve a comenzar.

De manera específica, en este artículo nos referimos a la movilidad de las y los jóvenes originarios de Centroamérica, que para su estudio y análisis se deben tener en cuenta las siguientes etapas: el momento de salida de sus lugares de origen; su transitar por otros espacios; sus motivaciones; sus planes y sus experiencias. También es necesario considerar la situación específica como grupo o de manera individual, pues el hecho de haber migrado— posiblemente en busca de mejores oportunidades educativas o laborales (Mier y Rabell, 2005)— implica que hayan podido enfrentarse a condiciones de violencia extrema, aunado a la que probablemente vivieron en su país de origen, aunque también es viable pensar que encontraron en el recorrido o la estancia la mejora de sus condiciones de vida. Éstas sólo podrían ser algunas de las múltiples experiencias de vida, lo que nos lleva a indagar entre las vertientes de análisis.

En este sentido, lo que llama la atención es que parece ser un fenómeno “novedoso”, sin embargo, no lo es. La presencia de juventudes centroamericanas en Tapachula es histórica; no obstante, en la actualidad, se han construido sobre ellas nociones generalizadas y estigmatizantes, por encima de su visibilidad en la ciudad, sus representaciones en los espacios, las calles, los andadores y los parques, donde confluyen generalmente. Esto se convierte en un asunto mediático porque la información se comparte en redes sociales y medios de comunicación, influyendo en la población local y atentando contra el libre tránsito, la integración y la expresión de las juventudes centroamericanas.

Aproximaciones a las juventudes centroamericanas

La movilidad “es un derecho humano universal, interdependiente e indivisible como lo son el derecho a la vida, a la propiedad privada, a la salud, la libertad de expresión o cualquiera del mismo orden” (Llamas, 2016:148), por lo tanto, está naturalizada como algo que todos realizamos cotidianamente. Es una actividad que “implica un

desplazamiento, el acto de moverse entre ubicaciones” (Creswell, 2006:2). Pero no sólo es el hecho de moverse, de ir de una ubicación a otra, sino que también involucra espacios vividos, sentidos y experimentados, lo cual implica llevar consigo toda la carga cultural, aunado a los procesos de traslado y recorrido, en los que se viven experiencias nuevas que se llevan a otro espacio. No son sólo dos puntos geográficos, es ir de un lugar a otro con todo lo que esto implica (Creswell, 2006).

Desde esta perspectiva se busca vincular el término de movilidad con juventud, ya que las experiencias de “las juventudes centroamericanas” cobran importancia desde las motivaciones de salida de su lugar de origen hasta la llegada a otro espacio. Para ello se debe tomar en cuenta “el tipo de movimiento que se realiza, las estrategias y las implicaciones sociales de ese movimiento” (Creswell, 2006:3). Estas giran en torno a la persona que lleva a cabo este proceso. En este sentido, es necesario plantear las siguientes preguntas: ¿cuáles son las causas de salida de su lugar de origen?, ¿qué vivencias experimentaron en su recorrido?, ¿cuentan con redes de apoyo en el proceso?, ¿cuál es el motivo de su estadía en la ciudad?

Para Kaufmann (2012), la movilidad comienza desde la intención de moverse y tal movimiento implica cambios geográficos y sociales. Por su parte, Sánchez y Arango (2016) señalan de manera compleja otros aspectos del fenómeno, pues el movimiento no sólo es territorial, está cargado de subjetividades: “junto con la movilidad de las personas también lo hacen los objetos, las ideas, los imaginarios y los prejuicios, así como la percepción que tenemos de nosotros, de los otros, del lugar en el mundo y, por tanto, de las identidades, tanto individuales como colectivas, y los proyectos de vida” (en Coraza, 2020:134).

De esta definición, se deduce que el individuo lleva consigo su carga cultural, en el camino se va reconfigurando y, por lo tanto, el sujeto que sale no es el mismo que llega o vuelve. En este sentido, al salir de sus lugares de origen y llegar a este espacio denominado Tapachula, las juventudes centroamericanas han experimentado, vivido y sentido diversas realidades. Dejaron su lugar de origen, trajeron consigo algunas de sus pertenencias o tal vez el tiempo o la situación no lo permitió, sus hábitos pueden ser los mismos o serán modificados; no obstante, algo que siempre traen consigo son sus ideas, sus subjetividades y sus esperanzas, que se derivan de cada situación.

Las situaciones problemáticas de índole política, social y de la naturaleza han tenido fuerte impacto sobre El Salvador, Honduras, Guatemala y sus alrededores, tanto en el momento en que sucedieron como en un efecto prolongado que se percibe desde los relatos. Cabe destacar que los efectos de los eventos ocurridos en la región han tenido repercusiones sobre las juventudes, por ejemplo, los conflictos armados entre 1970 y 1990; los desastres naturales, como el huracán Mitch en 1998, el Stan en 2005 o el terremoto de 2001; los golpes de Estado, como el realizado contra Manuel Zelaya en 2009 y contra Otto Pérez Molina en 2015 (Fernández, 2014; Fuentes, 2019; Villafuerte, 2017), así como el marco económico que se generó a partir de los acontecimientos anteriores.

Aunado a esto, Centroamérica ha sido dividida desproporcionadamente, ya que en la región hay países con una mayor extensión territorial que otros. Entre los más pequeños destaca El Salvador, que ha sido fragmentado también de manera particular, ya que la mayoría de sus pobladores se encuentra viviendo en alta marginación, pobreza extrema y desempleo, aunado a la violencia generada política y socialmente; además, el poder económico y político se ha concentrado en su capitanía, dejando desamparadas las localidades de los alrededores (Rivas, 2014).

Otra de las fracturas que sufre la región centroamericana es la ambiental, dados los daños, el uso y la explotación de los recursos ecosistémicos, además de las grandes afectaciones por huracanes y terremotos. Se unen a estos factores las crisis económicas de sus respectivos países, los cuales en conjunto alteran la estabilidad social y provocan severas afectaciones: desigualdad social, desempleo, pobreza, deficientes sistemas educativos e inseguridad (Rivas 2014; Fernández 2014; Wurtz 2018). Lo anterior repercute en toda la población; sin embargo, en particular para las y los jóvenes, muchas de las condiciones que viven en sus países los orillan al abandono de estos lugares y migran hacia distintos lugares.

Las y los protagonistas del trabajo de campo, fueron seis jóvenes de quienes se modifican sus nombres para guardar anonimato. Este segmento de la población se encuentra en la etapa de “la juventud”, con un referente etario entre los 18 y los 29 años. Sin embargo, la apuesta de esta investigación por pluralizar el concepto de juventud implica un cambio al momento de abordar al sujeto de estudio, es decir, al joven,

reconocer que son individuos diversos y que juntos forman un colectivo que rompe con lo establecido socialmente. Además, comparten ciertas características (en un primer momento): el lugar de procedencia y el estar establecidos en Tapachula. De esto, se deriva que salieron de sus lugares de origen (Honduras, El Salvador y Guatemala) por diversos motivos, con distintos objetivos y que en la actualidad se encuentran en la ciudad chiapaneca. Por lo tanto, hablaremos de “las juventudes centroamericanas” en términos de Duarte (2012) y Tenenbaum (2015).

“Las juventudes” están compuestas por individuos con un referente etario a quienes conocemos como jóvenes, un grupo social que se organiza y realiza distintas representaciones; por esa razón se les denomina las juventudes, puesto que se les caracteriza como diversos y plurales, es decir, no existe una única juventud, sino muchas. En esta investigación se retoma a las juventudes en su carácter de diversas, cambiantes e innovadoras; sin embargo, se categorizan como centroamericanos porque comparten una región, un territorio y una nacionalidad. A pesar de ello, Honduras, El Salvador y Guatemala tienen sus propias juventudes, sus formas de hablar, vestir y ser, pero mientras permanecen en la ciudad de Tapachula, las y los jóvenes se construyen en este espacio y esta temporalidad.

“La juventud de Centroamérica”, como refiere Masís (2007:143), cuenta con distintos referentes etarios, por ejemplo, Guatemala denomina joven a quien está entre los 15 y 25 años; Nicaragua, entre 18 y 30; Costa Rica, entre 12 y 35; Honduras, menores de 25; El Salvador, entre 7 y 18; Panamá, entre 15 y 29, y México, entre 15 y 29 años. Estos rangos de edad no son definitorios de las juventudes, sólo son referentes etarios para determinar a quién se le considera como joven en la estructura social de su país.

En nuestro caso, para la realización del análisis, se eligieron mujeres y hombres de entre 18 y 29 años, por cuestiones metodológicas, ya que en Tapachula se requiere el consentimiento del tutor para entrevistar a un joven de 15 años, por lo que en este proceso se intentó evitar. Reconocemos que queda trabajo pendiente sobre otros sectores de la población, por ejemplo, las poblaciones de niñas, niños y adolescentes acompañados o no acompañados que, dadas las políticas migratorias, obligan a la mayoría de ellos a dirigirse a albergues temporales.

De acuerdo con la Agenda Centroamericana de Juventudes 2015-2025, presentada por jóvenes centroamericanos en 2014 a través de la organización no gubernamental Interpeace, “la juventud” en Centroamérica “se encuentra en una situación vulnerable y configura a este segmento de población en desventaja por cuestiones económicas, étnicas, territoriales y de género” (CCPV y SOLETERRE, 2014:13). Estos jóvenes se encuentran en situaciones de exclusión social, altos índices de violencia, desempleo, problemas de salud, acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos.

En particular, en los países del norte de Centroamérica (Honduras, Guatemala y El Salvador) destacan los grupos delictivos y las pandillas. En este sentido, las y los jóvenes son las principales víctimas de la violencia ejercida en sus países, “se enfrentan al auge de redes criminales vinculadas con la narcoactividad; el accionar de maras y pandillas que, en las últimas décadas, intensificaron su carácter violento; corrupción de fuerzas encargadas de brindar seguridad pública; ineficacia del sistema de investigación criminal y del sistema de justicia” (CCPV y SOLETERRE, 2014:40).

Entonces, cuando las condiciones desfavorables imperan en el país, orillan a los individuos a salir, a tener que moverse o huir; esto implica ver “cómo los lugares en los que vivimos están fundamentalmente estructurados de manera violenta” (Winton 2016: 1). Debido a esto, existen casos en los que se tienen “muy pocas posibilidades de planificación o estimación de recursos necesarios” (Coraza, 2020:138), entonces se habla de una movilidad forzada.

De acuerdo con Coraza (2018), una de las características fundamentales de las movilidades forzadas es “la urgencia de la salida frente a un episodio de violencia o amenaza que atenta contra su integridad física o la de su entorno más inmediato” (:41), es decir, no sólo el individuo se ve afectado, sino también su familia. Esta violencia o amenaza es ejercida por un agente externo, algo o alguien influye en que muchas personas se muevan, ya sea de manera individual o colectiva, para no volver. Además, no puede considerarse la idea de un retorno mientras el sitio del que se fueron no presente las condiciones de bienestar y seguridad (Coraza, 2018:137-140).

En el proceso de movilidad que se encuentran las juventudes centroamericanas han cruzado más allá de una frontera y han llegado a Tapachula. La frontera es “una

demarcación geopolítica y/o zona de contacto o convivencia entre dos (o más) países” (Rodríguez 2015: 1); de esta definición se desprende que no puede dejarse de lado la idea de un territorio, aunque también nos lleva a considerarla como una región que comparte características, es decir, se entiende que va más allá de aquellas delimitaciones, que interesa el tiempo, las características y quiénes la viven para darle significado.

Tapachula es considerada como una ciudad fronteriza Villafuerte (2017) junto a las ciudades colindantes de Guatemala, que con sus dinámicas e interacciones conforman una región transfronteriza. Desde su ubicación, la tomamos como referencia del lugar de estudio, sin embargo, como parte de una región en constante movilidad humana, nos interesa destacar la ciudad desde las interacciones entre los habitantes del espacio, “cimentadas en relaciones históricas, culturales, familiares y de relacionamiento social y económico” (Coraza 2018: 29), además de otros posibles usos, como el tránsito y la permanencia, que las poblaciones le pueden dar.

1. Espacio vivido

La ciudad es el espacio para ser y estar, contiene las emociones, sentimientos y expresiones de las distintas poblaciones, quienes, a su vez, son actores que viven y se representan en ese escenario. Ya sea en colectivo o a nivel individual, en los espacios de la ciudad se observan distintas manifestaciones, entre ellas aparecen las juventudes.

Social y culturalmente son los ámbitos que han privilegiado las y los jóvenes mexicanos para construir y proyectar sus representaciones al resto de la población (Urteaga, 2011:189); para el caso de las juventudes centroamericanas, interesa conocer cómo se representan en un espacio que está lejos de sus lugares de origen, por lo que nos importa ver a la ciudad de Tapachula como un lugar vivido y sentido por los protagonistas de esta investigación.

Se retoma la noción de “lugar” de Creswell (2006) para referirnos a Tapachula como “un centro de significado” al que le damos sentido, entre nosotros y los otros, y donde, además, se desarrolla la vida cotidiana y el encuentro cara a cara (Berger y Luckmann, 2003). Este espacio acoge lugares más pequeños, que se van delimitando por sus formas físicas conjuntamente con sus actores y los usos que ellas y ellos les dan.

En este artículo se retoman los parques de la ciudad como espacios públicos abiertos, donde se desarrollan una serie de manifestaciones que en las calles y plazas comerciales no suceden; nos referimos específicamente a las representaciones de las juventudes centroamericanas. Su elección recae en una cuestión metodológica: en lugares elegidos se presentan mayores oportunidades para entablar un encuentro cara a cara, situación que en los otros sitios no sucede.

Por otra parte, las juventudes centroamericanas son mayormente visibles en estos espacios, tal vez por la forma en que se manifiestan, en masa, en colectividad. Respecto a que en estos lugares de la ciudad: “la población juvenil se presenta como contenedor de presencias y expresiones o como eje configurador de experiencias; o en los sujetos jóvenes con un papel activo en las maneras de usar, disputar y significar el espacio público urbano” (Meneses y López, 2018:64).

Con base en lo anterior, se plantea trabajar bajo la propuesta de Enriqueta Lerma (2013) sobre “el espacio vivido”. La autora argumenta que el espacio se produce con la movilidad y el contacto social, tal relación es entre el individuo y su ambiente próximo, “se centra en analizar la forma en que la gente conoce, percibe, significa, se apropia y reproduce su propio espacio...cómo vive el espacio con el cuerpo, cómo lo siente, lo nombra, lo significa y se lo apropia” (Lerma, 2013:226, 227). Es por tanto, el espacio vivido “una realidad múltiple en el cual debemos tener en cuenta sus denominaciones, sus formas de ser mirado, percibido, vivenciado y transitado” (Coraza, 2018:45) por y desde las personas.

Esta propuesta permite ver a Tapachula como una localidad que forma parte de un espacio complejo, íntimamente relacionado con otros países y culturas, y en constante transformación:

En el contexto actual de la globalización y con flujos de migración constante...es a través de rutas, caminos, medios de comunicación y migraciones que los lugares se encuentran relacionados. Hay circulación de personas y de objetos que a pesar de estar en lugares alejados y muchas veces transnacionales forman parte de una misma red que permite la proximidad social entre los espacios (López en Lerma, 2013:236).

Por lo anterior, resulta relevante conocer cómo las juventudes centroamericanas se apropian, disputan, usan y viven el espacio público. En el estudio se tomaron en cuenta los siguientes parques: Los Cerritos, Laureles y Miguel Hidalgo. El primero está ubicado

al sur de la ciudad, en la carretera Antiguo Aeropuerto, en la colonia Solidaridad 2000; el segundo, está localizado al oriente de la ciudad, en la colonia con el mismo nombre; el parque Miguel Hidalgo está situado entre Avenida 6ta. y 8va. Norte, junto a la presidencia municipal, frente al parque Benito Juárez y la Iglesia de San Agustín, en la ciudad de Tapachula, Chiapas.

2. El método biográfico en la construcción de relatos de vida

El objetivo de este estudio es analizar las actividades y las dinámicas de jóvenes centroamericanos en los espacios públicos de Tapachula. Para aproximarnos a él, se ha optado por la guía del paradigma constructivista (Denzin y Lincoln, 2012), con el que se comparten experiencias y subjetividades de las juventudes centroamericanas; éste presupone una ontología relativista, es decir, nos acercamos a múltiples realidades. Como colectivo, las juventudes centroamericanas viven, experimentan y perciben situaciones distintas, sin embargo, interesa conocerlos también desde cada uno de ellos y ellas.

La epistemología que acompaña este paradigma está relacionada con la subjetividad, lo que importa es la narrativa que los actores reconstruyen sobre su realidad; es decir, evocan los recuerdos de la memoria para construir un relato secuenciado desde el momento de salida, el tránsito y su llegada a la ciudad. Definitivamente, el conocimiento sobre las y los jóvenes es expresado por sí mismos, sin embargo, el análisis y las interpretaciones recaen en un proceso complejo de contraste entre teoría y realidad realizada por el mediador.

Para saber quiénes son las juventudes centroamericanas, necesitamos escucharlos. Para ello es necesario rescatar sus voces, en el caso presente, en los parques de la ciudad como espacios que permiten el desarrollo de una conversación en la que se transfieran las experiencias y en donde comience el proceso de interpretación. Para ello, el método biográfico permite obtener información sobre la vida de las y los jóvenes, este proceder se remite a las memorias sobre sus experiencias, es cuando importa la historicidad del sujeto (Torres-Rivas 1988). La técnica que sirve para recabar los datos es una entrevista semiestructurada, desarrollada en profundidad y de manera personal.

Desde lo biográfico, nuestra tarea fue estudiar el curso de vida de las personas y observar en ellas el “entrecruzamiento de líneas múltiples” (Urteaga, 2011), los “aspectos identitarios” (Duarte, 2012) o las “intersecciones” (Valenzuela, 2016), tales como el género, la localización territorial, la adscripción cultural, la generación, la nacionalidad, el vestido, los gustos musicales y la edad de las que son portadores las juventudes. La idea compartida entre estos autores presupone que las juventudes deben ser estudiadas desde distintos ámbitos, para así construir la definición de lo que constituye ser joven.

Bajo esta orientación destacaron los aspectos identitarios de algunas juventudes centroamericanas en los espacios públicos de la ciudad de Tapachula, los cuales se presentan como “espacios vividos” en términos de Lerma (2013) y Coraza (2018). Por ejemplo, la vestimenta de algunas jóvenes guatemaltecas que se concentran en el parque Miguel Hidalgo; mientras se encuentran con sus connacionales, reproducen parte de su cultura, hablan en su lengua y visten con ropas coloridas. Las formas de ser y expresarse en la ciudad son fundamentales para conocer a las juventudes centroamericanas, pues confirman que en un mismo país existen múltiples juventudes, mujeres y hombres con distintas formas de hablar, vestir y expresarse, por lo que podríamos distinguir que las formas de agruparse pueden ser por intereses comunes y/o por aspectos identitarios compartidos.

3. ¿Cómo inicia la experiencia? Motivaciones para salir de los lugares de origen.

La trayectoria de las y los jóvenes centroamericanos está constituida por una sucesión de situaciones, a nivel personal y social. Esta misma secuencia de eventos puede marcar su curso de vida y gestar cambios. Las situaciones bruscas e imprevisibles de violencia y de pobreza en las que se encontraban las juventudes en Centroamérica, fueron las que los llevaron a salir de sus países. Es decir, la migración fue un producto de una situación de crisis, misma que abrió un abanico de posibilidades.

Las problemáticas de índole política, social y ecológicas han tenido fuerte impacto sobre El Salvador, Honduras y Guatemala, además de sus alrededores. Es importante reconocer que esta serie de fenómenos ha tenido consecuencias prolongadas en las

juventudes centroamericanas porque marcaron su curso de vida, después de todo, estar en un ambiente de violencia y pobreza para nada favorece la vida en esos lugares.

Los aspectos anteriores son factores que desencadenan la migración en muchos sentidos. En algunos relatos cuentan muchas secuelas que las y los jóvenes han experimentado, por ejemplo, May y Anne comparten sobre los altos costos de los productos y servicios tras el golpe de Estado en Honduras contra Manuel Zelaya; tras estas complejas situaciones, se desencadenaron ambientes hostiles en los sitios involucrados.

Existen dos situaciones que aparecen de manera recurrente en los relatos de las juventudes centroamericanas y son el punto de inflexión: la pobreza y la violencia, que a veces incluso se conjugan. Ejemplo de lo primero son las juventudes guatemaltecas; en todos los casos, la causa principal de migración es la pobreza, y es que los bajos precios de los productos que cosechan (papa, frijol y maíz, entre otros) no se comparan con los grandes costos de otros insumos indispensables en la vida diaria, como el azúcar o el arroz, incluso una cama o algún otro mueble.

Lo que se infiere de lo anterior es que el motivo principal de la migración de las juventudes guatemaltecas es la pobreza, ya que el sistema, en vez de protegerlos, los pone contra el río o la montaña. Las razones para migrar comienzan por la precariedad, la cual se refleja en las nulas ganancias, ya que lo poco que obtienen se invierte para la cosecha siguiente. Así, después de planearlo, Ulcías y Thalía, tomaron la decisión de salir en busca de un empleo con mayor remuneración, por lo que abandonaron sus tierras, parte de sus familias y/o todo aquello que obtuvieron a base de esfuerzo y trabajo arduo.

La vida precaria desencadena la salida de muchos pobladores de Guatemala, quienes buscan una solución alterna a su cansado trabajo en el campo, y la ciudad es una de las opciones. Por ejemplo, Thalía llegó a México para trabajar y ayudar económicamente a sus papás y al crecimiento de sus hermanos menores. Por otra parte, Ulcías se mudó con toda su familia por las mismas razones.

Mientras que para Guatemala los motivos de la salida de sus jóvenes en su mayoría se relacionan con razones económicas, para Honduras y El Salvador es una combinación de esto con la violencia. Para Thalía, entrar al país y regresar al suyo ha

sido cosa sencilla, cada nueva experiencia mejora la anterior, además de que cuentan con las estrategias para evitar a las autoridades, pues ubican vías no monitoreadas. Sin embargo, para los otros grupos de población —salvadoreños y hondureños— las razones para migrar pueden ser similares, pero vemos cómo la situación de pobreza se va conjugando con la de violencia.

Ahora bien, muchos otros jóvenes hondureños han salido del país para salvaguardar la vida, han protegido la suya o la de sus familiares cercanos de la muerte inminente ejercida por parte de “pandillas juveniles centroamericanas”. De acuerdo con Porraz (2017), la conformación de estas agrupaciones se da tras la deportación masiva de jóvenes que formaban parte de algunos grupos en Estados Unidos; al llegar a Centroamérica, durante la década de 1990, frente a un escenario de “sobrevivencia”, se conforman El Barrio 18 y la Mara Salvatrucha.

Entre estos grupos se gestan disputas, control de territorios y choques con policías, lo que resulta de esto son muertes, persecuciones y amenazas. Cabe destacar que la violencia ejercida en los países centroamericanos no está relacionada por completo con estos grupos, sino también con el narcotráfico y la violencia política. Sin embargo, instauran gran parte del miedo en esa región. Y esto se vincula con el caso de John y Mine, quienes tienen la responsabilidad de amparar la vida de otros que están bajo la presión de estos grupos, pues vivir en el mismo lugar representa la muerte. Todo apunta a una huida por la inmediatez de la salida, y en este caso estamos hablando de la movilidad como escape ante la violencia (Winton, 2015).

Para los salvadoreños, los casos de violencia no son distintos: las pandillas que operan en ese país han sido la causa de la salida de la población, dada la presión y el miedo que generan. La situación no sólo daña a la persona directamente, sino que puede influir en sus familiares más cercanos, es decir, la migración de una persona influye en el ambiente próximo; es el caso de algunos jóvenes que han salido solos y que en cuanto se comunican con sus familiares, en la mayoría de los casos, les informan que los grupos criminales han regresado a buscarlos, por lo que es imposible volver.

Pese a ello, la añoranza por la familia se encuentra siempre presente. Hay momentos llenos de nostalgia, tristeza y alegría, un cúmulo de sentimientos encontrados al recordar lo que dejaron en sus lugares de origen, específicamente la familia o el hogar.

Estos aspectos impulsan a las y los jóvenes hacia el futuro. Si bien se entablan vínculos con el nuevo lugar, también permanece la relación con el lugar de origen. En los relatos de las y los jóvenes aparece siempre el arraigo familiar más que el territorial, y es expresado desde los lazos familiares o de amistad y no por el ambiente que los rodeaba. Por ejemplo, en el caso de Pilar, espera instalarse en la ciudad, volver por sus hijos y reunirse con ellos: “Con este trabajo ya logro pagar renta y ya no dormir en el parque, pienso ganar y juntar un poco más para ya mandar por mis hijos, estar juntos, ir más pa’ arriba, pero ya con ellos”.

Vemos cómo uno de los puntos nodales que ha provocado la migración de las juventudes centroamericanas es la violencia, pues se ha inscrito en los relatos de las y los jóvenes. Sus salidas pueden estar relacionadas con la violencia en dos formas, por el gobierno o por las pandillas, las cuales compiten por el control de la sociedad, de la economía, del territorio y de la política. En esta lucha o en “acuerdo” de sus intereses, desestructuran y dañan al resto de la población, sobre todo a aquellos grupos vulnerables de los que son parte quienes nos ofrecieron sus testimonios.

Los relatos nos presentan a juventudes centroamericanas víctimas de situaciones macro sociales, como opresión, represión, violencia y pobreza ejercida en sus países. Estos elementos fueron detonadores de un acontecimiento que rompió o reconfiguró la continuidad de sus proyectos de vida: nos referimos a la migración. Y éste es un evento que abrió un panorama todavía más complejo, como el de salir de sus hogares, pensar con quién y hacia dónde ir.

Más allá de ver la movilidad como algo que todos y todas realizamos, existen razones de por qué, quién, cómo y hacia dónde se mueve. En este caso, es posible deducir que los distintos ámbitos de la vida de cada joven han sido reconfigurados a través de su movilidad, desde las condiciones en las que han salido de sus lugares de origen, la trayectoria de cada uno, así como su estancia temporal, o no, en la ciudad, y su destino.

En este sentido, nos interesa destacar que las experiencias de migrantes anteriores han colocado como opción de destino a Estados Unidos, por ejemplo, los padres de estos jóvenes, que lo hicieron por la historia en oferta laboral que ofrece el país o por reunificar a la familia. Sin embargo, en los relatos aparece frecuentemente la ciudad

de Monterrey, Nuevo León, México, como lugar de destino, su condición fronteriza con alta derrama económica perfila a este sitio como un lugar atractivo para las movilidades centroamericanas, pues van con la idea compartida de que allá hay más empleos y que son mejor remunerados.

Además de la violencia, en el caso de Honduras aparece otro fenómeno que puede ser causante de las movilidades humanas, y son las cuestiones económicas en las que viven sus pobladores, éstas se pueden conocer directamente de los testimonios de jóvenes hondureños, como May:

Pues la falta de trabajo, y porque la mayoría de personas que tienen sus cosas allá, nada más te miran el hombro para trabajar, pero no hay una... cómo te dijera, no hay un buen sueldo, abusan del trabajo, pero cuando te pagan no es lo que debería ganar uno... Ya la gente mayor ya se acostumbró a estar ganando nada más para ir pasando, o viven así, han vivido toda la vida así... Algunos aspiramos a un mejor futuro, tanto como para uno, como para la familia; por ejemplo, para mí, lo más importante es mi familia... compromiso, y aporte económico, porque también quisiera ayudar a mis papás, en todo, que dejen de trabajar (May, entrevista, febrero de 2020).

Por su parte Anne menciona que:

Todo está muy caro, dijeran los mexicanos, las cosas ya subieron; la verdad, a como están allá, están muy caras; digamos, cuando yo me vine, un ejemplo, un plátano allá costaba como diez lempiras uno...y pues acá por 25 pesos te dan como 12, y pues sería un ejemplo de las cosas que están muy caras, ahorita me imagino, pues ya pasaron diez años cuando yo me vine, ya han de estar más caras las cosas (Anne, entrevista, febrero de 2020).

Por más sencillos que parezcan los ejemplos de Anne y May, muestra una de las realidades complejas en Honduras: los precios de los productos básicos son altos, mientras que el empleo es mal remunerado. Estas narraciones detallan la crisis en la que ese país se encuentra y permiten ver la desigualdad social, el desempleo y la pobreza, (Fernández 2014; Wurtz 2018). Estas situaciones en conjunto orillan a que tanto jóvenes como otros segmentos de la población salgan de sus lugares de origen en busca de una mejor calidad de vida, que se traduce en un empleo mejor remunerado que permita capitalizar el ingreso cotidiano, una vivienda para los suyos, alimento y servicios básicos.

Distinto a los planteamientos anteriores, presentamos las condiciones en las que vivía John, pues él tenía empleo, se puede decir que económicamente era estable: “yo allá estaba muy bien, tenía trabajo, tenía un buen salario mínimo y no tenía por qué salir de mi país” (John, entrevista, enero de 2020). Sin embargo dadas las condiciones forzadas sobre él, John tuvo que migrar.

Ir de un lugar a otro es una compilación de experiencias, sentimientos y emociones, así como de cambios personales, no es sólo trasladarse de un punto a otro (Creswell 2006). Todos han hecho un recorrido desde su lugar de origen hasta Tapachula, algunos viajaron solos y otros acompañados, unos con tramos más largos y con mayores complicaciones, otros con recorridos más cortos o sin contratiempos. Lo que se destaca es que en el camino se encuentran atajos, caminos o rutas seguras, desconocidas y peligrosas, esto depende en gran medida del acompañamiento.

La situación de cruce de fronteras es más fácil si se cuenta con redes de apoyo, con conocidos o familiares que se encuentran en la región, pues ellos los encaminan para tomar las rutas o los camiones con las paradas correctas. En cambio, si vienen en manos de lo desconocido, puede que se enfrenten a experiencias intensas, como librar asaltos, abusos o violaciones, ejemplo de ello nos narra Mine:

Se me dificultaba mucho en las fronteras para cruzar a México, entonces yo tengo que cruzarme el río; para cruzarme el río tenía que pagar una cantidad de dinero, como no tenía esa cantidad de dinero me tocó cruzarme sola el río, sin conocer a nadie y con el riesgo de que me agarraran, me golpearan, me secuestraran, o sea hicieran conmigo lo que fuera, porque pues se tiene que pagar, y por no pagar yo tenía, corría el riesgo que me hicieran cualquier cosa, para poder cruzar hasta acá (Mine, entrevista, enero de 2020).

En lo que respecta a un posible retorno, los relatos muestran que, a pesar de los años, nada ha cambiado en torno a la violencia que experimentan sus familiares en sus países de origen, por lo que no quieren regresar: las condiciones no han mejorado y no se vislumbra que suceda pronto. Volver no es una opción, sino continuar con su vida en otra parte, y hacerlo no depende del lugar, sino de cada uno de ellos.

Bajo el sentido de sus interacciones y formas de comunicarse, el espacio toma protagonismo, ya que es el escenario de las juventudes centroamericanas, de sus expresiones y representación, no sólo de la población de origen centroamericano, sino

de los “locales”, su importancia no radica en tanto espacio físico, sino en su sentido de lo público, que sirve para el encuentro, el disfrute y la libertad.

4. Tapachula y sus espacios públicos como centros de significado

El hilo conductor de esta investigación mantiene que, desde su salida y hasta su llegada, las y los jóvenes toman decisiones y superan adversidades, además, entretejen relatos del pasado para narrar y definir su presente y pensar en su futuro. Estos jóvenes se integran a la ciudad de Tapachula de diversas formas, desde distintos contextos y temporalidades.

Al momento de llegar a Tapachula, todos coinciden en que deben emplearse para subsistir, pagar la renta y la alimentación, principalmente; sin embargo, las condiciones laborales siguen siendo precarias, sobre esto nos comenta John:

Yo estuve yendo al San Juan, al mercado ese, a buscar trabajo, pues no puedo pedir de oficina o de cajero, soy migrante; hay que entrar a la realidad, y pues obvio entrábamos a las tres de la mañana, a descargar naranjas, ya eran las dos de la mañana, a clasificarlas las más grandes, las más buenas; cuando eran las nueve de la mañana, nuestros dedos estaban duros, así nomás tirábamos al costal al saco, sin clasificar sin nada, por cincuenta pesos (John, entrevista, enero de 2020).

Las condiciones de los empleos a las que accede este sector de la población son limitadas, entre ellas está el que cuentan con un salario bajo, con más de nueve horas al día, sin seguro médico y, en ocasiones, la remuneración no les alcanza para sobrellevar la vida en la ciudad. No cuentan con días de descanso, como en el caso de May, quien prefiere trabajar todos los días, conseguir su pasaje y llegar a Monterrey en la frontera norte de México. O como el caso de Carlos, a quien descansar una jornada podría costarle su permanencia en la obra.

La mayoría de los jóvenes le dedican tiempo al entrenamiento, es posible verlos largas horas en los parques; incluso cuando se dirigen a estos sitios y recorren las calles, por las banquetas y las avenidas van en sus patinetas, lo que puede ser molesto para otras personas. El fútbol, ha permitido a Ulcías y a John integrarse a un grupo social y formar amistades, con las que también se reúne en los ríos cercanos para pescar, o simplemente a pasear.

Podríamos decir que el deporte ha sido un medio de inserción para algunos jóvenes, pero también una forma de escapar ante las situaciones en sus hogares, al igual que el grafiti o los tatuajes. Los cuerpos de las personas han servido como mecanismo de recuerdo sobre hechos que nunca olvidarán, aspectos o sucesos de sus vidas que los han dejado marcados, no sólo emocionalmente, sino físicamente, como en el caso de Mine, cuyos tatuajes le recuerdan lo fuerte que fue ante situaciones extremadamente difíciles, y que representan cada victoria con un símbolo en su piel.

El proceso de la inserción, de acuerdo con Lestage (2001), pueden ser de dos modos, uno de manera consiente y el otro inconsciente e involuntario. La primera forma podría referirse a que ellas y ellos tienen la necesidad de acceder a un empleo y una vivienda; la segunda, a cuando las y los jóvenes experimentan de manera habitual su inserción a la ciudad al caminar por las calles, ir a su trabajo, compartir transporte con las personas locales, ir al campo de fútbol, platicar sobre las técnicas del skate, las de tatuaje o al pasear por algún parque.

Caso particular es el de May, quien se ha ganado la confianza de sus patrones y ahora lo invitan a pasar un domingo en familia, incluso cocina para todos:

A veces yo cocino, de hecho, a la señora con la que trabajo le encanta como yo cocino, sí, le gusta mucho, se sienta, “¿Qué vamos a hacer hoy?” Cuando no quiero hacer nada le digo, aah, yo ya comí, aunque cuando ya está la comida que ella misma la ha hecho pues ahí voy a comer, porque tengo hambre y siempre me pregunta, “¿le gusta cómo cocino?” (May, entrevista, febrero de 2020).

De acuerdo con Lestage (2001), puede observarse que, en definitiva, las actividades que realizan cotidianamente las juventudes centroamericanas les permiten socializar e insertarse de manera inconsciente en la ciudad, desde las compras del mercado hasta un descanso en alguno de los parques. Mine, por ejemplo, atiende su negocio de comida, por lo que sus clientes frecuentes son sus amigos, convive con sus vecinos, aunque trata de omitir de donde es originaria por miedo a que la discriminen, al mismo tiempo que se siente orgullosa de ser salvadoreña.

Con su visibilidad en los parques, son partícipes socialmente y, mientras realizan sus representaciones, se dan a conocer culturalmente; en realidad, éstas son las juventudes centroamericanas en la ciudad, personas que frente a los problemas

complejos dan respuestas complejas. Para hacerlo, forman alianzas y redes de apoyo que bien podrían ser familiares, connacionales, transnacionales y locales.

Además de las situaciones mencionadas, los relatos de las juventudes centroamericanas fortalecieron la idea de que sobre ellas existe discriminación y celos por parte de los mexicanos, aunado a que son víctimas de estigmatización. Han recibido comentarios por parte de la población local en los diferentes espacios: en la calle, en los colectivos, en el parque Miguel Hidalgo y Los Cerritos.

Ante estas posturas, las juventudes centroamericanas hacen caso omiso, lo que les importa es estar en Tapachula, desarrollar su vida, visitar los espacios, “pasarla bien”. Y es que, como actores, están cargados y son productores de significados, así como de la transformación de la ciudad. Estos jóvenes nos invitan a pensar en la otredad y en el espacio, no como estructura física, sino como contenedor de representaciones, de dinámicas, de reacciones, de conflictos y de tensiones, así como de sentimientos y emociones.

En lo que respecta a sus representaciones, los espacios públicos abiertos son un buen lugar para ello. Meneses y López (2018) sostienen que “en los espacios públicos lo juvenil se presenta como contenedor de expresiones”, por ejemplo, Los Cerritos ha facilitado que Ulcías y John se integren a distintas actividades, desde pertenecer a equipos de fútbol y jugar por las tardes, hasta trotar por sus vías y ejercitarse con los aparatos que ofrece el sitio.

El parque Miguel Hidalgo, por otro lado, hasta ahora le ha servido a Mine como cruce hacia el mercado y para descansar al terminar de comprar. Para Anne, los espacios públicos abiertos significan el encuentro con sus amigos y compañeros de la escuela.

Paralelo al uso que le dan las juventudes centroamericanas a los espacios públicos abiertos, se destaca cómo los viven y los sienten con el cuerpo (Lerma 2013). Con ello me refiero al espacio vivido, el cual refiere al pasar de los días, el acontecer de la vida misma. Bajo el sol sofocante, el calor desafiante, la arboleda, las bancas, las jardineras y los quioscos, vemos paulatinamente la aparición de los actores en estos escenarios, de distintas nacionalidades, edades y géneros, mientras los problemas aquejan más allá.

Bajo este planteamiento nos enfocamos también en el espacio de manera subjetiva, se extiende de un espacio físico a uno vivido como continuación, va más allá

de la geografía y del territorio, pasa a ser el espacio sentido y experimentado, por lo tanto, las impresiones del lugar son personales. Para algunos es el escape ante el hostigamiento de los edificios, el disfrute del aire libre, la tranquilidad... para otros, es la libertad, la diversión o el descanso. Las emociones expresadas en estos lugares van de la alegría a la tristeza entre las juventudes centroamericanas; por ejemplo, Jeff siente adrenalina al saltar las barandas y los muros, al igual que John al correr por el campo de fútbol.

En términos de Coraza (2018) y Lerma (2013) sobre el espacio vivido, identificamos que las juventudes centroamericanas se refieren al espacio público abierto como lugares para el encuentro; más allá de las estructuras físicas, ven posibilidades de diversión. Es entonces cuando se le da vida a los espacios, cuando los deportistas y los trabajadores los hacen suyos; llegan y se instalan, y hay quienes lo utilizan en su tiempo de ocio para reír y jugar. Un grupo en particular que transmite mucha alegría son las jóvenes guatemaltecas que se concentran en el parque Miguel Hidalgo, junto con sus amigas y conocidas: platican, degustan un helado o simplemente se sientan alrededor del parque.

Al mismo tiempo, perciben estos espacios como libres y tranquilos, pues el sonido de los árboles, el canto de los pájaros, la lluvia o el calor, son recursos que ofrecen estos lugares. En algunos otros parques, sobresale la posibilidad de trabajar de manera ambulante, pero, definitivamente, es seguridad lo que perciben la mayoría de las y los jóvenes, a diferencia de los espacios en los que se encontraban anteriormente, como lo distinguimos desde la perspectiva de John:

Claro, yo voy por Tapachula caminando y a mí me da igual si es de mañana o de tarde, yo cuando vivía en otro lado, de la iglesia yo caminaba como... te digo, yo vivía en Lomas del Soconusco, caminaba del centro, subía lo que era toda la octava, al llegar a la colonia 5 de Febrero por la veinticinco poniente, caminar hasta la veinticinco oriente, y lo caminaba, nueve, diez, once de la noche, y decían que no, que es muy peligroso y no sé qué... Nunca vi a un personaje con un radio diciendo que yo iba pasando, porque en mi país así es, entonces, para mí, Tapachula es seguro (John, entrevista, enero de 2020)

Algunas consideraciones finales

Las juventudes centroamericanas reconfiguran su trayectoria de vida a través de la movilidad, desde ese punto nodal que los sacó de sus lugares de origen. Cuando esa situación fue generada por la violencia y/o pobreza, la solución radical fue moverse, en algunos casos, la inmediatez de su salida imposibilitó despedidas, hasta que se encontraron en un lugar “seguro”, y fue cuando “regresaron” por noticias a sus países a través de llamadas telefónicas o redes sociales. En la mayoría de los casos, no estaba en sus cursos de vida vivir lejos de su familia o dejar su trabajo y su país, sino que las distintas situaciones detonaron su huida.

A partir de los hallazgos, entendemos que ser joven centroamericano en una ciudad como Tapachula, además de las desventajas que puede padecer al acceder a servicios básicos, no tiene siempre condiciones que garanticen su calidad de vida y, definitivamente, el proceso de movilidad que llevan a cabo los coloca en ciertas dificultades. Esto último es lo que los mantiene, a la vez, en una cierta resistencia ante las malas circunstancias, pues, para algunos, su estadía en la ciudad es temporal, de paso, para llegar a su destino, donde esperan trabajar con mejores salarios y mantener una vida digna.

También resaltamos la experiencia de cada joven como referente de las elecciones y decisiones que ha tomado ante los distintos contextos que se le han presentado: sus motivos de salida, el cruce de fronteras en autobuses, en balsas, caminando o por los puentes fronterizos u otros espacios. Son conscientes de que en su migración pueden encontrarse con personas que los ayudarán y otras que querrán perjudicarlos, pero con la confianza, en su mayoría, de que actualmente han creado lazos de amistad y hermandad con algunas personas locales.

La construcción de los relatos nos ha permitido analizar los significados que las y los jóvenes atribuyen a sus experiencias; el enfoque biográfico ha sido fundamental para este proceso, ya que sitúa a las y los jóvenes en momentos de su vida y en distintos contextos. Estas experiencias en paralelo se expresan y pueden formar grupos con características compartidas, colectivos en la ciudad que se representan de distintas maneras: desde el trabajo, la educación, el deporte, la religión y el ocio.

Es evidente que el resultado de las entrevistas no refleja del todo la identidad de las y los jóvenes. Sin embargo, los relatos de vida son un reflejo de lo que acontece

actualmente sobre ellas y ellos. Cada una de estas personas se convirtió en el objeto de investigación por su trayectoria vital y su visión particular, pero también en colectividad, ya que evidencian aquello que muchos jóvenes viven.

La evidencia empírica acerca de la vida de jóvenes centroamericanos es una visión central. Esta primera aproximación podría ser la base para una comprensión de complejos procesos, tales como la misma trayectoria de vida, los cambios en su curso, sus identidades colectivas e individuales, la construcción de una carrera profesional y la reflexión sobre sus prácticas cotidianas en la ciudad. Finalmente, reconocemos que los relatos compartidos han sido impulsados por los procesos de movilidad, y notamos que, al tiempo que experimentan este proceso, transitan a la adultez y el medio donde lo viven es la ciudad.

Thalía, Ulcías, Mine, John, May y Anne, están hechos de recuerdos e impulsos, de instantes que fueron trascendentes en su vida, de puntos nodales que desencadenaron una serie de sucesos, donde sus líneas múltiples se entrecizaron. Al mismo tiempo, se destaca que todos los relatos individuales aportaron mucha información, sin embargo, hay puntos de cruce, como los motivos de salida, sus formas de inserción a la ciudad y el posible lugar de destino; y es cuando se forman planteamientos enriquecedores.

Respecto a lo anterior, las juventudes también rompen con esa línea de estigmatización y prejuicios, pues son responsables, comprometidos y conscientes de que, con esfuerzo y trabajo duro, pueden “ganarse la vida” en la ciudad. Desde este sentido consciente, buscan aprender y mejorar en el ámbito laboral para acceder a nuevas oportunidades.

Agradecimientos

Este artículo es producto parcial de la investigación titulada “Juventudes ‘centroamericanas’: un acercamiento biográfico desde los espacios públicos de Tapachula, Chiapas”, adscrita al posgrado de Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural de El Colegio de la Frontera Sur. Bajo el programa Becas CONACYT; a quien agradezco el apoyo brindado para la realización de este trabajo, así como al cuerpo académico de la institución, finalmente a las y los jóvenes.

Fuentes consultadas

- Berger, Peter L. y Luckman Thomas. (2003). La construcción social de la realidad. Buenos Aires. Amorrortu: 44
- Campos Delgado Amalia E. (2012). La construcción del otro del otro lado. Imaginarios de frontera de jóvenes de Tijuana, México y Tecún Umán, Guatemala”, Revista Región y Sociedad, México, El Colegio de Sonora, año XXIV, núm. 55, pp. 131-158
- Coalición Centroamericana de Prevención de Violencia y Strategie di Pace ONLUS (CCPV, SOLETERRE). (2014). La Agenda Centroamericana de Juventudes 2015-2025. Interpeace. Guatemala Centroamérica.
- Coraza de los Santos, Enrique. (2018). Pensando el espacio transfronterizo México-Guatemala y sus movilidades humanas. En: Arriola Vega, Luis Alfredo, Coraza de los Santos Enrique, edit. Ráfagas y vientos de un sur global: Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México. 1ª ed. San Cristóbal de las casas Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur: Peter Lang Publishing, Inc. ISBN: 978-607-8429-61-5.
- Coraza de los Santos, Enrique. (2020) ¿De qué hablamos cuando nos referimos a las movilidades forzadas? Una reflexión desde la realidad latinoamericana. Estudios Políticos, (57), 128-148. <https://dx.doi.org/10.17533/udea.espo.n57a07>.
- Creswell, Tim. (2006). On the move. Mobility in the Modern Western World New York: Routledge. Ubicado en <https://doi.org/10.4324/9780203446713>
- Denzin, Norman K. y Lincoln Yvonna S. (2011). Introducción general. La investigación cualitativa como disciplina y como práctica en Denzin, Norman K. e Lincoln Yvonna S. (comps.) El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. I, España: Gedisa, pp. 43-101.
- Duarte Quapper, Claudio. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. Última Década. N°21. CIDPA. Valparaíso, pp. 99-125.

- Esteinou, Rosario. (2005). La juventud y los jóvenes como construcción social. En: Mier y Terán Marta, Rabell Cecilia. Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico. 1° ed. México: 25-70, 107-126.
- Fernández Casanueva, Carmen Guadalupe. (2014). Vivir y trabajar en la ciudad de Tapachula, Chiapas: el caso de inmigrantes de origen hondureño. En Rivera FC coord. Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México. 1ª ed. México: CIESAS. Publicaciones de la Casa Chata.
- Fuentes K. Juan Alberto. (2019). Estrategias de desarrollo necesarias para impulsar una migración regular, segura y ordenada en los países del norte de Centroamérica (NCA). En Canales I. Alejandro, Fuentes Knight, Juan Alberto y de León Escribano Carmen Rosa. "Desarrollo y migración: desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica. (LC/MEX/TS.2019/7). Ciudad de México: CEPAL.
- Kaufmann, V. (2012). "Movilidad". Por científico social. [Ciudad desconocida] Pág.1.
- Llamas, Valeria. (2016). "Seguridad humana y movilidad humana", Revista IIDH, vol. 63 [en línea] <http://www.corteidh.or.cr/tablas/r35520.pdf>.
- Lerma Rodríguez, Enriqueta. (2013). Espacio vivido: del espacio local al reticular. Notas en torno a la representación social del espacio vivido en la globalización. Pueblos y fronteras digital. V.8, n.15. Issn 1870–4115. CIESAS-sureste.
- Lestage, Françoise. (2001). La adaptación del migrante, un compromiso entre varias representaciones de sí mismo. Scripta Nova. REGCS. ISSN: 1138-9788. Nº 94 (16). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-16.htm>
- Masís Bermúdez, José Andrés (2007). La juventud de Centroamérica. Consultado el día 10 de noviembre 2020. Ubicado en: <http://132.247.171.154:8080/bitstream/Rep-UDUAL/84/1/La%20juventud%20de%20Centroam%C3%A9rica.pdf>
- Meneses Reyes, Marcela y López Guerrero, Jahel. (2010). Apuntes teórico-metodológicos para abordar la dupla jóvenes-espacio público. Vol. XVI, núm. 2, julio-diciembre de 2018. San Cristóbal de las casas, Chiapas, México. Liminar: estudios sociales y humanísticos. Revista Semestral de Investigación Científica del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Pág. 60-71.

- Mier y Terán, Marta y Rabell Cecilia. (2005). Introducción. En: Mier y Terán Marta, Rabell Cecilia. Jóvenes y niños: Un enfoque sociodemográfico. 1° ed. México: 25-70, 107-126
- Porraz Gómez, Iván Francisco. (2017). Entender las violencias: los jóvenes migrantes centroamericanos en sus lugares de origen y su tránsito por el sur de México. Nueva antropología. 30. Recuperado en 06 de septiembre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362017000200107&lng=es&tlng=es
- Rivas Castillo, Jaime. (2014). Trayectorias emergentes, historias recurrentes, inmigrantes salvadoreños en el Soconusco, Chiapas. En Rivera FC coord. Trabajo y vida cotidiana de centroamericanos en la frontera suroccidental de México. 1ª ed. México: CIESAS. Publicaciones de la Casa Chata: 99-112
- Tenenbaum Ewin, Gabriel. (2015). ¿Qué castigos hay para nuestros jóvenes? Medidas alternativas a la privación de libertad. En: Hernández A. y Campos-Delgado AE, coordinadores. Actores, redes y desafíos: juventudes e infancias en América Latina. 1ª ed. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte; Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Urteaga Maritza. (2011). La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos. 1ª ed. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Juan Pablos Editor.
- Valenzuela Arce, José Manuel. (2016). Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España. Ned Ediciones. Capítulo 1.
- Villafuerte Solís, Daniel. (2017). Tiempo de fronteras una visión geopolítica de la frontera sur de México. 1ª. Edición. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNICACH. Juan Pablos Editor.
- Winton, Ailsa. (2015). "Violence, borders and boundaries: Reframing young people's mobility", in C.N. Laoire et al. (eds.), Movement, Mobilities and Journeys, Geographies of Children and Young People 6, DOI 10.1007/978-981-4585-93-4_4-1.
- Wurtz, Heather. 2018. Las dimensiones afectivas en el proceso de la espera. Experiencias de las migrantes centroamericanas inmovilizadas en la frontera sur

de México. En: Arriola VLA, Coraza SE, edit. Ráfagas y vientos de un sur global: Movilidades recientes en estados fronterizos del sur-sureste de México. 1ª ed. San Cristóbal de las casas Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur: Peter Lang Publishing, Inc. ISBN: 978-607-8429-61-5.

¹ Entrevista con Thalía, originaria de Guatemala, febrero 2020.

² Entrevista con Ulcías, originario de Guatemala, marzo 2020.

³ Entrevista con Esperanza, originaria de Guatemala, febrero 2020.

⁴ Entrevista con El Cacho, originario de El Salvador, febrero 2020.

⁵ Entrevista de manera anónima, joven originario de El Salvador, febrero 2020.

⁶ Entrevista con Mine, originaria de El Salvador, la primera en enero 2020, la segunda en agosto 2020.

⁷ Entrevista con Pilar, originaria de El Salvador, marzo 2020.

⁸ Entrevista con Carlos, originario de El Salvador, la primera en 2019, la segunda en 2020.

⁹ Entrevista con Jeff, originario de El Salvador, febrero 2020.

¹⁰ Entrevista con John, joven de 23 años de edad, originario de Honduras, 31 de enero 2020.

¹¹ Entrevista con May, joven hondureño de 25 años, 2 de febrero 2020.

¹² Entrevista con Jorge, originario de Honduras, febrero 2020.

¹³ Entrevista con Anne, originaria de Honduras, 19 de febrero 2020.

¹⁴ Entrevista con Erik, originario de Honduras, febrero 2020.

¹⁵ Entrevista con Amanda, originaria de Honduras, marzo 2020.

¹⁶ Entrevista de manera anónima, joven originario de Honduras, febrero 2020.

¹⁷ Entrevista a Victoria, originaria de Honduras, marzo 2020.